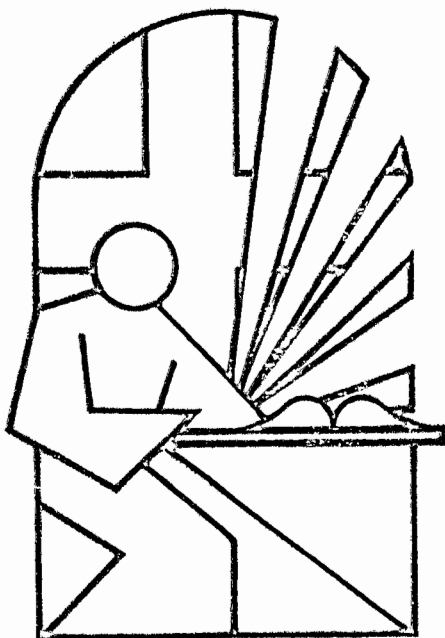

REVISTA TEOLOGICA

I
E
L
A



SEMINARIO
CONCORDIA

CONCORDIA THEOLOGICAL
SEMINARY LIBRARY

AUG 23 2001

FT. WAYNE, IN

AÑO 45

Nº 163



Revista

Teológica

Publicación Cuatrimestral del
SEMINARIO CONCORDIA
Escuela Superior de Teología de la
IGLESIA EVANGÉLICA LUTERANA ARGENTINA

SEMINARIO CONCORDIA
Casilla de Correo N° 5 - (1655) JOSÉ LEÓN SUÁREZ
Prov. de Buenos Aires - Argentina

Año 45 - N° 163

2do semestre 2000

Indice

- EDITORIALpag. 5

- LA CONFIRMACIÓN EN LA IGLESIA LUTERANA
Una perspectiva educativa de la práctica.....pág. 7

La Confirmación en la Iglesia Luterana

Una perspectiva educativa de la práctica

Introducción

El tema de la Confirmación ha sido desde siempre un interrogante constante. Sin lugar a dudas es la frustración de muchos pastores y maestros que ven pasar a cantidad de jóvenes a su alrededor para luego perderlos de vista.

La historia de la Confirmación es rica en idas y venidas. El desarrollo de la misma nos muestra que surge de prácticas que fueron desarrollándose con el correr de los siglos. El paso del tiempo fue el que determinó que en el movimiento de la Reforma se la descartase por no ser un sacramento. Al mismo tiempo se observó en la Confirmación una posibilidad catequética. Así surgió lo que hoy conocemos como Confirmación en la iglesia luterana. Problemática y discutida para unos; sacra e intocable para otros.

Las preguntas se van suscitando en torno a la Confirmación, ¿qué es?, ¿para qué sirve?. ¿por qué la iglesia luterana continuó utilizando este nombre, este rito?, ¿por qué se ha transformado en una práctica que otorga el beneficio de "participar de los privilegios de la congregación"? Todas son preguntas que surgen al momento de hablar de la Confirmación. Considero que se trata de un tema que necesita ser planteado, hablado y debatido. Así podremos, como iglesia cristiana, analizar cada una de nuestras prácticas a la luz de la verdad evangélica y crecer en fidelidad, hacia la vocación para la cual hemos sido llamados como hijos de Dios.

La capacidad de discernir es propia de los cristianos, en ello también somos guiados por la Palabra. En los tiempos que vivimos, la realidad nos insta a que evaluemos todo seriamente y podamos decidir sobre la utilidad de lo que hacemos. De esta

manera seremos más eficientes y podremos superarnos. Debemos preguntarnos si la actual práctica de la Confirmación responde a las necesidades de: los participantes, de la congregación, de la iglesia y del reino de Dios.

Los resultados indican que no responde como se espera. Sin embargo la tendencia es histórica. Así como la punta del témpano muestra una pequeña proporción de lo que subyace en el fondo, así también los resultados son el emergente de algo más profundo: la Confirmación se ha tornado en un mero ritual sin vivencia (en la mayoría de los casos), en el cual ha primado la continuidad de una tradición por sobre la calidad de la formación y educación cristiana. Cuadros tristes se observan en las congregaciones: padres que presionan a hijos para "confirmarse", años de costumbre que llevan a repetir modelos, adolescentes que en forma involuntaria asisten a las clases y los cultos. Después de esto nos enfrentamos con la sombra de un recuerdo.

Existe la posibilidad de revertir el cuadro. Existe la posibilidad de pensar en alternativas de trabajo que tengan como elemento principal la vivencia de la fe. Se trata de una de las premisas de la monografía.

El trabajo que aquí se presenta tiene por objetivo rediseñar el lugar que le corresponde a la Confirmación en el plan educativo congregacional. Para lograrlo considero necesario volver al principio. Recorreremos el proceso histórico que la Confirmación fue siguiendo hasta que en el tiempo de la Reforma se la rechazó como un sacramento. Entonces, encontramos que desde ahí adquiere una función catequética que aún perdura. Nos queda la pregunta: ¿logró plasmarse en la práctica esta función educativa? .

Una de las hipótesis del trabajo manifiesta que la intención de educar al pueblo de Dios, manifestada por los mentores de la Reforma, llevó a injertar en el tronco cortado de la Confirmación (romana) las intenciones formativas del Catecumenado primitivo. Esta es la razón por la cual uno de los capítulos se refiere al Catecumenado. Los principios que en él se

pueden vislumbrar aún hoy, son útiles, prácticos y responden a la realidad social degradada en que vivimos.

Así presentadas la parte histórica y teológica, acompañadas por una revisión de lo que alguna vez fue una práctica decisiva para la vida y permanencia de la iglesia, nos damos cuenta de la necesidad de analizar la actualidad de la Confirmación en la IELA.

Esta es la razón por la que uno de los capítulos del trabajo, observa la realidad sobre la que haremos una propuesta superadora. A través de una encuesta que fue distribuida en toda la IELA podremos graficar claramente de qué forma se ha vivido y se vive el tiempo de la Confirmación. Tanto miembros como pastores han podido expresar sus opiniones, las cuales han enriquecido notablemente la monografía.

Los diferentes capítulos permiten elaborar una propuesta aplicable en término de principios. Lo cual implica que a partir de dichos principios se podrán desarrollar programas adecuados al tiempo, lugar y posibilidades del grupo humano que los implemente.

Se puede decir que el trabajo representa un esbozo de un plan o programa que necesitará ser profundizado y orientado hacia lo concreto. Considero a la monografía un paso inicial en el camino hacia la reformulación de una de nuestras prácticas eclesiológicas más respetadas y sostenidas.

Capítulo I

Proceso histórico de la Confirmación

La Historia de la Confirmación se remonta hacia los comienzos mismos de la iglesia cristiana. Enlazada con antiguas prácticas judías y rituales pre y post bautismales , los primeros cristianos fueron dando forma a la posterior práctica que muchos siglos después llegaría a llamarse Confirmación.

Rastros en el Nuevo Testamento

El sustento bíblico que históricamente fue utilizado para legitimar la práctica de la Confirmación como ordenada por Dios y por lo tanto correcta se obtiene básicamente de tres porciones : Hechos 8:12-17 (el Evangelio en Samaria), Hechos 19:1-7 (Pablo en Efeso) y Hebreos 6:1-2. En las dos primeras porciones bíblicas encontramos en forma inconfundible que la recepción del Espíritu Santo se produce en forma separada del momento del Bautismo a través de la imposición de manos. Para algunos comentaristas antiguos, la Confirmación era una práctica común en la iglesia apostólica como parte de la ceremonia de iniciación. Los samaritanos (Hechos 8:12-17) en tal caso no fueron la excepción y recibieron la imposición de manos algún tiempo después del Bautismo. Otro caso particular es la conversión de los tres mil en Pentecostés por la predicación de Pedro. Ninguno de ellos formó parte de este ritual. En las cartas paulinas se menciona a personas bautizadas que poseen el Espíritu Santo sin haber participado del rito de la imposición de manos (Romanos 5: 5, 8: 9, 1 Corintios 12:13). Por lo tanto concluimos que no hay pruebas (fuera de los mencionados textos) de un rito en el Nuevo Testamento aparte del Bautismo en que se conceda el Espíritu Santo.

Algunos teólogos como Leenhardt y Cullmann¹, asocian el uso de la imposición de manos por parte de la iglesia primitiva con el uso que los israelitas daban a ella en el Antiguo Testamento. La razón por la que rápidamente fue introducida entre los cristianos corresponde al valor que antiguamente se le dio como señal de bendición y de transmisión del Espíritu con el propósito de concretar positivamente una tarea específica. Aún así esto no indica una nueva forma de recibir el Espíritu Santo ni la introducción de un nuevo rito.

Para comprender la separación que Lucas expresa en los textos de Hechos tenemos que observar el propósito del escritor y del libro, el cual es mostrar que : "... *La obra primaria del Espíritu Santo es sostener la misión mundial de la iglesia...*"². Cuando la iglesia comienza a expandirse hacia Samaria y se producen varias conversiones, se observó como necesario que los líderes de la iglesia de Jerusalén fueran a inspeccionar la obra de Felipe. Comprobado el trabajo realizado (y teniendo en cuenta las diferencias que separaban a judíos de samaritanos), fue necesario expresar la aceptación de los nuevos creyentes en el seno de la iglesia a través de la señal de la imposición de manos.

Al igual que los mismos discípulos de Jesús (Hechos 2: 1-13), en Hechos capítulo 8 nos encontramos frente al Pentecostés samaritano. La imposición de manos en esta situación particular corresponde primeramente a la muestra de fraternidad y solidaridad como hermanos en la fe, secundariamente es un símbolo en virtud del cual se marca la incorporación a la iglesia cristiana.

El uso de la imposición de manos era parte de la práctica en la cual se comisionaba a una persona como representante o sucesor de otro. Al mismo tiempo significaba un contacto entre una persona y un cuerpo o corporación que lo comisionaba y le daba status oficial, incorporándolo como uno de sus miembros. Así los convertidos samaritanos al entrar en contacto con los

¹ Lampe, G W. The Seal of Spirit. (Londres, Longmans, 1951), p. 69.

² *Ibid* p. 72.

líderes de Jerusalén por el signo de fraternidad y comisionamiento fueron recibidos en la iglesia apostólica y enviados a la tarea misionera³.

En cuanto al texto de Hechos 19:1-7, podemos decir que se trata nuevamente de un momento decisivo para la misión de la iglesia. Las personas allí encontradas por Pablo son mencionadas como discípulos que creían y esperaban la manifestación del Mesías. Nos encontramos frente al "tercer Pentecostés" del libro de los Hechos. Efeso fue el centro de la misión al Asia Menor y Europa. Los primeros conversos de este lugar constituyeron el núcleo y centro estratégico de la labor de Pablo. Todos estos discípulos recibieron por la imposición de manos la señal de la incorporación a la iglesia, para ser parte del cuerpo de Cristo por el Bautismo. Aquí la imposición de manos es el signo de la asociación en la tarea misionera de la iglesia. Al mismo tiempo la imposición de manos expresa la comunión existente entre los participantes del momento.

Por último nos referiremos al texto de Hebreos 6: 1-2. Aquí llaman la atención dos cosas, (a) el texto nos habla de "doctrinas de bautismos" (en plural), (b) "de la imposición de manos" (como una doctrina o enseñanza, el término usado es: διδασχία). En cuanto a lo primero, podemos decir que en aquella época las ceremonias de iniciación eran comunes (judíos y paganos) a través de un lavamiento⁴. Evitando alguna confusión para los nuevos conversos era necesario enseñar acerca de las diferencias existentes dentro de la variedad de ceremoniales existentes. En segundo término, cuando se habla de imposición de manos, nos vemos frente a la dificultad de encontrar una respuesta. F.F. Bruce se inclina por la opción que implica la concesión del Espíritu Santo a través de la imposición de manos aquí mencionada⁵. Por el contrario Lampe interpreta que "... El uso original del evento para una ceremonia de comisionamiento

³ Ibid p. 69.

⁴ F.F. Bruce. La Epístola a los Hebreos, (Buenos Aires, Nueva Creación, 1987) p. 116.

⁵ Ibid, p. 118.

de nuevos miembros para la obra misionera... llegó a ser en ciertos grupos una práctica común asociada al Bautismo⁶. En este último caso, la ceremonia se aplicó a todos los que llegaban a ser parte de la iglesia cristiana. Queda entonces de lado la asociación con una tarea definida para reemplazarla por la asociación con un grupo definido. Aún así no podemos afirmar (como lo hace F.F. Bruce) que existiese en el pensamiento del autor de Hebreos la idea de otorgar el Espíritu Santo por la imposición de manos. Sí podemos sugerir que el desarrollo del ritual bautismal haya incluido en algunas congregaciones el uso de la imposición de manos en algún momento del mismo.

Habiendo presentado en forma resumida las evidencias y rastros que desde el Nuevo Testamento apuntan hacia la práctica de la Confirmación, podemos concluir:

1. El Nuevo Testamento arroja muy poca evidencia para afirmar que la imposición de manos era una ceremonia regular y universalmente usada en la iglesia primitiva, ya sea como parte de la ceremonia del Bautismo o en forma separada. Al mismo tiempo no podemos asegurar de que sea un requisito para la recepción del Espíritu Santo.
2. La imposición de manos encuentra su espacio dentro de la práctica de la iglesia neotestamentaria en relación a la distinción y encargo de una tarea específica. Se trata de un comisionamiento para el servicio en la iglesia – diaconía (Hechos 6:6), predicación y misión (Hechos 13:13; 1 Timoteo 4:14; 5:22; 2 Timoteo 1:6).
3. El texto de Hebreos 6:2 no nos permite definir claramente a qué se refiere. De todas formas la ausencia de la mención y práctica corriente en la iglesia del siglo primero y posterior, hablan en contra de un rito regular de Confirmación en la iglesia apostólica.
4. Si sacamos de su contexto y propósito al Libro de los Hechos, entonces sucede como sucedió en el siglo II con

⁶ G. W. Lampe. The Seal of Spirit. (Londres, Longmans, 1951), p. 77.

aquellos que observaron en la imposición de manos una (malinterpretada) descripción de la Confirmación.⁷

La Confirmación en la iglesia cristiana, siglos II a IV

Práctica en la iglesia Oriental – en la iglesia oriental, en los primeros siglos no encontramos ninguna distinción entre Bautismo y Confirmación. Tampoco se habla de ella. El testimonio que se registra corresponde a ritos bautismales desarrollados, en los cuales en primer término el obispo se encarga de la unción con aceite y la imposición de manos, y posteriormente se lleva a cabo el Bautismo.

El contexto en medio del cual se desarrolla la práctica bautismal mencionada, es el de la iniciación cristiana. Una de las menciones significativas se registra en las Constituciones Apostólicas que hace referencia al *myron* (del griego: unguento), así dice: "... El *myron* es la confirmación de la confesión de fe"⁸.

Al mismo tiempo la Didaché reafirma que es "el *myron*, sello de los compromisos"⁹. Así el uso de este *myron*, como señal o símbolo de sello expresa el compromiso personal del participante que en aquel entonces era un neófito que ingresaba a la iglesia. Una nota a tener en cuenta es la siguiente: en todos los ritos que se fueron desarrollando se incluye también la imposición de manos.

Cabe agregar que en Oriente se encuentra por primera vez el uso de la expresión: "sello del don del Espíritu Santo". Notamos que en Oriente nunca se separó del rito bautismal el uso de la imposición de manos y la crismación. La práctica oriental continúa tal y como fue mencionada. La preocupación de la iglesia oriental fue la siguiente: subrayar la unidad en el Bautismo y la acción continua del Espíritu Santo en el desarrollo de la celebración bautismal.

⁷ G. W. Lampe. The Seal of Spirit. (Londres, Longmans, 1951), pp. 78-80.

⁸ A. Hamman. El Bautismo y La Confirmación. (Barcelona, Herder, 1977), p. 261.

⁹ *Ibid*, p. 261.

Práctica en la iglesia occidental – En la parte occidental de la iglesia tampoco se registra la separación entre Bautismo y “Confirmación”. Podemos mencionar que diversos teólogos se han expresado acerca del tema. Las opiniones y testimonios tomadas de los diferentes teólogos son útiles para mostrar el pensamiento de los primeros cristianos. Como podremos observar, la historia demostrará que los cambios que se fueron dando con el paso del tiempo no correspondieron a la reflexión teológica, sino al desarrollo de prácticas meramente humanas.

Uno de los primeros testimonios llega a través de Tertuliano (c.160- c. 220). Él no reconoce distinción en el rito bautismal. Tanto la unción e imposición de manos van unidas al Bautismo. Tertuliano reconoce que lo importante en la ceremonia es “... *Que el Espíritu Santo descienda y tome posesión del bautizado, reconquistando la sede de su posesión primitiva*”¹⁰.

Justino (c100- 165) también aporta un dato al definir que no hay razón para pensar en una separación entre el Bautismo y la imposición de manos. Según su concepto el elemento externo se muestra en el agua, al mismo tiempo que el efecto interno se encuentra en la acción y concesión del Espíritu Santo¹¹.

Cipriano (c.200-258) también se expresa al respecto y avanza sobre lo dicho por Tertuliano. Expresa que el baño de agua permite renacer en el seno de la iglesia y que la imposición de manos por su parte concede el Espíritu Santo. A simple lectura puede parecer que distingue entre uno y otro rito, sin embargo se refiere a las diferentes partes del ritual.

Otro de los aportes propios de Cipriano se encuentra en la inserción del concepto de distinción entre los aspectos (negativo y positivo) que rodean a la ceremonia bautismal. Así, habla de un aspecto negativo en que se concede el perdón de pecados por el lavamiento del Bautismo primeramente. En segundo lugar, se destaca el aspecto positivo que se manifiesta

¹⁰ Ibid, p. 264.

¹¹ Lampe, G W. The Seal of Spirit. (Londres, Longmans, 1951), p. 85.

en el don del Espíritu Santo que llega por la unción y la imposición de manos efectuada por el obispo.

Hipólito (m.c. 236) por su parte, enfatiza la unidad de la acción bautismal. Asimismo subraya la unidad inquebrantable de todo el rito bautismal.

A fines del siglo IV encontramos que en España, Paciano atribuye a la unción e imposición de manos el don de otorgar el Espíritu Santo. En ningún caso se observa la intención de reconocer en la unción un complemento o suplemento del Bautismo. Sin embargo encontramos que el paso del tiempo lentamente fue mostrando la tendencia hacia la separación (no formal todavía) entre Bautismo y lo que hasta ahora se llamó "unción, sello o crismación¹²" y que posteriormente alcanzaría el nombre de Confirmación.

La Confirmación en los siglos V a XI

En este periodo se produce la separación definitiva que hasta ese momento no se había producido formalmente, aunque podemos decir que en el pensamiento de muchos ya se había dado.

Entre las causas que condujeron a la separación podemos mencionar:

1. Prácticas -- (a) en primer lugar se estableció que la imposición de manos debía ser reservada al obispo. En un principio no se trataba de una dificultad ya que la presencia de un obispo en las congregaciones era repetida. El paso de tiempo indicó un crecimiento del número de congregaciones haciendo que la presencia de un obispo sea cada vez menos reiterada; (b) como consecuencia de la anterior surge la necesidad de autorizar a los sacerdotes a bautizar a los niños, reservando para una fecha anual la unción e imposición de manos por parte del obispo; (c) la expansión de la

¹² L. Feehan. *Crisma*. "...Mezcla de aceite y bálsamo que se usa en la iglesia oriental y romana en ciertas ceremonias litúrgicas. El aceite simboliza fortaleza y el bálsamo la fragancia de la virtud". Diccionario de Historia de la Iglesia. (Nashville, Caribe, 1989), p. 304.

iglesia, tanto en forma numérica como geográfica. En primer lugar la expansión de las parroquias de tipo rural. En segundo lugar, el ingreso de personas en forma masiva a la iglesia llevó al Bautismo gran cantidad de personas, sin ningún tipo de discernimiento. Así la práctica del bautismo de niños en la iglesia llegó a ser la más usual. Aclaremos que los niños ya eran bautizados en épocas anteriores, pero su número era ínfimo en comparación con el Bautismo de adultos. La nueva realidad invierte las proporciones; (d) Se puede agregar que la alta tasa de mortalidad infantil condujo a la necesidad de bautizar a temprana edad. Todo este cuadro contribuyó a que la separación entre el Bautismo propiamente dicho y el resto de la ceremonia bautismal (crismación e imposición de manos) se concrete en este periodo de la historia de la iglesia.

2. Teológicas – frente a la realidad antes descrita surgen controversias frente al valor salvífico del “sello”. Muchos morían sin haber recibido de parte del obispo la imposición de manos. Esto generó dudas en muchos. Jerónimo (c.345 – c.419) define claramente que el sello otorgado por el obispo carece de carácter salvífico. Por lo tanto una persona podía morir sin recibir el sello y disfrutar de la salvación ya que el Bautismo confiere el don del Espíritu Santo. Por esta razón Jerónimo no quiere ver en el rito que se reservaba al obispo, más que “ ... una simple ceremonia honorífica, destinada a señalar su autoridad”¹³.

A modo de conclusión es posible decir que la separación entre Bautismo y Confirmación es producto de la evolución secundaria de la práctica y necesidad eclesíásticas. Por lo tanto no podemos decir que la Confirmación haya existido en forma independiente y que tenga algún tipo de sustento teológico o sea un sacramento establecido por Cristo.

¹³ A. Hamman, El Bautismo y La Confirmación. (Barcelona, Herder, 1977), p. 267.

En este periodo encontramos el primer uso oficial de los términos confirmar y confirmación. Se produce en el Concilio de Riez (439). Es llamativa la introducción tardía de los términos. Allí, por primera vez encontramos que se registra el uso del verbo *confirmare*. Si bien se registran los términos, no deja de llamar la atención que aún no se los tiene en cuenta como si se tratara del nombre propio de un rito caracterizado e independiente. En realidad, hacen referencia a la intervención final del obispo en medio de todo este rito de unción e imposición de manos a la persona.

Una de las consecuencias principales de la separación entre Bautismo y Confirmación, fue significativa para la autoridad del obispo. La mayor parte de los cristianos comenzó a despreciar la ceremonia de la confirmación. La despreocupación por recibir el sacramento de manos del obispo es evidente en este periodo. En los comienzos de la escolástica es notable la importancia relativa que se da a la confirmación, lo cual condujo a varios teólogos a sustentar de diferentes formas la práctica confirmacional.

La Confirmación en los siglos XII a XV

Teniendo en cuenta la separación definitiva del ritual bautismal en Bautismo y Confirmación, surgió la necesidad de proveer de una estructura litúrgica autónoma a la nueva práctica. El ritual sufrió cambios, entre ellos la tendencia a dejar de lado la imposición de manos, aunque no en todos lugares. En toda la iglesia Occidental convivían prácticas diversas.

El Concilio de Florencia¹⁴ (1439) definitivamente decreta el carácter sacramental de la Confirmación. Si bien las diferencias en cuanto a las partes y formas del ritual propiamente dicho no eran del todo inquietantes, sí resultaba dificultoso ponerse de acuerdo en cuanto al momento de la institución del sacramento así como la eficacia del mismo.

En cuanto a la institución del sacramento, tanto Alejandro de Hales (1180 - 1245) como Buenaventura (1221-1274), buscaban el sustento teológico en el Concilio de Meaux (845). Tomás de

¹⁴ Arno Bessel. Revista de teología: *Vox Concordiana*. "Confirmacao a luz da História". Instituto Concordia de São Paulo, 1987. p. 34.

Aquino (1224 - 1274) por su parte intenta remontarse hacia el testimonio bíblico para encontrar la institución del sacramento, lo hace a través de los textos ya mencionados al principio del capítulo.

El siguiente problema surgió cuando no fue posible ponerse de acuerdo en cuanto a los efectos y la eficacia sacramentales de la Confirmación. Apoyándose en documentos procedentes del siglo V, la escolástica encontró que la Confirmación proveía de un aumento de la gracia y por lo tanto concedía la fuerza necesaria para luchar.

Así, la teología medieval afirmó que "... El sacramento da aptitud para confesar valerosamente la fe y hace de ello un deber"¹⁵. Para Buenaventura el confirmado proclama abiertamente su fe en la ceremonia de la Confirmación. Tomás de Aquino ve en la Confirmación el sacramento que lleva al bautizado a la edad adulta de la vida cristiana. Para otros la Confirmación confería mayor gloria en el cielo.

El Concilio de Trento (1545) deja en claro que la Confirmación es un verdadero sacramento cuyo ministro es el obispo. Enseña que no es necesaria para la salvación. El Concilio definió a la Confirmación "como un rito objetivo, es decir que actúa *ex opere operato* y no necesariamente se asocia a un periodo de instrucción"¹⁶.

La Confirmación a partir de la Reforma

Dentro de todo aquello que Lutero rechazó de las prácticas de la iglesia católica romana, por supuesto incluyó la práctica del sacramento de la Confirmación. En uno de sus primeros escritos, *La Cautividad babilónica de la Iglesia* (1520), él mismo se expresa de la siguiente forma: "...Nosotros requerimos sacramentos divinamente instituidos. No encontramos motivo

¹⁵ A. Hamman. El Bautismo y La Confirmación. (Barcelona, Herder, 1977), p. 270.

¹⁶ Arthur Repp. Confirmation in the Lutheran Church. (Saint Louis, CPH, 1964), p. 15.

alguno para contar entre ellos la Confirmación"¹⁷. La razón para esto es clara, no hay mandato bíblico, ni promesa alguna que se una a la práctica.

Al mismo tiempo destaca que "... Es posible tener a la confirmación por cierto rito eclesiástico o ceremonia..."¹⁸. Así, no rechaza completamente el uso del rito. La preocupación de Lutero se dirige en realidad hacia el valor que se da al rito. A pesar de que se manifiesta en contra de la Confirmación, estaba dispuesto a la utilización de un tipo de Confirmación modificado y adaptado a las necesidades propias del pueblo cristiano de aquel momento. Hace una clara salvedad en contra de considerar a la Confirmación como un sacramento o un suplemento del Bautismo¹⁹.

La preocupación de Lutero se orientaba mucho más hacia la instrucción catequética. Por tal razón, estaba dispuesto a aceptar un tipo de "Confirmación evangélica", aunque no se trataba más que de una concesión de su parte, dadas las circunstancias y necesidades descritas²⁰.

La ignorancia que Lutero observó entre los miembros de la iglesia cristiana era preocupante. Incluso los mismos pastores (antes sacerdotes católicos) no sabían hacer otra cosa que dar misa. El cuadro que presencié, lo condujo a pensar en la necesidad de instruir a los creyentes en las verdades básicas de la fe y en la preparación adecuada, además de la digna participación de la Santa Cena. Estos énfasis son visibles en los dos catecismos que Lutero escribió para la instrucción de laicos y pastores. Sin lugar a dudas, a los ojos de Lutero, el objetivo de la instrucción catequética era la correcta participación en el sacramento del altar. Por esta razón, agrega a las antiguas partes principales del

¹⁷ Martín Lutero. *La Cautividad Babilónica de la Iglesia. Obras*, Volumen I. (Buenos Aires, La Aurora, 1971), p.232.

¹⁸ *Ibid.*, p.233.

¹⁹ Arthur Repp. *Confirmation in the Lutheran Church*. (Saint Louis, CPH, 1964), p. 16.

²⁰ *Ibid.*, p. 18.

Catecumenado primitivo (Mandamientos, Credo y Padrenuestro) los temas referidos al Bautismo, Confesión y Santa Cena²¹.

En el prefacio al Catecismo Menor, expresa que todo aquel que rechaza la instrucción es como si renegara de Cristo y no fuera cristiano, el cual no debe ser aceptado a la Santa Cena y tampoco puede ser padrino en el Bautismo²². Este es el valor que confiere Lutero a la catequesis cristiana.

El primer paso que toma Lutero con respecto a la educación cristiana incluye a los padres en su función de educadores y formadores del hogar. Una frase que se repite en varias ocasiones en las diferentes partes del Catecismo Menor dice así: "... Como un jefe de familia debe enseñarlos en forma muy sencilla a los de su casa"²³. Recordemos que por entonces los niños no recibían ningún tipo de instrucción cristiana formal ya que la escuela bíblica aparece varios siglos después en el seno de la iglesia.

La Confirmación entonces comienza a sufrir cambios en cuanto a su valor y objetivo. Las necesidades del momento llevaron a pensar en ella como un elemento para la instrucción de los miembros de la iglesia y especialmente como preparatoria para la administración de la Santa Cena. Varios años después, la implementación de la práctica determinó que sea una condición necesaria y requisito para participar del sacramento.

Evolución de la Confirmación en años posteriores

En diferentes lugares de Europa, se fueron implementando diversos métodos de trabajo en torno a la Confirmación. No es fácil determinar una cronología de su aparición ya que en la mayoría de los casos fue simultánea. Podemos distinguir seis tipos diferentes de Confirmación. Los primeros cuatro aparecieron en siglo XVI y pueden denominarse como: (1) catequético, (2) jerárquico, (3) sacramental, y (4)

²¹ Friedrich Bente. Historical Introductions to the Book of Concord. (Saint Louis, CPH, 1965), p. 80.

²² Martín Lutero. Catecismo Menor. Obras, Volumen V. (Buenos Aires, Paidós, 1971), p.15.

²³ *Ibid.*, p.17, 20, 22, 25, 28, 29, 30.

tradicional. Los dos restantes aparecen uno en el siglo XVII, (5) pietista y el último en el siglo XVIII, (6) racionalista.

- (1) Tipo catequético²⁴ - En realidad se trata más de un prototipo que de un tipo de Confirmación. El principal énfasis de este tipo es la necesaria preparación para la participación de la Santa Cena. Tuvo su origen en la necesidad de instruir para la Primera Comunión aunque no se limitaba a este tema únicamente. En los comienzos no había un rito relacionado con este tiempo de instrucción, ni siquiera podemos asegurar que se trataba de una Confirmación como hoy la conocemos. Se enfatizaba el examen que el pastor hacía a cada interesado. Cada examinado debía expresar lo que creía acerca de la Santa Cena y lo que esperaba recibir del sacramento. Este fue el tipo más difundido en los primeros años de la iglesia luterana.
- (2) Tipo jerárquico²⁵ - podemos afirmar que el padre de la Confirmación en la iglesia luterana es Martín Bucero. En 1538 introduce un uso descrito como jerárquico o disciplinario. Se lo llama así porque incluía dos elementos de naturaleza disciplinaria en el ritual de Confirmación. Ellos eran: en primer lugar una entrega a Cristo bajo la forma de una confesión de fe, el segundo era un voto de obediencia a la iglesia y a las autoridades congregacionales (pastores y ancianos). Vemos que aquí se introduce el elemento personal o subjetivo así como la definición de un ritual específico para la Confirmación que hasta ese momento no existía. Así Bucero introdujo un elemento extraño a la preparación para la primera Comunión. La confesión de fe, en realidad era un examen público dirigido por el pastor en presencia de los ancianos de la congregación. El énfasis puesto por Bucero

²⁴ Arthur Repp. Confirmation in the Lutheran Church. (Saint Louis, CPH, 1964), pp. 22- 28.

²⁵ Arthur Repp. Confirmation in the Lutheran Church. (Saint Louis, CPH, 1964), pp. 28 - 36.

en la disciplina y sumisión a la autoridad eclesiástica tiene como causa la controversia con los anabaptistas, por la que él mismo había sufrido diversos enfrentamientos en las congregaciones por las que pasó.

- (3) Tipo sacramental²⁶ - este tipo retiene alguna influencia de la tradición católica romana. Sostenía que la imposición de manos completaba al Bautismo y que la Confirmación confería una membresía plena en la iglesia no dada por el Bautismo. Se trata de un desarrollo basado en el ritual implementado por Bucero. Dada la ambigüedad de la terminología usada por él, se podía dar un carácter sacramental al ritual enfatizando lo ya mencionado especialmente en cuanto al uso de la imposición de manos. Entre las palabras que se daban al confirmando podemos leer: "... *Que el Espíritu Santo dé toda fuerza y ayuda para la propia vida cristiana...*"²⁷. No deja de llamar la atención que esta terminología de "fuerza y ayuda" es la misma usada en el Concilio de Florencia en donde se definió a la Confirmación como sacramento. Aunque la intención de Bucero no era introducir implicancias sacramentales, en la práctica fue así. La imposición de manos no fue aceptada en muchos sectores de la iglesia luterana. Sin embargo, Martín Chemnitz (1522-1586) sostiene que la antigua costumbre apostólica puede mantenerse sin el tinte supersticioso que tenía. Él habla acerca de una rememoración del pacto que Dios realizó con los catecúmenos en el Bautismo y que ellos asumen este pacto en el Bautismo. Su punto de vista ejerció influencias por varios siglos en la iglesia luterana. Vemos que el matiz sacramental de la Confirmación no ha logrado perderse con el paso de los años.

²⁶ *Ibid.*, pp. 37- 44.

²⁷ Arthur Repp. Confirmation in the Lutheran Church. (Saint Louis, CPH, 1964), p. 37.

- (4) Tipo tradicional ²⁸ - algunas de las personas más conservadoras dentro del luteranismo naciente intentaron preservar lo más posible la antigua forma de Confirmación. La intención principal correspondía a no asociar a la Confirmación con la primera comunión. Por lo tanto la participación en el sacramento se producía varias semanas o meses después de la Confirmación. De todas formas conservaba un periodo de instrucción previa. Se asociaba en su lugar con el Bautismo. Cuando el niño alcanzaba una edad mayor, era presentado nuevamente por sus padres y padrinos en la congregación para confesar por sí mismo lo que otros habían prometido por él. En muchos grupos luteranos esta práctica de separación entre Confirmación y primera comunión llegó a ser común y aceptada. Después de 1548 se la impugló por considerar como romanizante la práctica de la Confirmación.

Con respecto a estos cuatro tipos podemos decir que tienen características comunes que podemos mencionar: (a) la instrucción previa, (b) la edad temprana del catecúmeno. En realidad no había una edad prefijada como criterio, sino que el criterio principal era la correcta participación en el sacramento del Altar.

- (5) Tipo pietista ²⁹ - con el desarrollo del pietismo en la iglesia luterana, la Confirmación tomó nuevas características. La influencia del pietismo sobre la Confirmación fue tan grande que aún puede verse en la actualidad. Felipe Spener fue el líder del movimiento pietista. Su preocupación mayor se manifestó al observar que la mayoría de las personas participaban de la Santa Cena como una mera formalidad. Spener se encargó de utilizar a la Confirmación como el medio a través del cual se podía conducir a la persona a una verdadera

²⁸ Ibid, pp. 44 - 54.

²⁹ Arthur Repp. Confirmation in the Lutheran Church. (Saint Louis, CPH, 1964), pp. 68 - 76.

conversión. Spener minimizó el poder continuo del Bautismo y por lo tanto enfatizó que debía ser renovado regularmente. Se dio gran valor al voto personal, reforzando el carácter subjetivo de la práctica, siendo así su principal característica. La instrucción previa llegó a tener un papel secundario. Sin embargo no se despreció la instrucción, en la que se enfatizó la necesidad de leer y escribir del alumno, en lugar de solo memorizar. Esto implicó una edad mayor de los participantes y más tiempo de preparación. Se requirió la presencia del pastor como maestro ya que era importante tener constancia de que los confirmandos realmente eran convertidos.

- (6) Tipo racionalista³⁰ - surge como una reacción extrema hacia el pietismo. Los sentimientos personales y la experiencia fueron reemplazados por una revaloración de la Palabra y la razón que pudiera explicarla. El principal énfasis de este tipo radicaba en que los confirmandos comprendieran el testimonio de las Escrituras para la salvación de toda la humanidad. La Confirmación llegó a ser una marca de capacidad intelectual. La examinación de los confirmandos incluía una confesión de fe que generalmente se presentaba por escrito. El voto que se hacía en la ceremonia era más parecido a un juramento de fidelidad. Este momento era considerado como el que daba pleno sentido al Bautismo. Muchos eventos de la vida cotidiana se relacionaron con la Confirmación (ej. Requisitos de escolaridad, posibilidad de ser padrino, privilegio de casarse por iglesia, etc.), de este modo llegó a ser parte de la estructura social. Esta es una de las mayores influencias que hoy día llega hasta nosotros con respecto a la Confirmación.

La Confirmación en América del Norte

Los luteranos que llegaron a nuestro continente influenciados por las prácticas europeas enfatizaron dos aspectos

³⁰ *Ibíd.*, pp. 76 - 84.

principales en torno a la Confirmación. El primero de ellos sostiene la idea de la renovación del pacto bautismal y el segundo corresponde a la correcta preparación para la primera comunión. El momento de la ceremonia es acompañado de una confesión de fe de tipo personal. Las influencias del tipo racionalista son notables. Así una de las consecuencias de la Confirmación es el fin de la educación formal en la iglesia.

La Confirmación en IELA

En nuestro país la iglesia se alimenta de dos corrientes que influyen a la Confirmación. Por un lado, la llegada de misioneros de los Estados Unidos trajo consigo las características mencionadas en el punto anterior.

Por otro lado encontramos que se desarrolló fuertemente el tipo racionalista. La razón responde a que la mayor parte de los luteranos que iniciaron la IELA provenían del continente europeo.

En un artículo de la Revista Teológica, el pastor Digno Rosín expresa que como reacción al racionalismo reinante en los comienzos de la IELA, se observó una tendencia hacia un *neopietismo*. Sostiene esta opinión basándose en la importancia que se daba a lo que cada persona podía aportar de sí mismo a modo de profesión de fe, entrega a Cristo y posibilidad de "sentir a Cristo".³¹

A partir de lo presentado en este capítulo, tenemos un panorama general de la forma en que la Confirmación se fue desarrollando hasta nuestros días.

³¹Digno Rosín. "Confirmación". *Revista Teológica*. (Buenos Aires, Seminario Concordia, año 32, número 128, 1987), p. 17.

Capítulo II

El ministerio educativo de la iglesia

Un presupuesto para la inclusión de este capítulo en el trabajo monográfico nos lleva a poner al ministerio educativo como paño de fondo de la Confirmación. Esta consideración es necesaria teniendo en cuenta la función educativa que corresponde a la Confirmación. Así logramos un equilibrio entre lo que la Palabra de Dios define como función educativa de la iglesia y lo que la iglesia luterana misma ha determinado como una de sus prácticas más populares y difíciles de alterar con respecto a la instrucción de sus miembros.

A partir del testimonio bíblico delinearemos las características del ministerio educativo de la iglesia en primer lugar y como consecuencia, las implicancias para un programa de instrucción catequética en la Confirmación.

Definición del ministerio educativo

La Biblia nos ofrece en el texto de la Gran Comisión (Mateo 28:18-20) la posibilidad de ver resumida en pocas palabras la labor y objetivos de la iglesia en el mundo. Al mismo tiempo encontramos que Jesús mismo emite estas palabras, lo cual sustenta por un lado el valor del mensaje y por otro la innegable importancia y necesidad de identificarnos activamente con el envío aquí expresado.

En este texto nos encontramos con (a) la autoridad para llevar adelante la comisión que Cristo emite, y como consecuencia natural (b) nos enfrentamos con el contenido de la misión.

Para el interés específico de la monografía, hablaremos sobre tres de los términos³² centrales en los que se apoya la

³² Cabe aclarar que los tres términos mencionados (autoridad de Cristo, hacer discípulos y enseñar a guardar), no son los únicos, sino que en realidad son cinco. Los dos temas restantes son: bautizar y la promesa de compañía de Cristo.

perícopa. Con respecto al punto (a): nos referiremos a (1) la autoridad de Cristo; con respecto al punto (b): nos referiremos a (2) el hacer discípulos y (3) enseñar a guardar.

(1) Autoridad de Cristo (ἐξουσία)– la palabra nos habla de un poder legítimo ejercido por una persona reconocida como preparada y capaz de ejercerlo. En este texto final vemos a Jesús el resucitado con poder absoluto sobre el cielo y la tierra, lo que quiere decir que se le ha concedido el final de los tiempos, en el cual la salvación y el juicio del mundo se deciden en Él³³. La autoridad de Jesús es una realidad que supera todo cuestionamiento o reconocimiento humano. Se trata de una verdad objetiva, tiene existencia en sí misma. La comisión que Jesús entrega a los discípulos es significativa. La autoridad fue conferida a los discípulos, por lo tanto no la poseen por derecho propio, sino que la han recibido de Jesús y deben así aplicarla. A través de sus palabras, Jesús coloca en los discípulos (y en ellos se representa la iglesia toda) la posibilidad de obrar bajo esa autoridad y por medio de ella. Teniendo en cuenta el poder que la respalda, la iglesia lleva al mundo el mensaje que invita a vivir bajo la autoridad de Cristo.

(2) Hacer discípulos (μαθητεύσατε)– el significado de este verbo es particular del texto en su forma transitiva llegando a significar: hacer discípulos. Este uso peculiar nos trae la idea de que una persona llega a ser discípulo de Jesús sólo a partir de un llamado que conduce al discipulado³⁴. El uso de este término no hace referencia únicamente a un conocimiento intelectual. El énfasis de esta palabra se dirige tanto al corazón como la mente de la persona que llega a ser discípulo. La palabra discípulo designa a una persona que se halla en relación de alumno con

³³I. Broer. *Autoridad. Diccionario Exegético del Nuevo Testamento.* (Salamanca, Sígueme, 1998). Volumen I. p. 1450.

³⁴Rengstorf. *Discípulo. Theological Dictionary of the New Testament.* (Grand Rapids, Eerdmans, 1967). volumen I. p. 461.

otra persona y es instruida por ella³⁵. También una relación de cercanía con aquel que es el maestro. Un discípulo es un alumno, un aprendiz. Se trata de una persona que se dirige por el camino que otro le está marcando. La llamada a ser discípulo de Cristo incluye siempre la vocación de servicio³⁶. La tarea de los discípulos es la de llevar a los hombres al inminente reino de Dios. Por medio de la predicación del Evangelio y el trabajo en el nombre de Jesús, se concreta este mandato. Cuando Jesús envía a los discípulos de dos en dos está mostrando a qué se refiere con hacer discípulos. Ellos proclaman la salvación y paz en el nombre de Dios (Lucas 10:5-9). Los discípulos que reciben las palabras de Jesús, son enviados a llevar hacia otros el mensaje del Evangelio y guiarlos hacia el desarrollo de la actitud discipular. Siendo así es posible aprender y predicar la verdad de Cristo. Sólo si la verdad es apropiada por la persona y afecta todos los aspectos de su vida podrá mantenerse fiel y constante en el camino del discipulado.

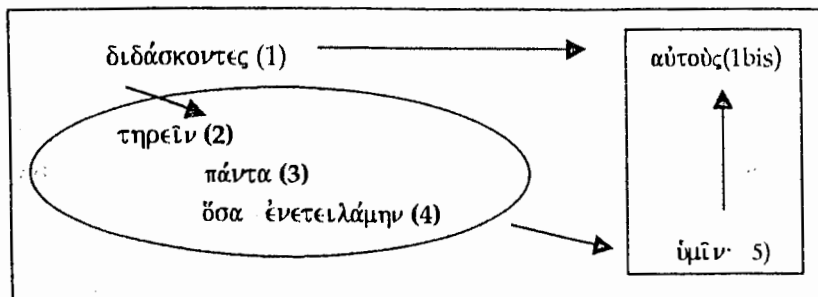
(3) Enseñar a guardar (διδάσκοντες αὐτοὺς τηρεῖν) – cuando Jesús enseñaba no se preocupaba sólo por la transmisión de datos sin trascendencia. Su objetivo era lograr que los oyentes lleguen a conocer la voluntad y no sólo eso, sino que también la pongan en práctica. Por tal razón, la enseñanza de los discípulos tiene como dirección desarrollar la actitud de “guardar” o retener, seguir, mantener firme, custodiar y como contenido la aptitud de conocer las enseñanzas del mismo Jesús (no sólo en palabras, también en acciones y testimonio). Enseñar a guardar significa sencillamente que el aprendizaje en la vida del cristiano no cesa nunca.

Para nuestro estudio, necesitamos concentrarnos específicamente en la última parte, es decir la que destaca la labor educativa de la iglesia enseñando a sus miembros. Nos referimos entonces a la primera parte de Mateo 28:20: “...enseñándoles a

³⁵P. Nepper-Christensen. Discipulo. Diccionario Exegético del Nuevo Testamento. (Salamanca, Sígueme, 1998) . volumen II. p. 115.

³⁶W. Bauder. Discipulo. Dicionário Internacional de Teologia do Novo Testamento. Sao Paulo, Vida Nova, 1989) Volumen I, p.666.

guardar todo cuanto se mandó a vosotros..." (traducción personal). La división del texto puede presentarse así:



La citada porción del versículo 20 nos indica claramente que la acción principal se encuentra en el mandato de enseñar (1). Seguidamente Jesús define todo lo que está contemplado en la acción de enseñar. En primer término se enfatiza la actitud que se desea formar en el enseñado: guardar (2), al mismo tiempo se deja bien en claro cuál ha de ser el contenido de dicha enseñanza: todas las cosas (3) que han sido mandadas (4). Aquí se determina la aptitud que se espera de todo verdadero discípulo en cuanto al conocimiento de la obra redentora de su Señor, viviendo a través de esta aptitud por medio de la actitud desarrollada de guardar lo aprendido.

Uniendo el principio de la porción con el final conectamos a los participantes del proceso descrito. Sencillamente se trata de ellos (1bis) y vosotros - o nosotros - (5). El objetivo de todo el proceso de enseñanza es aquel que llega a la fe y siendo bautizado llega al camino del discipulado. Los que están transitando el camino del discipulado y creciendo en santificación son los encargados de guiar y velar para que los nuevos redimidos puedan crecer en el desarrollo de las actitudes y aptitudes propias del discípulo de Cristo.

Desde la perspectiva de la misión y el envío de Cristo, no existen más que dos tipos de seres humanos. Por así decirlo, se trata de "ellos y nosotros". Las naciones que no creen en el salvador Jesús y los que forman parte del pueblo de Dios, la iglesia.

(1) enseñar – designa la actividad de los discípulos de Jesús desempeñada en la forma de un ministerio definido que se desarrolla en medio de la comunidad de creyentes. Mateo es el único de los evangelistas que usa el verbo para designar una función dentro de la congregación³⁷. La enseñanza de Jesús no era muy diferente de la de los rabinos judíos contemporáneos, lo movilizador en Jesús era la forma en que enseñaba³⁸. Todo lo que decía era aplicable a la vida y situaciones por las que sus oyentes pasaban. Jesús se involucraba personalmente en los asuntos que se le presentaban. La enseñanza de Jesús no era simple teoría acerca de Dios. Por el contrario, era el anuncio de la inminencia de la llegada del Reino y su correspondiente llamada al arrepentimiento.

Vemos que el contenido de la enseñanza de Jesús no era algo nuevo, sino que la revelación del Sinaí es superada por la propia interpretación de Jesús y así pone el nuevo fundamento para el pacto que él mismo trae. Este fundamento es el cumplimiento completo de la Ley de Dios, sin ningún tipo de distorsión humana. A partir de este momento, es posible distinguir la verdadera función de la Ley divina. La consecuencia natural es que el discípulo de Cristo no es llamado a estar fuera de la Ley o desconocerla, sino que por el contrario se lo invita a vivir por la justicia del Maestro en santidad de vida. La Ley de Cristo es abundante en posibilidades: “ámense unos a otros, como yo los he amado” (Juan 15:12).

(2) guardar - el uso en este versículo tiene el sentido de observar o seguir. En este caso Jesús mismo se muestra como ejemplo de lo que está pidiendo, porque su obra se cumple en tanto que guarda la palabra de su Padre celestial (Juan 5:19,30; 7:16; 8:28-30; 10:18; 12:50; 14:24). En tal sentido, los discípulos son movidos a seguir el mismo camino de su Maestro guardando las palabras que de él habían recibido. El motivo era importante ya que la palabra de

³⁷H. F. Weiss. *Enseñar. Diccionario Exegético del Nuevo Testamento.* (Salamanca, Sígueme, 1998). volumen I, p. 964.

³⁸K. Wegenast. *Enseñar. Dicionário Internacional de Teologia do Novo Testamento.* (Sao Paulo, Vida Nova, 1989) Volumen II, p.45.

predicación de los discípulos sería aceptada de acuerdo a como ellos mismos fueran capaces de guardarla, es decir de observarla, seguirla. En definitiva se trata de vivir lo que se transmite. Tanto en este versículo como en Timoteo 6:14, al uso de esta raíz verbal "...se atribuye carácter normativo con consecuencias escatológicas a la instrucción cristiana basada en las enseñanzas de Jesús"³⁹. Se comprende a partir de esta cita que guardar la Palabra de Dios, tanto en el seno de la iglesia como en el aspecto personal (si se puede hacer la diferencia), apunta directamente a la preservación de la fe y la permanencia en Cristo y así en la iglesia. Guardar lo que El ha mandado implica una relación personal y cercana con Cristo.

(3) todo – en el contexto en que se escribe tiene un sentido universal y soteriológico muy determinado⁴⁰. La inclusión de la palabra *todo* sugiere la realidad integral a la que Cristo nos llama como sus discípulos. Ya que todas las enseñanzas de Cristo son mensaje para todos los seres humanos, entonces todos los discípulos son invitados a poner manos en la obra de predicación. En esta realidad integral, la vida del discípulo es incluida, ya que todos los aspectos de la persona son alcanzados por la obra santificadora de la Palabra y así es posible que en todo momento el discípulo sea enseñado, motivado y renovado en su vida diaria. La palabra *todo* se inserta en un contexto de mandato, de orden. Cristo en pleno uso de su autoridad, anticipa el fin y el alcance de la obra misionera de la iglesia.

(4) lo que se ha mandado – también puede traducirse como encargar u ordenar. El verbo se usa para designar un mandamiento dado por Dios. Entendemos que guardar las cosas mandadas se refiere a todo lo que Jesús predicó e hizo. Así el efecto de guardar lo mandado por Cristo tiene implicaciones para la misión de la iglesia, ya que el fruto del Espíritu Santo es producto del efecto del Evangelio de Cristo en la vida del

³⁹ R.Kratz. Guardar. Diccionario Exegético del Nuevo Testamento. (Salamanca, Sígueme, 1998). volumen II. p. 1745.

⁴⁰ H. Langkammer. Todo. Diccionario Exegético del Nuevo Testamento. (Salamanca, Sígueme, 1998). Volumen II. p. 817.

discípulo. El envío misionero de Mateo 28:20 puede hablar de observar el mandamiento de la Ley de Cristo (Juan 15:12; Gálatas 6:2; Santiago 1:25)⁴¹. Jesús une sus palabras con el hecho de cumplir la Ley por los hombres. La fidelidad al mandamiento no es un problema en la presencia de Dios por causa de la obra redentora de Cristo. Cristo une al hombre con Dios. En esta unidad o comunión, encontramos que la respuesta al amor de Dios se traduce en tomar la oportunidad de servir al prójimo, única forma de servir efectivamente a Dios. Vivir de acuerdo al mandamiento de Jesús implica en primer sentido ponerlo en acción y en segundo lugar implica vivir en el amor que en Jesús se muestra como la única verdad⁴².

Habiendo presentado a grandes rasgos el significado de Mateo 28: 18-20, podemos definir al ministerio educativo de la iglesia como :

“La tarea que desempeña la iglesia en su desarrollo histórico para formar, instruir y movilizar a todos sus componentes a crecer en el proceso de santificación a través del conocimiento de la voluntad de Dios revelada en la redención obrada por Cristo”.

El ministerio educativo de la iglesia por lo tanto posee un fin determinado, así como objetivos claros. El fin de toda educación cristiana es: que el conjunto de discípulos viva en estrecha relación con su Maestro. Todo creyente se encuentra en un proceso de discipulado orientado hacia una mayor comunión con Cristo en medio de la comunidad cristiana. Por tal razón, ser parte de la iglesia cristiana y vivir bajo la autoridad de Cristo, lleva aparejada una vida de crecimiento, maduración y fructificación.

⁴¹H. Schütz. *mandar*. Dicionário Internacional de Teologia do Novo Testamento. (Sao Paulo, Vida Nova, 1989) Volumen III, p.129.

⁴² Javier Pikaza; Francisco de la Calle. Teología de los Evangelios de Jesús. (Salamanca, Sígueme, 1980) p. 211.

Podemos decir que el fin central inmediato de la educación es la santificación que por supuesto incluye a la justificación⁴³.

Los objetivos de la educación cristiana pueden resumirse en dos principales a partir de los cuales se desprende en forma específica el resto:

- en relación a Dios: que el creyente viva bajo la autoridad de Cristo en forma consciente y por lo tanto en pleno conocimiento de sus promesas.
- En relación a los hombres: que el creyente viva su proceso de santificación por la acción del Evangelio en un compromiso pleno con el mundo que lo rodea⁴⁴.

A partir de lo expuesto vemos que es fundamental que el Evangelio tenga una presencia efectiva en la vida cristiana y como consecuencia que esta presencia alcance al mayor número posible de personas. Por el conocimiento del verdadero Dios y de sus promesas, la fe se afirma y la comunión con Cristo alcanza una medida integral en la vida del creyente que naturalmente produce madurez, crecimiento y colaboración espontánea en la tarea de la iglesia.

Tenemos la posibilidad de definir, a partir de lo presentado, las características propias del ministerio educativo. Estas características son la guía necesaria para confrontar el desarrollo histórico de nuestra tarea educativa con la propuesta de la Palabra de Dios. Cada característica muestra una de las múltiples aristas que el ministerio educativo implica. Ellas son:

- Cristocéntrico: la razón es doble. En primer lugar, porque Cristo a través de su obra redentora abre el camino hacia la santificación y por lo tanto a la existencia del ministerio educativo en la iglesia. Si es posible enseñar algo es porque Cristo ha dado esta

⁴³ Allan Hart Jahsmann. Filosofía Luterana da Educação. (Porto Alegre, Editora Concordia, 1987, p.17.

⁴⁴ El apóstol Pablo manifiesta el mismo objetivo para toda la cristiandad, definiéndolo (con otras palabras) "como el ministerio de la Reconciliación", en 2 Corintios 5:18-20.

posibilidad a través de la salvación que trae al ser humano. En segundo lugar porque él mismo envía a la iglesia a proclamar sus palabras y hechos a toda la humanidad. No es posible hablar de educación cristiana sin predicar a Cristo. Cristo es el motor y el contenido de la educación cristiana.

- Santificador: la educación cristiana promueve la acción del Espíritu Santo en el cristiano. Así por medio del uso de la Palabra, en todas sus formas, el cristiano llega a identificar el lugar que ocupa en el plan de Dios y específicamente en la congregación en la cual se encuentra. En Efesios 4:13 se define claramente que la medida de la plenitud de Cristo es la medida de la unidad de la fe, el conocimiento del Hijo de Dios y la identificación clara de los dones que Dios ha confiado a cada uno. Hacia la adquisición de todo esto conduce la educación cristiana.

- Comunitario: la comunidad cristiana no puede desentenderse de su función pedagógica. La fidelidad al mandato de Cristo depende de aceptar este compromiso que por otra parte garantiza la continuidad de la iglesia y su crecimiento. Por tal motivo se muestra como prioritario que las partes maduras y discipuladas, las cuales son referentes dentro del grupo puedan tomar parte activa en la orientación y discipulado de los más jóvenes que comienzan a recorrer el camino de la vida. La fe no puede enseñarse sino a través de la experiencia de vida. Como la fe no responde a criterios humanos, no puede ser parte de un proceso metódico e igual para todos. Por eso, la comunidad necesita mostrar un estilo de vida significativo, sostenido por la fe y manifestado a través de la adoración, los referentes humanos del grupo y la presencia de todo el conjunto en el mundo. En Gálatas 6:6, se exhorta a la mutua relación entre instructor e instruido. En este caso, el apóstol Pablo anima a que el instruido "haga partícipe" al maestro de las "cosas buenas". La palabra usada para ser partícipe se puede traducir como compartir. En fin, Pablo define el necesario "*principio de reciprocidad*"⁴⁵ en la comunidad cristiana. También puede traducirse como tener comunión. Quizá

⁴⁵ Guillermo Hendriksen. Gálatas. (Grand Rapids, Libros Desafío, 1968), p.243.

sea más profundo el significado en este versículo de lo que muchas veces se interpreta en la relación entre (como la ayuda material) el instruido hacia su instructor. El uso del verbo *κοινωνέω*⁴⁶ sostiene un sentido de participación en igual calidad de condiciones, como compañeros en una situación dada. Así *κοινωνέω* define una relación mutua en la que ninguna de las partes involucradas se destaca por sobre la otra. La reciprocidad de las relaciones en el vínculo que establece el instructor o maestro con quien es instruido y formado es fundamental para que haya una buena disposición y efectividad en la instrucción cristiana.

- Pastoral: en tal sentido el ministerio educativo tiene especial cuidado por cada uno de los participantes del mismo. La educación congregacional se orienta en diferentes programas según las necesidades. La educación cristiana es guía para los que participan, proveyendo de los elementos y el ambiente necesarios para que toda la vida, conflictos, crisis, decisiones, etc., sean enfrentados y resueltos en forma y con criterio firmemente cristianos.

- Preservador: es fundamental que el ministerio educativo de la iglesia ponga especial cuidado en custodiar fielmente el tesoro que se le ha encomendado. Estamos hablando del Evangelio de Cristo. Cuando Jesús envía a enseñar a otros, brinda el contenido para desarrollar la tarea. La iglesia tiene que ser diligente en mantener el fundamento de su labor educativa. Por lo tanto, debe analizar los diferentes temas de la enseñanza, tener en cuenta los efectos y evaluar los cambios necesarios a hacer si los resultados no se orientan hacia una vida santificada. No puede ponerse otro fundamento que el que ha sido puesto (1 Corintios 3:11) sobre el cual se construye con sabiduría para una correcta preservación de la verdad encomendada.

- Integrador: el principal énfasis de la catequesis indicará hacia una mayor comunión en la iglesia. La vivencia de la fe en comunidad no es una opción, sino una necesidad. Con total

⁴⁶J. Hainz. *Comunión. Diccionario Exegético del Nuevo Testamento.* (Salamanca, Sígueme, 1998). volumen I. p. 2363.

certeza puede decirse que es imposible pensar en el cristiano en forma singular, simplemente no se puede. La dimensión de la vivencia del discípulo es en función de otros y con otros, es comunal. El cristiano vive integrado con otros cristianos o no vive. John Westerhoff lo expresa de la siguiente manera: "No podemos ser cristianos solos: fuimos creados para la comunidad"⁴⁷. El ministerio educativo intenta insertar a cada uno de los miembros de la iglesia en un espacio determinado. La inserción se concreta cuando se establece una relación de compromiso a diferentes niveles con otros componentes del grupo. La consigna ha de ser clara: todos somos necesarios y no podemos estar completos si falta alguno.

- Integral: al mismo tiempo en la esfera de lo personal, el ministerio educativo busca integrar todos los aspectos de la personalidad humana. El contexto de la educación cristiana debe ser amplio, para incluir todos los aspectos de la vida individual y afectarlos. Una educación orientada, por ejemplo, solo hacia el campo de lo intelectual y adquisición de conocimientos no sería integral. Existe un campo educativo a explotar fuera del ambiente del aula. Hacia dicho lugar debe ampliarse el contexto de la educación. De esta manera será posible auxiliar al cristiano en su desarrollo intelectual, espiritual, síquico y social⁴⁸. Para dar esta característica a la educación cristiana debemos reformular el uso y espacio que se está dando a la educación no formal, o no programada, pero que esté siempre presente constructivamente en toda relación personal o grupal.

- Permanente: como consecuencia de ser un proceso santificador y sabiendo que la santificación no se concreta en esta vida, comprendemos que la educación del cristiano nunca es completa en esta vida. Siendo la vida del cristiano un estado imperfecto, en cada etapa de la vida terrena es movido a crecer en la gracia de Dios, el diario arrepentimiento, despojo del viejo hombre y

⁴⁷ John Westerhoff. ¿Tendrán fe nuestros hijos?. (Buenos Aires, La Aurora, 1974), p.60.

⁴⁸ Allan Hart Jahsmann. Filosofía Luterana da Educação. (Porto Alegre, Editora Concórdia, 1987, p.40.

revestimiento del nuevo⁴⁹. El ministerio educativo contempla esta realidad proveyendo de los elementos adecuados para cada etapa del desarrollo personal.

- Gradual: muy ligada a la anterior, la gradualidad de la enseñanza es vital para que sea aprehendida por la persona. El aprendizaje necesita de un tiempo del que muchas veces no disponemos (o no queremos disponer). En la educación no pueden quemarse las etapas, tampoco se puede acelerar el proceso o saltar pasos necesarios. La imagen de la construcción de una pared de ladrillos es clásica, y nos muestra que cada ladrillo tiene su posición determinada. Faltando uno de ellos la pared se debilita. En este caso, todo lo que se enseña necesita ser probado y cuestionado por la dificultad, por la experiencia de la vida. Comprobar que lo que se aprende sirve en la vida, necesita tiempo, pero es demasiado útil como para despreciarlo. Por eso corroboramos que la gradualidad en la educación debe respetar un tiempo prolongado de trabajo orientado en los diferentes objetivos específicos.

- Práctico: la dimensión vivencial del ministerio educativo no merece desprecio. Como fue dicho, Jesús no era muy diferente de los rabinos en cuanto a la metodología y contenido de la enseñanza. Sin embargo la diferencia fue total ya que "... El les enseñaba como uno que tiene autoridad..." (Mateo 7:29). La enseñanza de Jesús adquiriría un aspecto práctico y llano, era comprensible y aplicable. En definitiva la enseñanza de Jesús era útil para la realidad inmediata de sus oyentes. Asimismo era consecuente con lo que decía porque lo hacía. Su presencia ejemplificadora sostenía todo su mensaje con autoridad de palabra y poder en la acción. En la educación cristiana el aspecto práctico se nutre de los conceptos y explicaciones claras del Evangelio, pero este no es el fin, sino el comienzo de la capacitación para la acción.

- Responsable: es una forma de definir esta característica. Es así porque la enseñanza implica un mandato directo de Cristo, el

⁴⁹ Allan Hart Jahsmann. Filosofía Luterana da Educação. (Porto Alegre, Editora Concórdia, 1987), p.51.

cual es ineludible. El ministerio educativo no puede ser ignorado o minimizado. Entre las consecuencias que implica asumir esta responsabilidad se encuentra el uso diligente de los Medios de Gracia. Se trata de un tema primordial para la vida saludable de la iglesia. Es responsabilidad de la congregación educar a sus miembros sobre el valor efectivo de la Palabra y los sacramentos. La existencia de la iglesia depende de su uso. Lutero mismo dice que la iglesia nace del vientre del Evangelio y de él se alimenta. Descuidar la enseñanza sobre el uso constante de los Medios de Gracia produce una iglesia apática y desconectada de su misión en el mundo. Cuando se minimiza la educación cristiana y se libra este ministerio a la espontaneidad o buen genio de maestros o quien sea, se condena a la iglesia a la ignorancia consentida, flaqueza espiritual y el ingreso de prácticas, moral e ideas mundanas en el mismo seno del cual debiera proyectarse la esperanza del mundo. Por eso, cuando se toma a conciencia la responsabilidad de educar a los miembros de la iglesia, se moviliza a todo un pueblo que fortalece su existencia al desarrollar actitudes de discernimiento y decisión en cada una de las situaciones de la vida.

Implicancias para la Confirmación

A los intereses del trabajo hemos traído la anterior exposición esperando colocar un trasfondo rico y amplio desde la misma palabra de Dios que nos permita ver a la Confirmación dentro de un campo mayor que el que normalmente se le atribuye.

Hablamos del ministerio educativo de la iglesia, esto es correcto. Ahora surge la pregunta si podemos considerar a la Confirmación como un ministerio de la iglesia. Hay diversas opiniones al respecto. Una postura es la que sugiere la Comisión Conjunta sobre Teología y Práctica de la Confirmación (formada por representantes de la LCA, ALC y LCMS en 1969 para tratar especialmente el tema) cuando la define así: " *Confirmación es un*

ministerio pastoral y educativo de la iglesia que ayuda al niño bautizado, por medio de la Palabra y sacramento, a identificarse profundamente con la comunidad cristiana y participar plenamente de su misión"⁵⁰.

Sin embargo, podemos preguntarnos si puede considerarse a la Confirmación como un ministerio de la iglesia. De acuerdo a lo expuesto, consideramos que no puede llamarse ministerio. La razón es que la Confirmación es una práctica de la iglesia que ella misma ha implementado y complementado con diferentes énfasis a lo largo de la historia. Sin lugar a dudas sabemos que la Confirmación no es un sacramento. También sabemos que no es ordenada por Cristo y no hay testimonio bíblico que la sustente como necesaria. El lugar que la Confirmación posee dentro de la vida de la iglesia luterana es meramente institucional y no constitucional.

Podemos concluir que la confirmación no es un ministerio en sí misma y por su naturaleza no puede ser considerada como tal.

Por otro lado podemos decir que sí es un elemento útil que la iglesia luterana ha implementado en su desarrollo histórico enfatizando con respecto a ella tres puntos centrales⁵¹:

1. la participación digna en la Santa Cena.
2. el aprendizaje de las verdades bíblicas para defenderse de los ataques del diablo, el mundo y la carne.
3. la preparación para ser un miembro activo.

La confirmación es un instrumento al servicio del ministerio educativo de la iglesia. Como herramienta de trabajo del ministerio educacional encontramos sustento teológico⁵² para

⁵⁰ Convention Workbook, 49th Regular Convention, The Lutheran Church-Missouri Synod, Milwaukee, Wisconsin, July 9-16, 1971, p.512.

⁵¹ Issues in Christian Education. "Youth Confirmation Ministry: Finding News Ways". (Concordia Teachers College, Nebraska, Verano de 1990). p. 4.

⁵² Arno Bessel. "Confirmacao a luz da História". Vox Concordiana. (Instituto Concordia de São Paulo, Año 4, número 2, 1987) p. 39.

la confirmación a partir de la comisión a la iglesia por mandato de Cristo que se registra en Mateo 28:18-20, en este texto encontramos la base para implementar una práctica de este tipo con las características que mencionamos para el ministerio educativo.

Reconocemos que hoy en día se valora a la Confirmación y es posible darle lugar en el esquema educativo de la iglesia, siempre y cuando se tenga de la misma un concepto sano y útil que impulse el crecimiento de la iglesia y no su estancamiento. Por tal motivo es necesario definir el espacio y momento que ocupa dentro de la vida de la iglesia. En tal sentido, la Confirmación puede ser en tres dimensiones incluyentes. Todas se complementan y apuntan hacia la dimensión inmediata. Las tres dimensiones son⁵³:

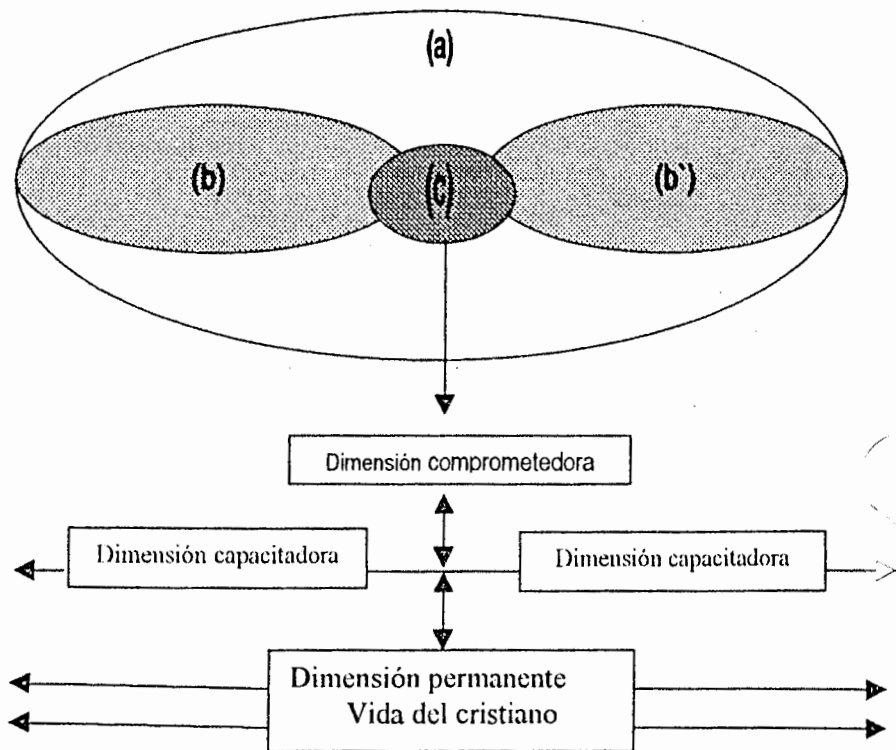
1. Confirmación en la dimensión permanente (a): en esta dimensión vemos que la Confirmación abarca toda la vida. Incluye desde el momento del Bautismo hasta la muerte de la persona. La iglesia implementa el ministerio educativo para ofrecer a todos sus componentes la posibilidad del uso coherente de los Medios de Gracia por medio de los cuáles crecen en el conocimiento de la voluntad de Dios y en la fe en forma constante toda la vida.
2. Confirmación en la dimensión capacitadora (b y b'): en vista de lo anterior, la iglesia puede y debe definir el espacio, tiempo y dirección de diferentes programas específicos que permitan a sus miembros concretar el crecimiento mencionado. Así será necesario instruir en la verdad bíblica, presentando claramente el Evangelio y guiando hacia un compromiso con la comunidad cristiana, en virtud del llamado divino y de los dones con los que Dios ha dotado a cada uno de los participantes de los diversos programas.

⁵³ Ibid , p.38.

3. Confirmación en la dimensión comprometedora (c): cuando la comunidad es testigo del crecimiento que produce el uso diligente de los Medios de Gracia en cada uno de sus miembros, encuentra la posibilidad de celebrar la bendición que el Espíritu Santo ha derramado sobre toda la comunidad. Así reunida en contexto cúlrico, la congregación da testimonio de la fe que los reúne. Por tal razón, también recibe el testimonio personal de aquel que confiesa fidelidad al llamado de ser discípulo de Cristo y se compromete a vivir de acuerdo a la enseñanza bíblica. Por lo tanto, la comunidad presente reconoce la capacidad y madurez del confesante en función del desafío a seguir en el camino de la Confirmación constante a través de la capacitación permanente. El involucrado es reconocido por todo el grupo como digno de confianza. Así de acuerdo a los dones que ha discernido en su persona por la acción del Espíritu Santo podrá servir en la iglesia en un lugar definido ocupando un lugar de responsabilidad.

Entendemos por lo tanto que desde la dimensión permanente (a), somos impulsados a definir la dimensión capacitadora (b) en función del objetivo de crecimiento constante a través de la enseñanza y educación cristiana. A partir de los frutos visibles de la dimensión capacitadora, habrá posibilidad de invitar a un compromiso (c) de vida mayor y más responsable para ser guía de otros. En este momento puntual y definido, la elipse amplía su alcance y recorre el camino contrario hacia una nueva dimensión capacitadora (b') que conduce a la conciencia de una Confirmación permanente por parte de Dios en la vida activa de la iglesia. Podemos graficar lo dicho de la siguiente manera:

La Confirmación en sus tres dimensiones



Cabe decir por último que no debemos olvidar que si hay alguien que puede confirmar, es Dios y lo hace de la forma en que fue presentada. Dios confirma a su iglesia en la misión que le ha encomendado. Los hombres nunca pueden confirmar nada a Dios, pues todo lo que permite conocimiento y comunión con el Dios de amor, es por mérito de Cristo y obra divina. Así, Dios confirma a cada uno de sus hijos a través de los medios de Gracia y en el contacto con ellos se fortalecen las dimensiones confirmadoras de Dios.

Una de las funciones necesarias de la iglesia como institución es la de evaluar constantemente sus actividades y prácticas (a la luz del Evangelio) para mantener la validez y pertinencia de las mismas dentro del contexto en que se

desarrollan. Reconociendo la posibilidad de hablar de Confirmación, habiendo cambiado sustancialmente el concepto del término, necesitamos contemplar los aportes que hace la práctica actual y considerar como vital repensar el perfil que hoy posee, desarrollando aquellas características de las que hoy carece.

Principalmente necesitamos erradicar la idea de finalización de la catequesis cristiana con el momento puntual de la celebración de la Confirmación. No puede ser así, sino que al contrario, necesita impulsar a mayores desafíos y tareas en la comunidad cristiana. A la luz de todo lo presentado vemos que no hay nada más antibíblico que despreciar la instrucción, formación y capacitación pensando que ya se sabe todo. La idea de la "ordenación laica"⁵⁴ domina a muchas mentes en la iglesia luterana. Desafortunadamente esta negligencia es propia de aquellos miembros inactivos (¿?) que desconocen el valor de la vida congregacional y consienten en que sus hijos no puedan gustar de esta bendición. Así consideran que una vez que "se confirma" la persona, ha terminado la formación y la responsabilidad paterna librando a muchos jóvenes a su propia decisión, en una edad en la cual quizá aún es necesario orientar en muchas decisiones, especialmente las espirituales.

Al igual que lo anterior, debemos recuperar el aspecto y preocupación comunitarias por la Confirmación. La comunidad cristiana no tiene presencia efectiva para el grupo de confirmandos. Generalmente el tiempo dedicado es seguido de cerca solo por el pastor. Los adolescentes necesitan en este tiempo ser acompañados y sentir el respaldo de los hermanos en la fe, comprendiendo que pueden contar con ellos y que existe una real unión por la fe que los hace hijos de Dios en igualdad de condiciones. En la congregación se han de manifestar los modelos y ejemplos a seguir en el camino de la fe atestiguado por hombres que han sabido vivir de acuerdo a la voluntad de Dios. Esto enseña más que muchas clases en el aula.

⁵⁴ Schuetze, Armin W. El pastor bajo Cristo. (Milwaukee, Northwestern Publishing House, 1978), p.85.

Si se acompaña el proceso también es posible tener certeza del crecimiento y testimonio de los involucrados en un período de capacitación y maduración de la fe. Aquí el trabajo pastoral es vital. Se trata de hacer un seguimiento y acompañamiento en medio de las circunstancias vividas. No es una tarea privativa del ministro ordenado, sino que es posible pensar en el establecimiento de padrinos que ayuden en la tarea y establezcan lazos sensibles de comunicación entre la congregación, grupo de trabajo, pastor y familia.

Como se ha dicho el ministerio educativo de la iglesia es una necesidad inherente a ella y cada uno de sus miembros debe formar parte activa de él. La identidad cristiana depende del crecimiento permanente. El apóstol Pedro así lo expresa: "... Creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y salvador Jesucristo..." (2 Pedro 3:18).

Capítulo III

El Catecumenado: principios universales para un paradigma educativo

El presente capítulo busca traer un aporte al tema a partir del conocimiento y análisis de una de las prácticas más fuertes que pudo desarrollar la iglesia primitiva. Nos referimos al Catecumenado, que fue útil a las primeras comunidades cristianas para sostener una identidad clara frente al mundo en condiciones adversas y agresivas hacia ellas.

Poner en paralelo a la Confirmación con el Catecumenado será útil para observar y decidir si el Catecumenado tiene algo que ofrecerle a la Confirmación. Para que el análisis del modelo que se desarrolló en los primeros tiempos de la iglesia sea útil al trabajo, es necesario conservar el objetivo de extraer los principios generales. Por eso no nos detendremos en muchos de los detalles históricos. Lo variable y circunstancial del Catecumenado debe ser desechado. No se trata de revivir un modelo estático, hacer eso sería improductivo.

Desarrollo histórico del Catecumenado

En primer lugar, corresponde decir que en base al testimonio del Nuevo Testamento no se puede asegurar que se hubiera constituido en forma definida alguna institución educativa dentro de la iglesia⁵⁵. Tampoco es posible negarla; encontramos rastros de prácticas educativas, pero no de instituciones de tipo estándar en todos lugares donde se formaban grupos cristianos. Sí puede decirse que existía un tiempo de preparación e instrucción en las verdades básicas de la doctrina cristiana, con el objetivo de capacitar al nuevo creyente para que pueda discernir en cada una de las situaciones de su vida entre el bien y el mal (Hebreos 5:14).

⁵⁵ Gerhard Schneider. Κατηχέω Diccionario Exegético del Nuevo Testamento. (Salamanca, Sígueme, 1998). Volumen I. p. 2269.

La práctica del Catecumenado en la iglesia no fue instituida por Cristo. La iglesia cristiana encontró en la práctica que los judíos desarrollaban con aquellos que adoptaban la religión judía (prosélitos), un método apropiado para iniciar a los recién convertidos en la iglesia cristiana. El germen del Catecumenado cristiano nace de las prácticas judías. Estas prácticas se concentraban y orientaban en discernir en los prosélitos los motivos de la conversión, el correcto aprendizaje de la Ley y por último la aceptación como miembro de la comunidad.

Se trataba en un comienzo de un noviciado cristiano. Comprendía dos partes principales. Una era la formación doctrinal y la otra una serie de obligaciones específicas de carácter moral, que eran evaluadas por los ancianos de la congregación⁵⁶.

La instrucción catecumenal era un requisito para ser admitido en el Bautismo. Sin instrucción previa nadie era bautizado. La situación histórica que vivía la iglesia llevó poco a poco a implementar en forma sistemática el Catecumenado para asegurarse la supervivencia de las comunidades cristianas y su pureza en cuanto al Evangelio que predicaba. Cabe recordar que en un comienzo la labor misionera traía a personas adultas a la iglesia. El Bautismo de niños no era común porque las familias cristianas tampoco lo eran. Se procedía con cuidado al momento de admitir a una persona al Bautismo. El motivo respondía a la posibilidad de que alguno se bautice por curiosidad, pretendiendo recibir algún poder mágico o descubrir cierto misterio. Recordemos el contexto místico - pagano en que la iglesia se desenvolvía en sus comienzos.

La catequesis conducía por diferentes etapas, determinadas por el involucrado y sus capacidades. El contenido inicial básicamente comprendía los hechos principales de Jesús: nacimiento, ministerio público, crucifixión muerte, resurrección y Santa Cena (ejemplos de este tipo se encuentran en Romanos 1:3

⁵⁶ P. Franquesa. "Catecumenado". Enciclopedia de la Biblia. (Barcelona, Ediciones Garriga, 1963), Volumen II, p. 219.

ss., 1 Corintios 11:23-29, Gálatas 4:4, etc). La propuesta que se hacía a los recién convertidos incluía la profundización de los puntos fundamentales de la fe⁵⁷.

La catequesis comprendía una enseñanza moral y otra dogmática. La primera parte contenía una lista de pecados que los cristianos debían conocer y evitar. Esta era el sentido negativo de la instrucción. También se enseñaba en el sentido positivo aquellas actitudes que se esperaban de los catecúmenos, por ese motivo existía una lista de las virtudes que se debían practicar. En cuanto a la parte dogmática consistía en conocer el contenido del símbolo de la fe (1Co. 15:1-5, 1 Tim. 3:16, 1 Pedro 2:18-22, 4:5)⁵⁸.

El Catecumenado surgió como práctica de la iglesia en el siglo II. En esta época recibió forma y duración definidas. El tiempo que duraba era de tres años.

Dada la situación crítica que la iglesia vivía en este periodo, surgió la necesidad de mantener la firmeza, conducta y testimonio al mundo. La iglesia cristiana en este primer siglo de existencia tenía características muy definidas: era de tamaño reducido, en cuanto a su situación jurídica era proscrita y por lo tanto perseguida por las autoridades (especialmente los judíos se encargaban de fomentar la persecución). La persecución no era de tipo ideológica o discriminatoria, sino que se plasmaba en una hostilidad pocas veces vista. Los primeros cristianos exponían su vida al confesar en público lo que creían. Muchos de estos cristianos llegaron a morir de formas terribles, entregando sus vidas en defensa del Evangelio de Cristo. El ambiente religioso y social en general en que la iglesia se movía era totalmente pagano, se enfrentaba a idolatrías y cultos nacionales muy arraigados que formaban parte no sólo del aspecto espiritual de las personas, sino también de la cosmovisión e identidad de los diferentes pueblos.

Esta descripción del ambiente general vivido explica que mantenerse firme en la fe no era cosa fácil. Por tal motivo, la

⁵⁷ O. García de la Fuente. *Catequesis Apostólica*. Enciclopedia de la Biblia, Volumen II, (Barcelona, Ediciones Garriga, 1963), p. 227.

⁵⁸ *Ibid.*, p.227.

conversión y convicción de la fe era fundamental. La congregación no podía bautizar a la ligera a cualquier persona que así lo solicite. La iglesia debía imprimir en los nuevos miembros una conciencia clara del valor y costo del discipulado. El trabajo con los catecúmenos se ordenó en la forma de etapas a partir del momento en que el interesado manifestara su interés por ser parte de la comunidad cristiana.

El Catecumenado se estructuró en tres etapas principales⁵⁹, que pueden enunciarse así:

A - Admisión al Catecumenado - esta primer etapa comenzaba cuando el interesado manifestaba su interés en ser miembro de la iglesia. Cada catecúmeno tenía un padrino que lo presentaba ante los dirigentes de la comunidad. En la presentación se llevaba a cabo el examen de admisión, en el que se observaba la sinceridad y los motivos del candidato, así como el estilo de vida que llevaba y su ocupación laboral. Pasando este examen, era incluido en el grupo de los catecúmenos, que representaban una categoría bien diferenciada con respecto al grupo de los bautizados dentro de la iglesia.

B - Periodo de Catequesis - el periodo duraba tres años. Se dividía a su vez en tres estadios de instrucción. El primero de ellos era de tipo *doctrinal*, apuntaba a la formación intelectual y la adquisición de los conocimientos básicos con respecto al Credo de la iglesia, Padrenuestro y Mandamientos. El segundo era de tipo *moral*, se orientaba hacia el cambio de costumbres que no estaban de acuerdo a la voluntad divina, intentaba que los efectos de la conversión en la vida diaria sean visibles, dejando de lado los cultos a ídolos y costumbres propias del paganismo. Por último la dimensión *ritual* que introducía al uso constante de la oración, confesión de pecados, ayuno, etc.

C - Designación para el Bautismo - después de este tiempo se producía un segundo examen en el cual los padrinos y la congregación daba testimonio de la conducta y preparación del

⁵⁹ D. Borobio. "Catecumenado". Nuevo Diccionario de Liturgia. (Madrid, Ediciones Paulinas, 1987), p. 300.

catecúmeno. Aprobada la instancia el catecúmeno era considerado como un elegido en orden al Bautismo.

El tiempo de preparación prolongado era necesario para probar a los catecúmenos. Los catecúmenos eran considerados como simpatizantes de la iglesia, por lo tanto debían mostrar que su vida era ejemplar. A tal punto llegaba esta exigencia que si el trabajo del candidato no era considerado honroso o propio de un cristiano debía ser cambiado por otro⁶⁰.

La instrucción no consistía meramente en la comunicación e interpretación de las verdades de la fe. Se trataba de una iniciación en la práctica y vivencia de la fe. Los candidatos al Bautismo recibían la instrucción, pero al mismo tiempo eran iniciados en un número de prácticas que los preparaban espiritualmente y prácticamente para el Bautismo. Los candidatos debían ejercitarse en actividades específicas como: la oración, el ayuno, la confesión de pecados y las vigiliass.

Como se trataba de transmitir el valor y significado de la vivencia de la fe, era necesario que cada maestro o catequista pudiera mostrar a través de su testimonio lo que estaba enseñando. La función del catequista era triple: instruir en las verdades del Evangelio, dar testimonio de la vivencia de la fe, testificar ante los dirigentes acerca de la conducta de los candidatos. Los maestros podían ser tanto ministros ordenados como laicos. En todo el tiempo que llevaba la preparación, la labor del padrino era importante porque era responsable por la evolución del catecúmeno ya que en definitiva él lo había recomendado como miembro del grupo⁶¹.

La metodología aplicada era sencilla. Los catecúmenos asistían a los cultos, donde se leía la Palabra y oía la predicación. Así la instrucción consistía básicamente en una forma Homilética y Litúrgica. También asistían a una instrucción especial para ellos, que en muchas ocasiones sus padrinos llevaban adelante.

⁶⁰ Lukas Vischer. Ye are Baptized. (Department on the Laity World Council of Churches, Geneve, 1964), p. 8.

⁶¹ D. Borobio. "Catecumenado". Nuevo Diccionario de Liturgia. (Madrid, Ediciones Paulinas, 1987), p. 300.

Aparte de la asistencia a los cultos públicos y las clases particulares de instrucción, el tiempo del Catecumenado buscaba que los simpatizantes puedan aprender en el seno de la comunidad. Por lo tanto la educación que se daba poseía un carácter social que fomentaba el compañerismo entre los creyentes.

A medida que las diferentes etapas se iban cumpliendo en el tiempo de preparación, los catecúmenos eran examinados frente a los maestros y ancianos de la congregación. Si resultaban aprobados, entonces podían continuar con su preparación.

Cumplidas todas las etapas establecidas, el catecúmeno estaba preparado para recibir su Bautismo y ser aceptado como un miembro de la congregación. El momento litúrgico en el que se realizaba el Bautismo y posteriormente la imposición de manos se llamaba: *consignatio* (consignación), el nombre indica la recepción que Dios hace de la persona poniéndola a buen resguardo en su iglesia. Luego eran admitidos como parte del pueblo de Dios. La congregación estaba presente en la ceremonia, por eso después se intercambiaba el beso de la paz y se celebraba la Eucaristía ⁶².

La práctica del Catecumenado cumplía con un propósito bien definido: servir a Cristo con toda la vida y luchar como un soldado en el ejército de la iglesia.

Decadencia del Catecumenado en los siglos IV a VII

En el siglo IV a partir de la paz de Constantino conseguida en el 313 d.C., se produjeron cambios sustanciales en el papel y presencia de la iglesia en el mundo. El cristianismo dejó de ser una religión proscrita para ser la religión oficial del imperio romano.

Las condiciones para el ingreso a la iglesia también cambiaron. El ingreso de personas a la iglesia era en forma masiva. Se bautizaban familias completas, incluyendo también a los niños de las mismas. La consecuencia natural fue que la mayor parte de los Bautismos comenzó a ser de infantes, al

⁶² Lukas Vischer. Ye are Baptized. (Department on the Laity World Council of Churches, Geneve, 1964), p. 9.

mismo tiempo que decayó el Bautismo de adultos. Esta fue la principal causa para que a partir del año 430 aproximadamente, se dieron varios cambios en la estructura del Catecumenado que condujeron progresivamente a su desaparición⁶³.

El primer cambio significativo fue la limitación del tiempo de preparación, el cual se redujo al tiempo de la Cuaresma. Los contenidos fueron concentrados en este tiempo, al igual que la iniciación en las prácticas cristianas. El examen y preparación moral fueron dejados de lado⁶⁴.

Otra consecuencia fue que los ministros de la iglesia se ocuparon exclusivamente de la instrucción catequética, dejando de lado la participación de otros formadores y padrinos. Esto redujo el contacto del maestro con el catecúmeno. Al mismo tiempo las exigencias en las etapas de preparación disminuyeron en gran manera, llevando al Catecumenado a una situación más formal que real en cuanto a los objetivos que perseguía.

El mantenimiento formal y la decadencia práctica⁶⁵ se concretó en el siglo VII. Se formalizó una nueva estructura catecumenal, aunque no fue efectiva. Ahora son los niños los que participaban de la preparación. Sin embargo, los niños no podían asumir el compromiso exigido al catecúmeno. Otra dificultad la representó el uso de los antiguos métodos para adultos con los niños. Por supuesto los niños eran incapaces de comprender lo que se les enseñaba. Se trataba de una etapa de transición entre el Catecumenado clásico de los comienzos y la nueva situación vivida por la iglesia que anticipaba la desaparición de la institución educativa, mucho más formal, pero menos real⁶⁶.

Objetivos del Catecumenado

⁶³ D. Borobio. "Catecumenado". Nuevo Diccionario de Liturgia. (Madrid, Ediciones Paulinas, 1987), p. 301.

⁶⁴ D. Borobio. "Catecumenado". Nuevo Diccionario de Liturgia. (Madrid, Ediciones Paulinas, 1987), p. 302.

⁶⁵ *Ibid*, p.303.

La intención original del Catecumenado poseía objetivos concretos⁶⁷. Se pueden resumir en cuatro:

1. Maduración de la fe: buscaba profundizar los contenidos centrales de la fe cristiana a través de un proceso temporal definido y extensivo. Dentro de la pedagogía propuesta, surgió la necesidad de la formación del intelecto en las verdades bíblicas por medio de la catequesis, el diálogo, y la expresión de la fe en el ámbito de la adoración. La maduración implica compromiso que surge a partir del afianzamiento de la fe en la vida por la obra redentora de Cristo, contenido mismo de la enseñanza.
2. Experiencia de la fe: la identidad cristiana se afianzaba a partir de la experiencia de la fe en la comunidad cristiana. Participar en el descubrimiento de esta identidad por el don y la acción del Espíritu Santo era vital para vivir en la alegría de la fe. La fe se experimentaba en la vivencia y no en la captación intelectual de ciertos conceptos. *La experiencia de la fe* no se vivía como algo externo que se ofrecía y enseñaba, sino que se vivía desde el interior de la persona y así abarcaba todos los aspectos de su vida y relaciones. Así la obra redentora de Cristo, es vivida en el corazón con plena certeza y se transforma en experiencia y acción en el contexto personal.
3. Vida en la comunidad: el catecúmeno forma parte de la congregación, no vive en ella como una parte prescindible, sino que su presencia hace a la vida de la misma. El Catecumenado sin la vida en la comunidad no posee fuerza. Este es uno de los objetivos más importantes que persigue.
4. Responsabilidad en la misión: el catecúmeno descubre que tiene un compromiso que asumir para ser testigo de Cristo y difundir la fe en palabras y acciones. El Catecumenado implica entonces la capacitación humana que permite asumir tareas acordes al don propio. Aunque la participación específica en el proceso de la misión puede ser diferente, no es así el llamado y envío que Cristo hace a todos los miembros de la iglesia.

⁶⁶ Ibid, p.305.

⁶⁷ Ibid, p.311.

Principios del Catecumenado

Hemos presentado el desarrollo histórico y los objetivos propios del Catecumenado cristiano. Podemos definir entonces los principios que forman parte de la identidad catecumenal. Ellos son:

- a) proceso dinámico - se trata de un proceso que requiere de un tiempo prolongado que permita observar el avance y el progreso de los participantes. Es dinámico porque responde a la misma necesidad del hombre de observar los efectos de lo que hace, para que madure en libertad la vivencia de la fe en Cristo, comprendiendo que hacer esto no es posible en un momento puntual.
- b) proceso comunitario - lo llamamos comunitario porque se trata de la formación de un grupo que se constituye y define a partir de la búsqueda de una misma meta, verdad y disposición a experimentar la misma fe. En segundo lugar, la comunidad se hace presente acompañando en todo momento a través de la instrucción, el ejemplo y la oración por los catecúmenos. La comunidad es el referente necesario para el catecúmeno. Así como la comunidad necesita del Catecumenado, el Catecumenado necesita de la comunidad⁶⁸.
- c) proceso educativo - busca alimentar a través de los contenidos esenciales que hacen a la doctrina cristiana. Aquí se tiene en cuenta la situación del participante, su capacidad, trasfondo y necesidades. Los contenidos se orientan en torno a los principales temas de la teología: cristología, pneumatología, eclesiología, sacramentos y ética. El contenido en la educación es de gran valor, pero no es absoluto en cuanto al énfasis que en él se haga. Por lo tanto no es aconsejable racionalizar el contenido de la fe cristiana. El dogmatismo teórico y el exceso de discurso y monólogo crean obstáculos cuando se intenta interactuar a través de una enseñanza y aprendizaje movilizador de las personas.
- d) proceso vivencial - la comunidad es conductora de los catecúmenos en el camino de la fe por la guía del Espíritu Santo.

⁶⁸ D. Borobio. "Catecumenado". Nuevo Diccionario de Liturgia. (Madrid, Ediciones Paulinas, 1987), p. 313.

Esta conducción lleva a la convicción de que la plenitud de la fe se alcanza sólo en la vivencia y cercanía inmediata de Dios y por lo tanto de su amor por todos los hombres.

e) proceso comprometedor - implica un cambio en la dirección de la vida, vivir éticamente de acuerdo a lo que expresa el Evangelio. Se trata de un cambio progresivo en actitudes y prioridades, que traen consecuencias en todas las áreas de la vida, especialmente en el aspecto social. Es necesario aceptar las consecuencias y compromisos que apareja la pertenencia a la iglesia y el rol en la misión.

Implicancias para la Confirmación

La presentación realizada nos invita a reflexionar en torno a lo que representó el Catecumenado y los ideales que lo sostuvieron en alto en los primeros siglos de la iglesia. Sin duda, los principios derivados son aplicables a la Confirmación. Si intentamos integrar los principios del Catecumenado a la Confirmación, notaríamos cambios sustanciales en la práctica.

No perdamos de vista que el Catecumenado perdió su lugar en el programa educativo de la iglesia por tres motivos centrales⁶⁹: (a) el aspecto ritual y formal prevaleció por sobre el aspecto vivencial y práctico, (b) se puso mayor énfasis en la necesidad de absorber gran cantidad de personas en lugar de promover que se mantuviera la calidad de las mismas, (c) hubo una separación entre lo que se entendía como Catecumenado (el objetivo de la práctica) y los resultados que se pretendían del mismo. En conclusión, el Catecumenado dejó de alcanzar su objetivo, quedó fuera de contexto y ajeno a la real necesidad de la iglesia. Por eso cayó en desuso.

Los tres puntos se destacan para nuestra realidad y nos hacen pensar en la Confirmación, su práctica y pertinencia para la real necesidad de la iglesia. Surge la duda en torno al tema cuestionando, ¿no estaremos privilegiando lo ritual por sobre lo vivencial, dejando de lado el testimonio y la experiencia de fe de aquellos que participan de la Confirmación?. Tal vez se considere

⁶⁹ Ibid, p.314.

más importante la cantidad de confirmandos y no tanto la calidad y firmeza en la fe con la que finalizan el tiempo de preparación.

Por último, es necesario pensar en el grado de conciencia que tenemos en cuanto al objetivo que persigue la Confirmación, cuáles son los objetivos y los resultados que de ella se esperan.

Es posible adoptar los principios del Catecumenado y adaptarlos a la necesidad de la iglesia. Así podremos considerar al Catecumenado como un espacio y un medio por el cual se produzca un proceso de evangelización, desarrollando un programa que contemple las necesidades de los protagonistas (en este caso adolescentes en su mayoría). La evangelización comprometida se concretará a través de la comunión y la inserción activa en la comunidad formada por seres humanos, en la cual sea posible la experiencia de la fe, el diálogo abierto sin censuras y por sobre todas las cosas la manifestación de la obra de Jesús por la acción del Espíritu Santo. El proceso se completará en la vivencia y aprendizaje de una vida marcada por los ideales evangélicos.

El Catecumenado puede concebirse como un medio para reactivar a miembros alejados y también como medio para la formación de comunidades cristianas.

Lo fundamental es mantenerse en contacto con la realidad vivida por la iglesia con sus miembros más jóvenes. Actualizar el programa educativo para que responda a necesidades concretas. Sabemos que la iglesia tiene propuestas porque el Evangelio posee respuestas para el hombre de todos los tiempos.

Capítulo IV

La Confirmación en la IELA

El presente capítulo nos invita a analizar la realidad que se vive en la IELA en torno a la Confirmación y la práctica implementada a lo largo de sus casi cien años de existencia. Los resultados han sido diversos. Sin embargo, creo que es coincidente la visión general de que es necesario hacer algo para cambiar aquellos "resultados diversos" en resultados óptimos.

El capítulo presente tiene su fundamento en una encuesta realizada entre miembros de la IELA. Se buscó amplitud en los encuestados. Por tal motivo, se enviaron encuestas a la mayor parte de las parroquias de todo el país. Así podemos decir que no se trata de una presentación parcial de la realidad, sino que es un muestreo que proyecta lo experimentado por un gran número de personas que han pasado el tiempo de Confirmación y han permanecido en la iglesia. De todas las congregaciones encuestadas existen respuestas, lo cual puede ser considerado un indicador claro de la realidad de la Confirmación en la IELA. Al mismo tiempo podemos considerar que el amplio nivel de respuesta muestra el interés y preocupación de los miembros de la iglesia por el tema presentado. Cabe agregar que la encuesta enviada a los pastores y maestros de Confirmación también tuvo un alto nivel de respuesta, mayor aún que la de los miembros.

Observaciones Generales

El total de encuestas distribuidas fue de 300 dentro de un conjunto de 44 parroquias receptoras. De todas las encuestas distribuidas, retornaron unas 129. Esta cifra indica que el 43% de las encuestas fueron contestadas.

Al mismo tiempo se encuestó a pastores y maestros, los cuales han dirigido o dirigen clases de confirmandos en su

congregación. En este caso las encuestas enviadas fueron 44, de las cuales recibimos 34. La cantidad representa un 77% de respuesta. Los resultados realmente pueden ser representativos del pensamiento del cuerpo pastoral y líderes de la IELA.

Sobre la encuesta a miembros de IELA

Para tener una idea general de las personas con las que trabajamos, fueron pedidos algunos datos personales. Los datos requeridos fueron la edad y el género de las personas. La población de encuestados se conforma en un 50% de personas menores de 30 años. Le sigue en segundo término un 18% de personas entre 30 y 40 años. En menor cantidad miembros entre 40 y 50 y de más de 50. El dato mayoritario es un indicador de que gran parte de las encuestas provienen de periodos de Confirmación recientes en el tiempo. Entonces los datos analizados nos permitirán observar cómo ha evolucionado la Confirmación en las tres últimas décadas preferentemente.

En cuanto al género de las personas, diremos que se distribuye en forma equitativa. Mujeres: 52%, Hombres: 48%. Interesa notar que tanto hombres como mujeres se han interesado por contestar.

Refiriéndonos a las preguntas concernientes al tema de Confirmación, encontramos que un 89% de los confirmados participaron de un proceso desarrollado durante su adolescencia temprana. El 11% restante de los encuestados participó de un proceso similar en duración y método, previo a su Primera Comunión, pero en la edad adulta. Por lo tanto, podemos decir que los resultados de las encuestas se toman del modelo típico de Confirmación practicado en la IELA. Sin embargo, podemos preguntarnos si corresponde a la instrucción de adultos la utilización del mismo método (material y metodología) que con los adolescentes así como la duración del tiempo de instrucción.

Pasando al tema de los tiempos de instrucción y preparación para el momento de la Confirmación, nos enfrentamos a datos divididos. Los porcentajes más

sobresalientes corresponden a los periodos más prolongados de preparación. El porcentaje correspondiente a los encuestados que tuvieron un tiempo que fue desde los *6 meses hasta los 12 meses*, es de un 41%, siguiéndole la opción: *más de un año*, que cuenta con el 25 %. Al periodo *entre 2 y 5 meses* corresponde un 22% y el 12% lo hizo en *1 mes* de duración.

Aquí podemos conectar dos puntos de la encuesta y comprobar que a medida que la edad de los encuestados aumenta, disminuye el tiempo que fue utilizado en la preparación pre- Confirmación. La tendencia general de la actualidad es a prolongar los periodos de preparación. Una forma de hacer esto es comenzar a edad más temprana (10 u 11 años) con un curso denominado: "clase de preconfirmandos". Generalmente no se considera a este tiempo como parte de la preparación para la Confirmación, sin embargo en la práctica es así, ya que prepara para el periodo siguiente y en la mayoría de los casos es el pastor el encargado de dirigir al grupo. También es válido agregar que en las congregaciones de contexto rural, parroquias que abarcan grandes distancias, los tiempos tienden a reducirse por cuestiones prácticas. Así vemos que se implementa el periodo intensivo de verano en el que diariamente los confirmandos tienen clases por periodos prolongados del día, cumpliendo así los requisitos académicos referentes a la Confirmación. Llegado el fin de las vacaciones de verano se celebra el culto de Confirmación.

En la pregunta orientada hacia el material de estudio y metodología empleada, sin lugar a dudas se destaca por lejos el Catecismo Menor de Martín Lutero que en el 63% de los casos fue utilizado como material exclusivo de instrucción. Aún así el porcentaje aumenta hasta llegar al 88%, si tenemos en cuenta que muchos confirmandos complementaron el Catecismo con el resto de las opciones ofrecidas (ver Apéndice II). Atrae la atención el hecho de que el material "Esta es la Fe Cristiana" haya sido utilizada sólo por el 2% de los encuestados. La implementación de algún material extra al catecismo es reciente, correspondiendo en su mayoría a personas menores de 30 años. Cabe destacar

también que muy pocas personas participaron de clases con lecciones que impliquen trabajos de investigación (3%). Las clases del tipo expositivo exclusivamente, sin material alguno, también lleva un porcentaje bajo (2%). Concluimos que los cursos de Confirmación no llegan a ser un monólogo unidireccional, sin embargo tampoco llegan a que el alumno trabaje a partir de la búsqueda e investigación personal de los contenidos. La metodología transita por un punto medio en el que el maestro presenta los contenidos básicos del Catecismo, así el alumno es conducido a retener aquello que se le ofrece en forma escrita.

Una de las opciones de esta pregunta dejaba abierta la posibilidad a otras formas de preparación no contempladas en las opciones anteriores. Si bien el porcentaje no es alto (solo el 5%), nos deja entrever que hay otras posibilidades a tener en cuenta. Podemos mencionarlos: material propio del pastor, "Buenas Nuevas" (manual de instrucción cristiana), "Conoced la Verdad" (material utilizado para la instrucción de adultos), "Catecismo Bíblico" de William F. Beck, "Historias Bíblicas Ilustradas", "Catecismo Mayor".

Pasando al porcentaje de permanencia de los confirmandos después del momento de la Confirmación, nos encontramos con la realidad tan conocida por muchos. El porcentaje es bajo. Podemos observar que en el 27% de los encuestados, la permanencia es inferior al 20%. Otro 26% de personas reconoce una permanencia entre el 30 y el 40% de los confirmandos. A medida que asciende el porcentaje de permanencia, baja considerablemente el número de encuestados que pueden dar testimonio de ello. Los datos presentados reflejan la realidad de fuga de adolescentes en tantos años de la Iglesia Luterana en la Argentina. Para presentarlo en forma clara: de cada diez jóvenes que pasan por un periodo de instrucción y posterior Confirmación, sólo tres permanecen presentes (no necesariamente activos) en algún tipo de participación congregacional.

A pesar del cuadro presentado, podemos decir que una hipótesis definida para este capítulo ha quedado sin efecto, dados

los resultados obtenidos al combinar los datos tomados de las encuestas. La hipótesis (no comprobada) puede ser enunciada de la siguiente manera: *"el porcentaje de permanencia de los confirmandos es directamente proporcional a su edad"*. Lo que equivale a que, a medida que los encuestados tenían más años, en tal grupo de confirmandos el porcentaje de retención de participantes fue mayor. La formulación indica que los miembros de mayor edad en las congregaciones acusan un mayor porcentaje de permanencia en los grupos de Confirmación que en los mismos grupos de los miembros más jóvenes. Sin embargo la hipótesis es falsa, no se comprueba. Concluimos entonces, que la tendencia a la deserción post- Confirmación es de tipo histórica. Uno de los motivos para presentar la hipótesis, se fundaba en los fuertes lazos de tipo étnico-social que mostró la IELA en sus primeras décadas de existencia y que logró aglutinar a grandes grupos de inmigrantes de origen alemán. Evidentemente este pudo haber sido un motivo de permanencia, pero sin duda no era el principal en todo caso.

No podemos obviar un dato extraño a lo presentado. La opción correspondiente a 100% de efectividad en la Confirmación corresponde a un 8 % de encuestados. El dato es significativo, ya que corresponde en primer lugar a personas que se han confirmado en la edad adulta y su preparación fue en forma individual, por propia voluntad. También corresponde a grupos pequeños de confirmandos (1 o 2).

El siguiente punto contemplaba el tema de la participación de los encuestados en la Escuela Bíblica. El 72% de los participantes tuvieron participación en la Escuela Bíblica antes de su Confirmación. Conectamos este tema con el siguiente, ya que ambos están ligados. Por eso cabe agregar que el 84% de las personas tuvieron padres que participaban activamente en las tareas congregacionales (sin especificación de qué tipo). Aquí tenemos dos motivos esenciales para la continuidad del confirmando en la congregación. Sin embargo, la presencia de los padres en la vida congregacional gravitó más en el confirmando que su participación en la Escuela Bíblica. Combinando los datos

de las dos preguntas resulta claro que la mayor parte de los encuestados respondió afirmativamente a ambas (se trata de las preguntas 5 y 6 de la encuesta, Apéndice I). Comprobamos afirmativamente una segunda hipótesis: *la formación de un niño en un hogar cristiano posee más valor e importancia que su participación en la Escuela Bíblica*. Aún así no podemos dejar de aclarar que hay casos muy puntuales en los que hay personas confirmadas en la adolescencia en las que no hubo presencia activa de los padres en la congregación y sí en la Escuela Bíblica. Son sólo dos (2) casos. Tenemos la posibilidad de hablar de "niños milagro"⁷⁰, sin embargo la realidad es otra. Otro caso es el de las personas que no participaron en la Escuela Bíblica y sus padres no participaron de la vida congregacional. La explicación es más fácil ya que se trata de confirmados en edad adulta. Cuando hablamos de edad adulta, nos referimos a personas mayores de 20 años.

El punto siguiente preguntaba acerca de lo que es la Confirmación y el objetivo de la misma, o sea: para qué sirve. En este caso las opiniones son variadas, aún así con diferentes palabras podemos concentrar la identificación de la Confirmación con cuatro concepciones básicas.

La primera de ellas abarca un porcentaje del 42% y se identifica con la renovación / reafirmación / confirmación del pacto hecho en el Bautismo, ya sea por parte de Dios y/o por los padrinos. Para muchos es la reafirmación de la promesa hecha por los padrinos en el Bautismo. En tal sentido la utilidad de la Confirmación estaría dada por los siguientes beneficios: participación de la Santa Cena, seguir conociendo más acerca de Dios, concede privilegios espirituales, fortalecimiento de la fe, útil para la salvación, da perdón de pecados, asumir responsabilidades.

⁷⁰ Ben Freudenburg. El párrafo completo dice: "... piense al respecto de los jóvenes en su iglesia. ¿quiénes son probablemente los más activos después del Rito de Confirmación?. Existen algunos "niños milagro" que permanecen en la familia de Dios sin el soporte de sus padres, pero ¿cuántos son?." *"Confirmation: a Family Time" Issues in Christian Education*. (Concordia Teachers College, Nebraska, Volumen 24, número 2, 1990) p. 20.

El 26% de los encuestados concibe a la Confirmación como una reafirmación / confesión / profesión / testimonio / y/o exposición de la Fe. De tal definición se derivan varios objetivos entre los que mencionamos un correcto conocimiento de lo que es la Santa Cena y de sus benéficos. Para otros concede el privilegio de ser miembro de la congregación. Algunos expresaron que el tiempo de preparación, permite profundizar ciertos conocimientos teológicos, así como conocer el propósito de Dios para el cristiano. Unos piensan que se trata de una iniciación en el discipulado, una presentación ante la congregación y por último: la aceptación de Dios como salvador.

El 21% siguiente entiende a la Confirmación como un periodo de instrucción bíblica en el que se profundizan las enseñanzas aprendidas en la Escuela Bíblica. Entonces la utilidad se relaciona con la posibilidad de servir mejor a otros y ser miembros plenos de la iglesia. En tal caso, logra que el confirmando prometa lealtad a Dios y a la iglesia. La educación / instrucción / capacitación y preparación que se reciben durante el tiempo de pre- confirmación proveen de los elementos necesarios para la vida cristiana.

En el 11% restante, concentramos las diferentes ideas al respecto de la Confirmación, las que pueden condensarse así: se trata de un sacramento, de un acto sagrado, de un voto y un acto personal. Vemos que no hay uniformidad de criterios para definir en forma clara un concepto referente a la Confirmación. Más allá de las diferencias en la explicación (lo cual es concebible), lo preocupante es la mala comprensión que se tiene en relación a los sacramentos entre los que la Confirmación, hoy por hoy se interpone. Nos referimos especialmente a la idea de renovación del pacto bautismal en primera instancia. Lo cual significa que no hay una correcta comprensión del Bautismo y sus beneficios. Sin dudas, uno de los beneficios del Bautismo es la integración a la familia de Dios y por lo tanto de la iglesia, sin discriminación ni categorías. Sin embargo algunos piensan que por la Confirmación se llega a ser miembro pleno de la iglesia como si antes de ella no se hubiera sido ya un miembro pleno. En tal caso los niños no

serían miembros de la iglesia hasta su Confirmación. En segundo lugar, llama la atención la idea de que la Confirmación es una condición *sine qua non*⁷¹ para la comunión en la Santa Cena. La Confirmación no es una condición para la Santa Cena. Si existe alguna condición recomendada para la participación del sacramento del Altar, la encontramos en 1 Corintios 11:27-32.

Pasamos a la sección sobre las "Preguntas de Opinión" (ver Apéndice I). Para aclarar un poco, la primera pregunta de esta parte pide la opinión del encuestado sobre la visión que tiene acerca de sus compañeros de grupo de confirmandos y el resto de los que ha visto "irse" de la iglesia después de las Confirmación. Por tal motivo, se preguntaba sobre las causas de deserción después de la Confirmación. De las ocho opciones sobre las cuáles se podía opinar por orden de prioridad, la más marcada corresponde a "*Falta de interés por la vida congregacional*", así lo manifiesta el 27% de las personas. Las dos opciones que se destacan son: "*Escasa comprensión de lo aprendido*" con un 17%, seguido por: "*obligación a confirmarse*" con el 16%. Por último, se observa el 12% la opción definida como: "*Falta de una propuesta juvenil*". Frente a estas opiniones observamos que dos opciones elegidas ("*Falta de interés por la vida congregacional*" y "*obligación a confirmarse*") corresponden a causas propias del confirmando. Al mismo tiempo las dos restantes ("*Escasa comprensión de lo aprendido*" y "*Falta de una propuesta juvenil*"), se muestran como responsabilidad del programa de trabajo educativo congregacional. En cuanto a lo propio de los confirmandos, podemos convenir en que la iglesia tiene la responsabilidad por la educación de quienes obligan a confirmarse, para que no sea así. La congregación puede negarse ante situaciones de tal magnitud, ya que no representa ningún beneficio para nadie. Más difícil de analizar es la opción más seleccionada (27%). La pregunta que surge después de ver los resultados es: ¿a qué se debe la falta de interés por la vida congregacional?. Tratando de esbozar la

⁷¹ Arno Bessel. "*Confirmação a luz da História*". Vox Concordiana. (São Paulo, Seminario Concordia, Año 4, número 2, 1987), p. 36.

respuesta se puede decir: (1) desconocimiento de que existe una vida congregacional, (2) la congregación no tiene vida, (3) indiferencia de la congregación por los confirmandos, (4) desfasaje entre el interés del adolescente y los intereses de la congregación. En medio de las posibilidades mencionadas, recordamos que un 12% apuntó a la falta de una propuesta juvenil como causa de deserción. Sin lugar a dudas, si relacionamos las opciones entonces veremos que la congregación tiene responsabilidad directa sobre la deserción, aunque no en forma exclusiva. De alguna manera tenemos una clave para meditar: el grupo de jóvenes es importante en el proceso de integración de un adolescente a la vida congregacional, proporciona un contenedor humano importante, permite establecer relaciones y lazos de amistad. Encontramos difícil entender la razón por la cual muy pocos grupos de jóvenes establecen sus objetivos de trabajo en torno a la integración de los confirmandos.

En cuanto a la escasa comprensión de lo aprendido, podemos apuntar en varias direcciones: hacia la metodología de enseñanza, material de estudio, desinterés del estudiante, etc. La falta de pertinencia de lo que se ofrece en la Confirmación a los participantes es otra de las posibilidades ¿qué ofrece la Confirmación a los que de ella participan?. Más allá de lo que se ofrece es necesario que haya un fundamento claro para que sea comprendido, no sólo el contenido, sino el valor y beneficio que trae a la vida de la persona⁷². Otra hipótesis establecida no se comprueba: *"un motivo de deserción corresponde al contenido racionalista de la Confirmación"*. El porcentaje adjudicado a este apartado es el más bajo con el 3%. El problema no es entonces el uso de la razón en la enseñanza, sino la dirección en la que se oriente la educación para que sea significativa al participante. Aquí el aspecto práctico es vital.

⁷² C. H. Benson. Conozcamos al Alumno. (Wheaton, Editorial Caribe, 1996), p. 76.

Para terminar este aspecto de la encuesta se puede agregar que del apartado para otras causas de deserción se rescataron una lista de 12 sugerencias :

1. Escaso o ningún apoyo familiar. No hay vivencia cristiana en el seno de la familia. Si los padres no son consagrados, no hay un ejemplo de amor a Cristo en el hogar. Los jóvenes necesitan ejemplos de vida en su hogar y no palabras. El poco estímulo de los padres hacia sus hijos para una participación constante en la congregación se transforma en falta de compromiso de los adolescentes. Cuando los padres participan poco en la congregación, los hijos no reciben un ejemplo para hacerlo y como consecuencia no hay motivación para desarrollar esta actitud.
2. La hipocresía de los adultos y la falta de sinceridad que muchos jóvenes perciben en los miembros mayores de la congregación.
3. Problemas personales con el pastor y el grupo de compañeros.
4. Las amistades fuera de la iglesia con personas no creyentes. Las actividades que se ofrecen fuera de la congregación son más atrayentes.
5. Falta de apoyo congregacional y pastoral. Poco o mal ejemplo de los líderes.
6. Falta de seguimiento después de la instrucción de la persona. La congregación no se prepara para recibirlos. Los confirmandos no se sienten contenidos por la congregación, buscan afuera lo que no hay adentro.
7. Cuando no hay amigos dentro de la congregación es difícil permanecer en ella.
8. Falta de fe.
9. Falta de educación en la fe durante la infancia.
10. La instrucción previa es deficiente.
11. Cuando no hay un compromiso o responsabilidad en la congregación, se produce un vacío que lleva a la deserción. Surge el siguiente planteo: "ya me confirmé ¿y ahora qué?".

En cuanto a la opinión sobre los énfasis observados en la preparación de los confirmandos encontramos que la primera opción más elegida corresponde a la *transmisión de conocimientos bíblicos* con un 75% de las opciones, la segunda opción más elegida corresponde a *mostrar un modelo de vida cristiana*, la tercera opción más seleccionada es *integración a las actividades de la congregación*, la cuarta opción más marcada *conocimiento mutuo del grupo de estudiantes*. Es llamativa la relación entre la primera y la última opción elegida. Una sobredimensión en el énfasis con respecto a la transmisión de conocimientos (en un sentido único por parte del maestro), inhibe las posibilidades de que se produzca una interacción entre los miembros del grupo de confirmandos, para que ellos mismos sean sujetos del proceso educativo y no meros objetos. El énfasis en una de las áreas desprecia a las otras, siendo todas de igual importancia y necesariamente existentes. Conjuguar la teoría con la práctica activa es una de las direcciones a seguir. Es importante tener en cuenta que la interacción en un lugar determinado del grupo de confirmandos permite que se conozcan y establezcan vínculos personales. Podemos agregar que está faltando una metodología dialógica o también llamada "del encuentro"⁷³.

El último punto pedía una opinión en cuanto a la posibilidad de prescindir o no de la Confirmación. El 85% de los participantes no está de acuerdo en prescindir de la Confirmación tal y como la *conocemos hoy en día*. Es decir que no encuentra dificultad en continuar con la práctica sin ningún tipo de modificación (aparentemente). El 15% restante considera que es necesario cambiar la práctica actual, para ello hace varios aportes, pero volvamos por un momento al 85% que dijo NO. El amplio porcentaje mencionado se reduce, si tenemos en cuenta que el 14% respondió NO a la pregunta sobre prescindir de lo que conocemos como "confirmación", sin embargo expresó su opinión sobre la posibilidad de hacer cambios en la práctica

⁷³ Julio César Labaké. El problema actual de la educación. (Buenos Aires, Bonuni, 1986) p.111.

cónocida como Confirmación. Así encontramos que hay deseos de mejorar el proceso de la Confirmación, pero no de prescindir de ella. Podemos deducir algo de todo esto: existe un temor por dejar de lado una tradición propia de los luteranos, aunque los resultados no sean comprobadamente buenos. Entonces nos enfrentamos a un 29% de los encuestados expresándose acerca de las mejoras que se podrían incorporar en la práctica de la Confirmación. Se trata de un llamado de atención para que pensemos en aquellos elementos positivos que pueden introducirse a la práctica de la Confirmación y que por otro lado no alterarían la identidad de la misma, que ha sido definida a la luz del ministerio educativo de la iglesia (Capítulo II). Las sugerencias son las siguientes:

1. Se propone un periodo que se oriente en forma clara hacia la práctica. Trabajos grupales, actividades determinadas por los gustos o dones del grupo en los que se pueda poner en acción lo que se aprende.
2. Por otro lado se insiste en lo pernicioso que es hoy en día el concepto de Confirmación. Es necesario erradicar el concepto de puntualidad y finalización de la educación cristiana a partir de la ceremonia de Confirmación.
3. Las actividades deben servir para lograr conciencia de lo que se promete posteriormente en la ceremonia.
4. Concientizar a los miembros de la iglesia acerca de lo que persigue la Confirmación, ya que no es un documento o un elemento más, sino que guía hacia un verdadero compromiso con Dios.
5. No fijar el tiempo de preparación. Si se predetermina el tiempo de inicio y de finalización, ya todos saben que "se van a confirmar". Que cada participante sea orientado hacia una decisión responsable sobre el momento de su Confirmación.
6. Es necesario evaluar el nivel de aprendizaje y progreso del involucrado en la vivencia personal y congregacional.
7. La Confirmación debe ser un acto personal y no grupal, determinado en forma voluntaria por el interesado.

8. La Confirmación necesita ser tomada como un paso más en el crecimiento del cristiano. Así también debe ser enseñada. Por lo tanto, se la debe considerar como momento definido dentro del proceso de educación continuada por el cual la iglesia ha de velar.
9. Al vivir en una sociedad católica, prevalece en las personas un concepto formal y mundano de la Confirmación. Es necesario darle una fuerte óptica evangélica.
10. Más que un cambio de tipo verticalista, es importante que se haga una propuesta de trabajo que tienda hacia la madurez del participante.
11. Más que un cambio en el tiempo y método, es necesario ubicar la Confirmación en otra etapa de la vida.
12. No hay conciencia de lo que implica la Confirmación. Para muchos es un ritual sin significado, por lo tanto no genera compromiso con la congregación.
13. Reemplazar la Confirmación con un curso de discipulado que comience con la confesión pública de lo que se cree y pase por diversas etapas hasta que el discípulo sea capaz de discipular a otros. Sin edad establecida, presentando temas de actualidad y puesta en práctica de lo aprendido.
14. Involucrar a los jóvenes en proyectos de su interés. Que ellos puedan definir sus objetivos y expectativas y manifestarlo en la adoración.
15. Mejorar la metodología para que la instrucción sea efectiva para toda la vida y no sólo para un determinado tiempo.
16. Orientar hacia continuidad en la catequesis. Que exista variedad en los materiales de estudio.
17. Prolongar el tiempo de preparación. Reemplazando el actual sistema de clases por reuniones periódicas, separadas en el tiempo. Cuando se desee hacer confesión pública de la fe, se reúne la congregación, el pastor y la CD para evaluar las razones y fundamentos de la confesión, trayendo por consecuencia la aceptación del miembro como comulgante.
18. Es necesario mejorar el testimonio de la congregación.

19. Abrir espacios y dar oportunidades para poner en acción los dones de los jóvenes.
20. La escuela bíblica debe incluir las doctrinas bíblicas en sus clases.
21. Enfatizar más sobre el uso de la oración y el contacto amoroso con nuestro Dios.
22. Tener en cuenta el periodo crítico que vive el confirmado después de su Confirmación. Es necesario ayudarlo para que pueda hacer frente a este tiempo de crisis, en donde se definen muchas cosas: personalidad, amigos, vocación, intereses, etc.
23. Incluir al grupo de jóvenes en el programa de confirmandos y viceversa.
24. Desterrar la idea de que hay que confirmarse (obligación). No es un título.
25. El maestro debe ser didáctico, idóneo y consagrado.
26. Menor uso de la memoria.
27. No es bueno poner una edad fija para la Confirmación. Cada persona tiene diferentes tiempos de maduración y es necesario respetarlos.

Todas las sugerencias son viables, ninguna de ellas altera la identidad de la Confirmación, al contrario, la mejoran. Debemos tenerlas en cuenta cuando proyectamos planes de trabajo sobre el tema.

Sobre la encuesta a pastores y maestros de IELA

En cuanto a la opinión de los pastores y maestros (Apéndice III), podemos agregar los siguientes datos: en cuanto al tiempo de preparación pre- Confirmación la tendencia mayor es a dedicar un año de tiempo. Aun así puede observarse una inclinación a prolongar a un año y medio o dos el mismo tiempo. Ya hemos hablado del tiempo previo llamado preconfirmación que inicia a los 11 años. En líneas generales la celebración de la Confirmación se produce en la edad de los 13 años. Aquellos pastores que tienden a más tiempo previo, inician a los 12 años la

catequesis , celebrándose entonces la Confirmación entre los 14 y 15 años.

Por regla general las clases son semanales, los sábados a la mañana. La duración de las clases en todos los casos ronda las 2 horas. En los casos de cursillos intensivos en el verano la frecuencia es diaria con varias horas más de clase en el día.

Los materiales utilizados para la presentación de las clases se resumen en los siguientes por prioridad en el uso:

1. Biblia.
2. Catecismo Menor.
3. Material propio siguiendo el orden del Catecismo
4. "Esta es la Fe Cristiana".
5. "Sígueme".
6. Cursillo "Buenas Nuevas".
7. Bosquejo del Catecismo.
8. "Conoced la verdad".
9. Catecismo Mayor.
10. Himnario Culto Cristiano.
11. Material del P.E.T.E.
12. Confesiones luteranas e historia de la iglesia.
13. "Creciendo en Cristo" (material de Brasil).

Cuadro I

La variedad del material existente es notable. Sin tener en cuenta el uso de la Biblia ya que es una necesidad, más que una opción, se nota nuevamente la supremacía del uso del Catecismo como material didáctico para las clases. Sin embargo es interesante observar que algunos de los responsables de las clases se dedican a preparar su propio material didáctico.

Hablando del trabajo de memorización, todos los encuestados acusaron pedir algún tipo de memorización. Sin embargo las requisitos son diferentes. Veamos por orden de prioridad los resultados:

1. Textos bíblicos claves.
2. Lista de los libros de la Biblia.
3. Lista de mandamientos.
4. Catecismo Menor (sin explicación de Schwan).
5. Credo.
6. Padrenuestro.
7. Himnos del *Culto Cristiano*.
8. Confesión de pecados (*del Culto Cristiano*).

Cuadro II

El 80% de los que piden memorización coinciden especialmente en los tres primeros. El otro 20% varía con alguna de las opciones restantes, no siendo uniforme el pedido de las mismas.

En cuanto a las metodologías aplicadas para las clases la mayor parte se orienta hacia la comprensión de lo aprendido, especialmente aplicado al manejo fluido de la Biblia, uso de la oración y compromiso personal del participante. Podemos presentar el siguiente detalle de metodologías con sus respectivos énfasis:

Metodologías

- Explicación y comprensión del contenido bíblico.
- Exposición del tema, diálogo, trabajos prácticos y examen.
- Exposición de temas de actualidad, con preguntas de aplicación.
- Charla debate con preguntas y respuestas.

Énfasis

- Enseñar a usar la Biblia fomentando su lectura y meditación periódica.
- Enseñar la doctrina bíblica para que conozcan y crean en Cristo, comprometiéndose con El.
- Desarrollar una vida devocional y de testimonio personal.

- Uso de material propio, toma de apuntes con trabajos prácticos.
- Investigación por parte de los alumnos.
- Clases participativas con trabajos grupales y participación en las actividades congregacionales.
- Comprensión y memorización del Catecismo.
- Metodología del P.E.T.E.
- Uso de videos y trabajos prácticos.
- Presentación del tema en clase, lectura y trabajos en el hogar, control en la clase siguiente.
- Enfatizar la vivencia de la fe.
- Desarrollar un compromiso con la misión de la iglesia.
- Reconocer a Cristo como Señor, fortaleciendo la certeza de la vida por medio de la obra redentora de Cristo.

Cuadro III

En cuanto al examen público al final del tiempo de instrucción, el 71% ha optado por tomar un examen público, aunque se implementa de diferentes formas. En general se ha descartado la idea de examen final en el que se toman preguntas y respuestas a los participantes. La intención es dejar de lado el tradicional "terror" que surgía con la sola idea de estar a la vista de toda la congregación y equivocarse en algo. En cambio se propone algo más familiar, no tan ceremonial: se busca un momento en que todos los presentes interactúen refrescando los propios conocimientos, unos aprendiendo y otros contestando en forma más distendida. El 29% restante no toma examen público. Por el contrario, prefiere tomar exámenes periódicos entre las

clases dadas, para evaluar el avance de los estudiantes. En definitiva nadie está de acuerdo en dejar de lado el elemento objetivo de un examen, el cual permita observar el progreso de los estudiantes y conceda una seguridad de que hay conciencia de lo que se aprende.

En cuanto a la separación entre Confirmación y primera Comunión las opiniones están ligeramente divididas. El 56% no está de acuerdo en la separación, el 44% restante está de acuerdo en la implementación de la práctica. Tanto unos como otros expresan lo siguiente:

Ventajas

- Invita a continuar con la participación y educación en la congregación.
- Ayuda a comprender que la formación cristiana es continua.
- Motiva a la comprensión y capacidad individual. No es obligatoria.
- Da otras posibilidades de presencia en la congregación.
- Desregula el curso de Confirmación ya que no es un requisito para la Comunión.
- Clarificar el uso de las dos prácticas.
- Desmitologiza a la Confirmación como el acceso a la primera Comunión.
- Da un mayor tiempo de preparación para la Confirmación.
- Desacraliza la Confirmación.
- Destaca el aspecto catequético de la Confirmación por sobre el sacramento.
- La primera Comunión dependerá del grado de madurez y compromiso del interesado.
- Permitirá confesar conscientemente a Cristo en la Confirmación.
- Demuestra que en Cristo somos todos iguales.—

Desventajas

- Los niños no saben de qué se trata la primera Comunión.
- Que los niños no comprendan plenamente lo que hacen.
- Que no haya madurez espiritual en el candidato.
- No se puede romper con las tradiciones.
- No es bueno cambiar por cambiar.
- El niño no lo necesita. Oír el Evangelio es suficiente.
- El niño desconoce las doctrinas bíblicas.
- Muchos de los infantes en la congregación no asisten a la Escuela Bíblica.
- Crear la imagen de que la Confirmación no sirve para nada porque sería un simple rito.
- No hay una estructura eclesiástica en la actualidad que permita el cambio.
- La primera Comunión dependería del diálogo y enseñanza familiar.
- Confusión entre la gente.
- Redefinir el papel de la Confirmación en relación a los sacramentos.—

Las expresiones que acabamos de observar son contundentes. Hay ventajas importantes y desventajas que pueden ser trabajadas. La lista de ventajas y desventajas nos presentan un plan de acción hacia el cual orientar los esfuerzos de concientización de los miembros de IELA para que podamos descubrir qué cosas son esenciales, tanto a la primera Comunión como a la Confirmación. La pregunta que surge en este punto es lógica: ¿para qué la Confirmación si ya hay comunión?. Sin embargo podemos decir que la Confirmación va más allá de comulgar, apunta a los frutos del Espíritu Santo cultivados a través del uso diligente de los Medios de Gracia. Así la Confirmación adquiere una dimensión tan amplia como la vida misma de la persona. Se transforma en una acción vitalicia. Aquí sí encontramos el por qué para una metodología educativa (que puede o no ser denominada Confirmación) que posibilite a los miembros de las congregaciones equiparse en forma permanente para un trabajo de discipulado y crecimiento en el conocimiento de la fe, los valores del reino de Dios y el discernimiento de las necesidades propias del cuerpo de Cristo que invita al desarrollo y no al estancamiento.

Pasando al siguiente punto sobre la creación de nuevo material, el 74% encuentra necesaria la confección de un nuevo material. El 26% restante indica que los recursos existentes son suficientes. Al mismo tiempo, considera que las dificultades encontradas, no se relacionan con el material usado. El Cuadro V nos indica las sugerencias que han hecho, tanto los que están a favor como en contra de la propuesta.

Los que no están a favor del nuevo material, sugieren que el problema no se soluciona con nuevos recursos didácticos. La solución se da en función de un seguimiento más cercano del alumno y de su familia.

En cuanto al compromiso del núcleo familiar en el tiempo de instrucción, los pastores opinan que es más teórico que

Nuevo Material

- Que sea un material de consulta para el alumno y que sea una obligación su uso.
- Que sea un material para el maestro. Que lo ayude a prepararse mejor.
- Que contenga un método que unifique e incluya todos los materiales existentes.
- Que mejore la efectividad del maestro.
- Que tenga la metodología del P.E.T.E.
- Reeditar las Lecciones Concordia.
- Que el material se oriente hacia realidad y actualidad del adolescente.
- Que invite a la investigación , es decir a "Escudriñar las Escrituras".
- Que sea un material más informal y directo.

práctico o visible.

Cuadro V

La opinión parece contradecir lo concluido en la encuesta que respondieron los miembros (estos dejaron ver que la presencia de los padres fue gravitante en su formación cristiana y

Compromiso Familiar

- Orar por los hijos.
- Revisar lo visto en clase.
- Repasar juntos las tareas.
- Evaluar el crecimiento en el aprendizaje.
- Velar por la constancia de las clases.
- Velar por la asistencia a los cultos.
- No asume compromiso, lo delega en la congregación.
- Depende del compromiso natural.
- Más activo en este periodo.
- Ejerce presión sobre el confirmando para que "se confirme".

Cuadro VI

posterior permanencia en la congregación) . Al respecto no olvidemos que el promedio general indica que de 10 confirmandos sólo 3 permanecen activos en la congregación después de su Confirmación. Además la encuesta (hecha a los miembros) permite sacar conclusiones en torno al 30% que permaneció. Un trabajo más profundo nos invitaría a investigar qué influyó en el 70% restante para que hoy no esté. La opinión pastoral (escaso compromiso de los padres) hace referencia sin lugar a dudas a la mayoría, o sea al 70% de los casos que han visto pasar.

La mayor parte de los encuestados manifestaron que se pide expresamente un compromiso de parte de la familia. Aunque la realidad indica que la familia que se involucra en el proceso del confirmando es por propia voluntad y deseo. El cuadro VI nos deja ver la clase de compromiso que se solicita del núcleo familiar o que algunas familias muestran al respecto.

En algún caso se ha implementado una planilla que debe ser firmada por los padres del confirmando, manifestando su compromiso para colaborar, alentar, ayudar y disponerse para facilitar el proceso de Confirmación como familia cristiana. Los resultados indican que a pesar de lo expresado por escrito el compromiso no se cumple.

El 88% de los encuestados permite que la asistencia a los cultos de adoración por parte de los confirmandos sea voluntaria. El 12% restante está a favor de implementar la asistencia obligatoria. Los argumentos para no obligar a la asistencia son los siguientes: a pesar de existir una obligación no asisten a los cultos; otros insisten en la participación, pero no obligan; algunos han buscado la salida de poner las clases después del culto los domingos a la mañana (no se los obliga, pero tienen que venir).

En cuanto a la última pregunta, la mayoría (76%) opina que no se puede negar un proceso de Confirmación a una persona que no ha participado de la Escuela Bíblica o que sus padres no sean activos en la congregación. Los argumentos indican que negar la Confirmación sería una manera de cerrar las posibilidades de que se activen, tomen conciencia y tengan un

contacto mayor con la Palabra de Dios. El tiempo de la Confirmación es una oportunidad para la evangelización de los participantes que se encuentran en tales condiciones. El 24% afirma que se debe negar, aunque todos coinciden en que cada caso debe ser estudiado en forma particular. No es correcto establecer una regla general inamovible. Una congregación en particular ha implementado, a través de la asamblea congregacional, un memorial que impulsa la creación de la Escuela Bíblica para todas las edades, así como la educación inicial obligatoria para todos los niños de la congregación que aspiren a la primera Comunión.

Conclusiones

Después de todo lo presentado considero que tenemos una realidad sobre la cual trabajar. Se pueden observar necesidades concretas sobre las cuales actuar. Entre los principales temas a redefinir podemos mencionar: la necesidad de un compromiso mayor de la familia y la congregación hacia los confirmandos; mejor capacitación de los maestros, involucrar a más personas en tareas educativas, otras metodologías y actividades de tipo práctico; no olvidar que se necesita un plan permanente de educación que conceda un lugar definido a la Confirmación; tener en cuenta la posibilidad de la separación de la Confirmación y la primera Comunión; revisar el momento y la edad en que se inicia la instrucción; así como la duración de la catequesis. Estos son los parámetros a través de los cuales podemos esbozar una serie de principios que nos indicarán una ruta a seguir.

Capítulo V

La Confirmación en el futuro: Principios de Trabajo

Hasta este momento, el presente trabajo se ha conformado de cuatro canales que han transportado - cada uno de ellos - un caudal diferente para acercarse hasta este último lugar. Aquí confluyen todos ellos para formar una corriente uniforme, que concentra lo presentado en una definición final acerca de lo que ha sido el resultado de toda la investigación.

La realidad de la Confirmación es compleja porque conjuga la acción conjunta de varios factores y protagonistas. Por tal motivo considero apropiado invitar a que pensemos en la imagen de un calidoscopio⁷². A partir de la misma, podemos decir que se pueden hacer diversos enfoques de la Confirmación. A medida que movemos el instrumento, la combinación de las diversas piedras que se van mostrando nos dan imágenes diversas. Así cada movimiento equivale a una de las posiciones que se pueden tomar en cuanto a la Confirmación, entonces las preguntas son diferentes y las sugerencias también.

La Confirmación y la santificación

Habiendo observado las tres dimensiones de la Confirmación, encontramos que se establece un movimiento de ida y vuelta entre tres polos: permanente, capacitador y testimonial o comprometedor. Así como la santificación es un proceso que no termina nunca, sino que la acción concreta de *Cristo en mí* va produciendo a través del Espíritu Santo los frutos dignos de un hijo, así también la Confirmación encuentra su sentido en la faz personal. Tomando el mismo concepto de acción constante, cuando la iglesia asume el compromiso de ser representante de Dios a través del cumplimiento de su misión,

⁷² Issues in Christian Education. "Youth Confirmation Ministry: Finding News Ways". (Concordia Teachers College, Nebraska, Verano de 1990). p.13.

implementa la acción educativa que provee a cada uno de los miembros la posibilidad de crecer en el conocimiento de la voluntad de Dios.

La catequesis cristiana es esencial a la misión de la iglesia. De acuerdo a la visión propuesta de la Confirmación en la dimensión permanente, el cristiano encuentra la posibilidad de identificar en sí mismo la acción de Dios. Al mismo tiempo es movido a identificarse constantemente con la tarea de la iglesia, es decir la misión al mundo. Entonces la función docente de la iglesia forma a sus integrantes de tal manera que la plenitud de la nueva vida se muestra en un ejemplo de testimonio y conducta. La iglesia es testigo del poder de Dios y de la salvación. Por lo tanto los frutos que produce son claros: perdón, vida y luz⁷³.

En este sentido la Confirmación en su dimensión permanente puede considerarse como sinónimo de santificación. La enseñanza de la iglesia es fundamental en cuanto a concientizar sobre la vida y la misión que le es propia, dejando de lado todo lo que Jesús no ha ordenado. La voz de Cristo en la iglesia llama a una constante visión y cuidado por no olvidar la enseñanza⁷⁴. A partir de ella, se encuentra la guía del Espíritu Santo para que la voluntad de Dios se encarne en la vida de sus partes y el mandamiento de Cristo sea una realidad vívida. Reconociendo que la Ley de Cristo se expresa en el mandamiento del amor pleno los unos por los otros (Juan 15:12, 17, Gálatas 6:2), vemos que la iglesia se consagra en la tarea de fomentar relaciones sanas en las personas que conocen del amor manifestado en la cruz redentora de Cristo. Es importante identificar la función de la Confirmación



⁷³ Javier Pikaza: Francisco de la Calle. Teología de los Evangelios de Jesús. (Salamanca, Sígueme, 1980), p. 209.

⁷⁴ Ibid, p. 204.

en relación a la identidad del cristiano. No se trata simplemente de una instrucción mínima para manejar los códigos propios del grupo al que pertenece, sino que implica una realidad "hacia fuera". Así se explica en el libro *Confirmation and First Communion*:

*"...La real misión de la iglesia como una institución es hacer de cada uno de los miembros del pueblo de Dios, un miembro consciente del pueblo de Dios. Esto no significa construir escuelas, hospitales, o la imposición de complejas instituciones religiosas. Por el contrario, se trata de formar una membresía consciente entre el pueblo de Dios, capacitándolos para vivir en un acuerdo consciente con los valores cristianos de fe y amor"*⁷⁵.

La idea principal que destacamos es la de *formar una membresía consciente entre el pueblo de Dios*. En esta dirección debemos trabajar. Aquí vemos que la Confirmación en su dimensión capacitadora no es menos importante que la anterior. En tal sentido, cuando la iglesia implementa planes de educación, lo hará en función de este principio rector.

La dimensión capacitadora se puede articular en varias estructuras. Aún así debe respetar una identidad común en todos los niveles, contenidos y edades. En tal sentido, la *Filosofía Luterana de la Educación* es una herramienta útil para que nos guiemos al momento de plasmar los proyectos en planes concretos. El libro que escribiera sobre el tema Allan Jahsmann⁷⁶ sugiere que para definir la dirección a seguir en cualquier aspecto educativo tenemos que responder algunas preguntas:
En cuanto al propósito de la educación cristiana:

¿Qué debe ser el hombre?

⁷⁵ Frank Klos. *Confirmation and First Communion*. (CPH y otras, 1968), p.7.

⁷⁶ Allan Hart Jahsmann. *Filosofía Luterana da Educação*. (Porto Alegre, Editora Concórdia, 1987), p.10.

¿Qué debe hacer el hombre?

Para orientar una visión clara de la educación:

¿De dónde viene el hombre?

¿Hacia dónde va?

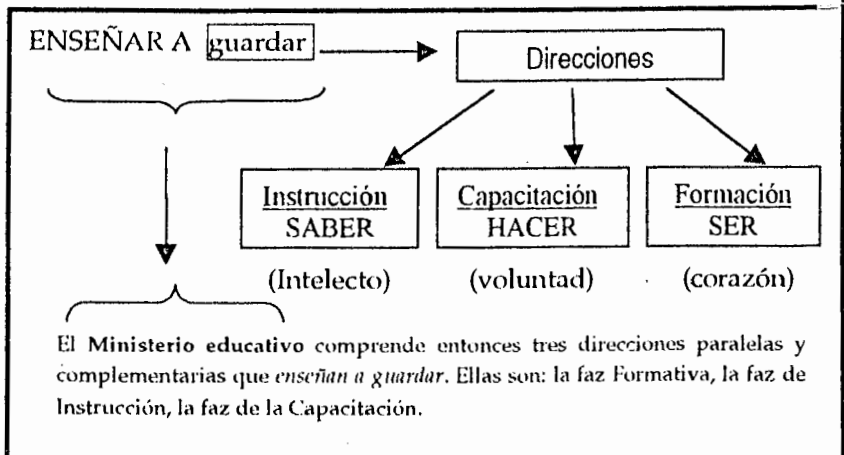
¿Por qué vive?

Si podemos responder a las preguntas anteriores tendremos los vectores principales para establecer un plan de trabajo útil, contextualizado y que posea uniformidad a través del fundamento de una filosofía común y bien identificable, en nuestro caso por supuesto la Filosofía luterana. Si los procesos de educación no se orientan hacia un fin común nunca lograremos coherencia educativa. Coincidiendo en que el fin de toda educación es la plena santificación del cristiano, y que por otro lado esta santificación no se alcanza, entonces toda educación no alcanza (pero sí tiene) un fin concreto, que no es sino continuidad y progreso. Ninguna de las etapas educativas debe dar la más mínima idea de que con ella termina todo. Si es así no responde al fin para la cual fue creada.

La Confirmación comienza a ser problemática, porque su historia indica que lleva implícita la idea de fin o *graduación laica*. El problema es claro, la solución encuentra una salida. En lugar de enfocarnos tanto en la práctica de la Confirmación actual, con todas sus dificultades y limitaciones, en lugar de insistir con más de lo mismo, considero que sería interesante descentralizar los esfuerzos hacia el fortalecimiento de otras formas educativas. La Confirmación no es el centro ni el único momento en el que se puede enseñar el contenido de la fe, sino uno de los momentos en que se hace. Si reconocemos que se ha producido la centralidad de la Confirmación, revelamos también un problema en la práctica de la educación cristiana. La salida encuentra dos rumbos a seguir, (1) dar comienzo a la concientización del pueblo de Dios en cuanto a la existencia de otras prácticas que posibiliten otros resultados, y (2) fortalecer en forma más efectiva y

consistente el resto de las prácticas educativas existentes⁷⁷ (Escuela Bíblica, Escuela Bíblica para Adultos, etc.) pensando tal vez en la implementación de otras (quizás una nueva forma de Catecumenado). Esta será una forma de resolver buena parte de las dificultades que descubre la Confirmación.

A la luz del ministerio educativo de la iglesia definido en el capítulo II, podemos concluir que la educación cristiana no se reduce simplemente a la faz intelectual del cristiano, sino que se amplía hacia todas las dimensiones de su vida. En tales dimensiones, ha de mostrarse el proceso santificador que se desarrolla. Por eso, los valores cristianos se reflejarán en la vida laboral, familiar, recreativa, amistades, etc⁷⁸. La educación cristiana con su propuesta facilita el proceso. Así presentado, un proceso educativo no puede decirse completo si sólo se ha preocupado por la transmisión de contenidos⁷⁹. Cuando Jesús invita a *enseñar a guardar* (Mateo 28:20, comparar con Santiago 1:22), está invitando a que toda la persona se involucre en un proceso que paralelamente llegue a ser: formador, instructor y capacitador. El siguiente gráfico nos muestra lo expresado:



⁷⁷ Manfredo Wachs. Estudos Teológicos. "Confirmação: expectativas e frustrações - um estudo de caso: uma reunião de país". (IECLB, São Leopoldo, 1996), p.255.

⁷⁸ Allan Hart Jahsmann. Filosofia Luterana da Educação. (Porto Alegre, Editora Concórdia, 1987), p.15.

⁷⁹ Ibid, p.52.

Comprobamos así que, una educación cristiana coherente consigo misma no puede diseñar planes y metodologías de trabajo que separen a la fe de la vida cotidiana. Estamos hablando de una educación que no suponga una justificación sin santificación⁸⁰.

Nos queda por observar el lugar de la Confirmación en su dimensión puntual y comprometedora. Como la santificación apunta en la vida del cristiano a la plena madurez, también indica la búsqueda constante de la madurez y plenitud por parte del cristiano. A partir de tal definición, encontramos que la educación cristiana tiene como elemento principal a la palabra de Dios, que llega a ser el medio por excelencia a través del cual la gracia divina se torna efectiva en la vida del cristiano. Ningún proceso educativo puede denominarse válido o creativo si deja de lado a la palabra de Dios. A través de este medio de gracia se produce la obra del Espíritu Santo. En la vivencia constante de una educación concientizadora de esta verdad, pronto se manifestarán los frutos del Espíritu Santo. A través de la aplicación del principio hermenéutico de Ley y Evangelio, la enseñanza guía hacia la libertad cristiana e invita a la comprensión del significado y uso racional de los sacramentos.

Todos estos elementos conjugados tendrán consecuencias similares en cada hijo de Dios. Así la plenitud será comprobable a través del reconocimiento de los dones dados por Dios y la identificación con la misión de la iglesia en el lugar y la tarea que a cada uno corresponda.

Reconociendo la posibilidad de servir en la iglesia en un lugar de responsabilidad, dando buen testimonio, manifestando sabiduría y plenitud en el Espíritu (Hechos 6:3), la congregación cristiana puede celebrar la bendición de Dios al dar testimonio de la disposición y capacidad de servicio de todo hermano en la fe que viva plenamente en su medio. Al mismo tiempo, cada hermano en la fe que alcanza tal grado de crecimiento, presenta

⁸⁰ Ibid, p.54.

su testimonio y confiesa el compromiso y fidelidad que está dispuesto a asumir en la obra de la iglesia.

La Confirmación, los Contenidos y la Metodología

En cuanto al uso de contenidos no es posible decir cuál es bueno y cuál no. En este caso sólo podemos establecer parámetros definidos a través de los cuáles nos guiaremos para afirmar si son útiles o no. Como ya fue expresado en el capítulo III partimos con la base de un contenido definido en líneas generales como: cristología, eclesiología, neumatología, sacramentos, ética y misión. Sin embargo, es posible afirmar que cada lugar posee la libertad de establecer su propio plan de trabajo, definido por el contexto en el que se lleva adelante la tarea de la iglesia.

Algunas características pueden definirse con respecto a lo que se espera de los contenidos educativos. Podemos decir que los mismos sean prácticos, que abarquen a toda la persona, que integren en actividades de tipo participativas e incentiven las relaciones personales. Para tal caso, Allan Jahsmann define una serie de criterios luteranos a tener en cuenta al momento de seleccionar los contenidos para un programa educativo⁸¹:

1. Validez y pertinencia – Estas características se logran si y sólo si los contenidos tienen su sustento en la Palabra de Dios. Al mismo tiempo las Confesiones Luteranas son una buena medida para evaluar los contenidos.
2. Integrales – Que apunten a una amplia gama de objetivos generales. Los contenidos serán orientados hacia el crecimiento en actitudes, intereses, ideas, virtudes, conducta y hábitos cristianos. Así, la integridad afectará tanto la capacidad de comprensión, conocimiento y juicio. Los contenidos se dirigen al corazón, voluntad y no sólo a la mente.
3. Apropiados – Deben tener en cuenta las necesidades e intereses del estudiante. Reconociendo las necesidades

⁸¹ Allan Hart Jahsmann, Filosofía Luterana da Educação. (Porto Alegre, Editora Concórdia, 1987), p.41.

- visibles, deberán orientarse hacia el reconocimiento de lo que es prioritario para la fe del cristiano.
4. Continuidad – Es una condición importante que nunca den nada por alcanzado, sino que apunten hacia un desarrollo gradual y permanente de la persona. Así deben ajustarse al nivel de la persona, su madurez, posibilidades intelectuales y experiencia.
 5. Relacionados con la vida – la realidad de la presentación del contenido es fundamental. Si un contenido se presenta de forma tan abstracta que no puede bajarse a la realidad, pronto quedará en el olvido. Si son aplicables a los problemas de la vida, serán relevantes para el estudiante y cuando se presente la oportunidad serán aplicados. Aquí se cierra el círculo educativo.
 6. Pedagogía variable – Los contenidos deben permitir diversos procedimientos didácticos que atraigan la colaboración del hogar en el proceso educativo y permitan al mismo tiempo evaluar el crecimiento en el aprendizaje.
 7. Presentación – En este apartado nos referimos a la forma material en que los contenidos llegan al alumno. La presentación necesita ser adecuada y atrayente a primera vista, invitando a la lectura o despertando el interés del receptor.

Algo más que podemos agregar es que el uso de preguntas y respuestas no debe cerrar el contenido, sino que ha de invitar a la reflexión personal. Considero apropiado en cuanto a esto traer alguna sugerencia para que podamos evaluar el uso del Catecismo Menor, especialmente su metodología, ya que influye en el contenido. Cito la opinión de dos profesoras de la universidad de Río Cuarto. Ellas analizaron las preguntas de los libros de texto y las clasificaron en tres clases⁸²:

⁸² Celia Galvalisi, María Cristina Rinaudo. Revista Novedades Educativas. "El libro: un recurso didáctico". (núm. 63), p. 65.

- ✓ **Preguntas de input** – requieren el recuerdo de información.
- ✓ **Preguntas de procesamiento** – establecen relaciones entre lo leído.
- ✓ **Preguntas de output** – requiere que el estudiante vaya más allá de los datos para que los empleen en formas nuevas elaborando hipótesis y propuestas.

Al mismo tiempo, indican que el uso del primer tipo de preguntas limita la comprensión del texto por tres motivos: (1) *limita el conocimiento previo* para interactuar con la información textual; (2) crea un *propósito de bajo nivel* para la lectura, reduce el nivel de atención para la elaboración de la respuesta; (3) *reduce la integración de la información* del texto con el conocimiento existente, por lo tanto limita las posibilidades de modificar un conocimiento existente.

El uso del Catecismo Menor como metodología que articula el contenido de la fe cristiana, no es el más adecuado de acuerdo a la clasificación de las preguntas aquí presentada. El tipo de preguntas del Catecismo no pasa de la primera clasificación (*input*).

Para sumar a las opiniones presentadas, podemos traer a la luz la opinión de Arthur Repp que también expresa:

“Los procedimientos en la clase de catequesis no pueden continuar sin cambio de generación a generación. Los estudiantes responden mejor a las metodologías que son practicadas en las escuelas públicas a las que ellos asisten. Por ejemplo, no usar los modernos recursos audiovisuales sería perder una oportunidad de colaborar en una mejor enseñanza. Los libros preparados [de acuerdo a los métodos contemporáneos] para el curso ayudarán al pastor con una metodología que hará vitales las

verdades del Catecismo... en la vida del catecúmeno”⁸³.

Tenemos ante nosotros el gran desafío de plantear qué es lo que queremos hacer en función de la realidad educativa que vivimos. Consideramos que las opiniones expresadas son contundentes. En cuanto a metodología no podemos negar que la IELA se ha quedado estática y no ha incorporado el uso de recursos didácticos actuales y de buena calidad. Los esfuerzos educativos son aislados y no llegan a ser suficientes como para hablar de un alcance nacional. El material *Caminando con Jesús* es un intento útil, pero sólo es el comienzo. Necesitamos distinguir entre lo que es permanente (la Palabra) y lo que no sirve a los propósitos de una educación integral como pueblo de Dios llamado a acción en la concreción de la misión. Servir al Evangelio no es sinónimo de conservar los antiguos métodos educativos.

Los contenidos pueden y deben fomentar la capacidad de investigación de los alumnos. Al mismo tiempo es importante que los ayuden a definir criterios claros en la resolución de sus propios problemas en una forma que sea acorde a la voluntad de Dios, es decir en forma evangélica.

La inclusión de actividades prácticas que animen y ayuden a fijar los contenidos con experiencias vividas en grupo, son elementos a no despreciar.

La Confirmación y la Congregación

Sin ningún tipo de contradicción concluimos que el papel de la congregación en todo proceso educativo es necesario. Aún así, nos encontramos con que en muchas oportunidades ni siquiera se ora por los confirmandos (por ejemplo) en un culto. La instrucción para la Confirmación implica un tiempo de trabajo en aula, pero fuera del aula se concentra la fijación de lo aprendido en una experiencia significativa. El lugar donde el joven cristiano mejor podrá poner en práctica lo aprendido es el seno de la

⁸³ Arthur Repp. Confirmation in Lutheran Church. (Saint Louis, CPH, 1964), p.152.

congregación. La congregación también es pedagoga, también enseña. Aún si hablamos de indiferencia, estamos hablando de enseñanza. La responsabilidad de los hermanos en la fe, que son mayores, es ineludible. Aquí podemos traer uno de los principios aportados por el Catecumenado: Debemos tomar conciencia que los jóvenes necesitan asociarse a un grupo, sentirse parte del mismo e identificarse con una comunidad que se muestre consistente en sus objetivos y consecuente en sus acciones. Un proceso educativo indica la participación de un grupo que persigue la misma meta. Esta meta es seguida de cerca por quienes están encargados de la enseñanza. La realidad nos invita a pensar en cuántas personas se involucran efectivamente en un proceso de enseñanza. ¿Cuántos son los jóvenes, adultos y ancianos que se comprometen en la noble tarea de compartir la vivencia de la fe con un grupo de personas que están en una etapa de definición de muchas cosas, entre ellas los valores que regirán el resto de la vida?.

La comunidad como referente es vital, la continuidad de la vida comunitaria depende de que todas las partes tengan un espacio que se respete y potencie con incentivos a vivir el presente, en la plenitud que Cristo da a cada persona en cada momento de su vida:

Un error que se debe evitar es el de pensar en un niño, un adolescente o un joven como "el futuro de la congregación". Puede sonar grandilocuente pero si lo pensamos bien, nos damos cuenta de que se trata de una falta, porque en definitiva niega la posibilidad de un presente lleno de experiencia en el amor y la fe por la guía del Espíritu Santo. No hay peor negligencia que pretender que la energía de tantos jóvenes permanezca en "el banco de suplentes" hasta que sea necesario que "salgan a la cancha". Para ese momento ya no están, esa es la realidad que vivimos y que debemos evitar teniendo en cuenta que enseñamos más y mejor cuando nos abrimos al diálogo franco, a escuchar y compartir, asumiendo el desafío de ser enseñados en el proceso de enseñar.

De gran ayuda es comprender que la fe no se enseña por ningún método de instrucción, sólo se puede enseñar lo que llamamos religión. El crecimiento en la fe no se da en el aula, se da en la vivencia de la fe. La fe se expresa sólo en la comunidad de fe⁸⁴. Por tal razón una congregación recibe a través de su historia y tradición los elementos necesarios para mostrar de forma significativa el valor y la utilidad de la fe que le dio forma y que la sostiene.

John Westerhoff propone tres pautas de trabajo para que la comunidad cristiana desempeñe un papel significativo en la formación de sus miembros, especialmente de los más jóvenes. Destaca tres aspectos⁸⁵:

1. Los **rituales** de la gente – nos referimos aquí a la vida cültica. Existe una responsabilidad por parte de la comunidad de enseñar a los más jóvenes el significado de las formas que se usan. La historia que se muestra detrás de los rituales, define la identidad del grupo. La vida cültica es inspiración para la comunidad. Esta inspiración no termina nunca, aún así es el motor para explorar nuevas formas que incentiven una vivencia contagiosa y que represente culturalmente a las partes. Por eso la participación significativa en la adoración, es uno de los objetivos que toda la congregación debe inspirar en sus miembros.
2. La **experiencia** que las partes tienen dentro de la comunidad – las personas aprenden primero en los actos, a través de la experiencia⁸⁶. La experiencia de la fe es necesaria y el Evangelio es el testigo que decide su carácter y calidad. La congregación se transforma en el contexto de la experiencia. Los jóvenes deben ser testigos de la expresión de la fe de sus guías y mayores.

⁸⁴ John Westerhoff. *¿Tendrán fe nuestros hijos?*. (Buenos Aires, La Aurora, 1974), p.38.

⁸⁵ John Westerhoff. *¿Tendrán fe nuestros hijos?*. (Buenos Aires, La Aurora, 1974), p.75.

⁸⁶ *Ibid*, p.86.

3. Las acciones que los miembros de la comunidad desempeñan en el mundo - el testimonio de los primeros cristianos indica que su propia vida fue la que trajo a otros a la fe. La acción del cristiano en el mundo es una prueba de fe. La realidad indica que tenemos mayor capacidad para actuar haciendo nuevas cosas que nos llevan a propias conclusiones y pensamientos que recorrer el camino en forma inversa⁸⁷. El ministerio educativo conducirá con certeza a todos los miembros de la comunidad al compromiso y la preparación para la acción continua de los cristianos en el mundo.

Los tres aspectos mencionados determinan las posibilidades educativas de y en la congregación. También nos vamos dando cuenta de que todo lo mencionado no puede ser desarrollado por ningún plan educativo por mejor formulado que esté. Sólo la acción del Espíritu Santo a través del Evangelio puede lograr este contexto de trabajo. Al mismo tiempo comprobamos que el marco de los aspectos mencionados no es el de la educación formal. Al contrario nos referimos a la educación informal o no programada, que también ejerce su influencia (quizás más todavía) en la vida de los que se preparan para asumir un compromiso activo con su Señor.

La Confirmación y la misión al mundo

Teniendo en cuenta la realidad en la que nos toca vivir, la educación cristiana en los diferentes momentos, orienta a los protagonistas hacia una postura frente al mundo desde tres aspectos esenciales : ética individual, acción social y misión⁸⁸.

En base a estas sugerencias entendemos que la necesidad del pueblo cristiano en cuanto a su formación es la de tomar mayor conciencia de la importancia de una presencia activa entre "todas las naciones" del mundo (Mateo 28:19).

⁸⁷ Ibid, p. 87.

⁸⁸ Carlos Nagel. Revista Teológica. "Catequesis" (Buenos Aires, Seminario Concordia, 1987, número 137), p. 6.

Los tres parámetros mencionados son elementos infaltables entre las posibilidades de todo hijo de Dios que quiera vivir en acción en el mundo, sin dejarse llevar por las propuestas que la sociedad hoy articula bajo la forma de: vida placentera, comodidad y falta de compromiso. Estas formas son veneno para la iglesia, ya que la propuesta del Evangelio es todo lo contrario: servicio, solidaridad y compromiso.

Entonces preparar a los niños, jóvenes y adultos para vivir contra la corriente es fundamental para que la iglesia ponga en práctica su plan y misión. Es verdad que vivimos en una cultura posmoderna, pero en definitiva es la cultura en la que nos toca vivir y no podemos darnos el lujo de quedar de brazos cruzados porque todo está perdido. Aún hay mucho por hacer en cuanto a la proclamación del Evangelio. No podemos cerrar nuestra vista ante tanto pecado y enemistad contra Dios. Recordemos que el apóstol Pablo define claramente la labor de la iglesia en el mundo como el Ministerio de la Reconciliación (2 Corintios 5:11-20). La reconciliación entre Dios y el mundo se realiza por medio de la acción de la iglesia en el mundo. Tarea para la cual es necesario estar preparado, así como el embajador antes de ser representante de su país necesita conocer bien al país que representa, el cristiano necesita vivenciar lo que ha de compartir. La veracidad del testimonio cristiano constituye la principal arma para la evangelización y la misión.

René Trossero dice que una de las características de la educación de adolescentes cristianos para nuestros días, es la de ser *subversiva*⁸⁹. Considerando la propuesta deshumanizada que se propone a diario por muchos medios, convenimos en que la educación cristiana es subversiva. La educación cristiana propone como estilo de vida la contracultura cristiana.

La peor reacción que un cristiano puede tener frente a la falta de valores y ética, es la de adaptarse y amoldarse a lo que se vive. Por eso todo curso de formación cristiana no puede tener muy lejos de sus prioridades la de fortalecer la capacidad de

⁸⁹ Trossero, René. Respuestas Educativas a Necesidades Adolescentes. (Buenos Aires, Bonum, 1997), p.23.

discernimiento del cristiano. Especialmente hablando de adolescentes en cursos de Confirmación, es necesario ayudar en el desarrollo de la capacidad crítica frente al mundo, las personas que se muestran como modelos, los estilos de vida, etc. Así, podemos decir que educamos cuando logramos que las decisiones diarias lleguen a ser tomadas a la luz del Evangelio y se transformen en decisiones éticas producidas por la fe⁹⁰. La catequesis cristiana también tiene que tener en cuenta esta necesidad.

El ministerio educativo tiene la responsabilidad de capacitar y formar a la iglesia para sea movida a la acción conjunta en el mundo⁹¹. La iglesia como realidad excéntrica⁹² incluye a todas sus partes en esta dirección. Por medio de los múltiples dones dados por el Espíritu Santo, la iglesia lleva adelante su tarea en respuesta fiel a su Señor, a través de la proclamación y del servicio.

Las posibilidades de la Confirmación de cara a la función de la iglesia y del cristiano en el mundo se muestran en la acción educativa que fomenta la ética de la decisión, el libre desarrollo sin legalismos, la presencia comunitaria a través de la ayuda concreta y la misión personal en el nombre de Cristo.

La Confirmación y la Familia

Como ya fue mencionado en varias partes del trabajo, el lugar que la familia ocupa en la educación de niños y jóvenes no tiene reemplazante. Hoy en día somos testigos de un sinnúmero de casos en los que muchos padres renuncian al privilegio de conducir a sus hijos por el camino de la vivencia de la fe, principalmente esto se da en el hogar. El papel de los padres es singular, no puede ser delegado. En tal sentido, encontramos que Lutero incita a los padres a tomar un papel activo en la educación cristiana de sus hijos. A lo largo de sus escritos podemos observar

⁹⁰ John Westerhoff. *¿Tendrán fe nuestros hijos?* (Buenos Aires, La Aurora, 1974), p. 91.

⁹¹ *Ibid.*, p. 102.

⁹² Javier Pikaza: Francisco de la Calle. *Teología de los Evangelios de Jesús*. (Salamanca, Sígueme, 1980), p. 209.

ciertos principios básicos que indican no sólo la responsabilidad de los padres, sino también la autoridad que Dios mismo les concede:

1. El matrimonio es un estado santo, que debe ser respetado ya que involucra la obra de educar a los hijos.
2. Los padres reciben de parte de Dios autoridad sobre sus hijos. Así la responsabilidad es criarlos en el temor de Dios, no para provecho propio ni según los modelos mundanos.
3. Si la iglesia y la sociedad necesitan de ayuda, esto dependerá de la educación cristiana de muchos niños.
4. La enseñanza adecuada de los hijos es una tarea difícil que sólo tendrá éxito con la guía del Espíritu Santo.
5. No educar a los hijos de acuerdo a un modelo de fe, es un pecado por el cual los padres darán cuenta a Dios.
6. Dios bendice la educación cristiana de los hijos⁹³.

La inclusión de los padres en todo proceso educativo es necesario. Especialmente cuando se trata de la vida en el hogar. El contexto de la educación de un niño o adolescente no es únicamente el aula, es mucho más amplio porque comienza en el seno de la familia y se muestra en las relaciones que allí se establezcan. Al mismo tiempo será importante definir quién es el que guía a toda la familia, estamos hablando del Padre celestial.

Lutero establece claramente que la educación cristiana de los hijos no es una opción que puede ser delegada. Es una responsabilidad sobre la cual han de dar cuentas. Recordando la parábola de los talentos (Mateo 25: 14-30), comprobamos en este contexto que los hijos son dones que Dios concede para que sean formados en el temor y amor de su gracia y la esperanza de la salvación.

Refiriéndonos a los resultados de la encuesta realizada (capítulo IV), comprobamos que la presencia de un hogar

⁹³ Allan Hart Jahsmann. Filosofía Luterana da Educação. (Porto Alegre, Editora Concórdia, 1987), p.24.

cristiano que respalde al joven y lo impulse a vivir también su fe en la congregación es importante.

La familia es formadora de imagen. Esto quiere decir que de acuerdo a los sentimientos que exprese y cómo ella considere a la Escuela Bíblica, la instrucción catequética, etc., así también el niño y el adolescente dará importancia o mostrará indiferencia hacia las prácticas educativas. El acompañamiento y seguimiento que la familia hace de la educación cristiana de sus hijos determinará el valor que muestre el adolescente involucrado en este periodo.

La doctrina del sacerdocio universal de todos los creyentes viene a enfatizar lo que ya dijimos. La tarea educativa de los padres es inherente a la condición no sólo de padres, sino de hijos de Dios. Por eso la comunidad cristiana no puede dejar librada a la buena voluntad de los padres y madres el cumplimiento de esta tarea. La congregación necesita implementar planes de formación para que los padres puedan enseñar (de acuerdo a sus posibilidades) de manera franca y sencilla las verdades bíblicas que sustentan los valores cristianos.

Vemos que la idea de Confirmación permanente se refleja aquí, ya que tanto padres como hijos son integrados en tareas educativas conjuntas que se sostienen y potencian por la vivencia comunitaria de la fe⁹⁴. En tal sentido, es necesario advertir cierto peligro que puede darse en cuanto a la opinión acerca de la Confirmación. En muchos casos puede darse la idea de que los padres piensen lo siguiente: "*Si tuve que estudiar todo el Catecismo para confirmarme, ¿por qué mi hijo no haría lo mismo?*". Esta opinión es la que sustenta en muchos casos la idea de no innovar en cuanto a la Confirmación. Comprendiendo que la Confirmación es algo mucho más amplio que lo que hoy se conoce o conoció, tenemos el gran desafío de enseñar a los padres a no pensar de tal manera. Educarlos para que sean agentes de educación de sus hijos y entiendan el verdadero valor y significado de la

⁹⁴ Manfred Wachs. *Estudos Teológicos*. "Confirmação: expectativas e frustrações - um estudo de caso: uma reunião de pais". (IECLB, São Leopoldo, 1996), p.261.

instrucción cristiana: Otra de las ideas erróneas que oyen entre los padres puede expresarse así: "si los chicos no aprenden ahora en la Confirmación, ¿cuándo van a aprender?". Así los padres condenan a sus hijos a despreciar la formación constante en la Palabra de Dios, reduciéndola sólo al contexto de la preparación para la actual Confirmación. Por último, nos enfrentamos a la opinión de otros que dicen: "si no los enganchamos ahora, no los enganchamos más". Esta opinión se asemeja más a un contexto de cacería que de educación a través del Evangelio.

En muchos casos la falta de madurez en los padres se transmite a los hijos. Existe una labor importante para desarrollar con ellos. Así llega a ser vital enseñar que la Confirmación es mucho más que una cantidad de clases en un tiempo determinado; por el contrario, es una de las formas que Dios ha querido implementar para que sus hijos sean nutridos constantemente por su Palabra.

En el capítulo I vimos que Lutero se preocupó por la ignorancia del pueblo y para resolver en parte el problema, implementó el uso del Catecismo Menor. La función inicial del Catecismo era la de ofrecer a los padres un elemento para educar a sus hijos. Originalmente el contexto del Catecismo no era el aula, sino el hogar y el educador no era el pastor, sino los padres⁹⁵. El Catecismo representaba el material por medio del cual todo cristiano tenía la posibilidad de educar y educarse a sí mismo. La premisa de Lutero al exhortar a la educación en el hogar por medio del Catecismo, era que tanto grandes como niños conozcan el valor de la Palabra de Dios y puedan presentarse dignamente a la examinación para la participación de la Santa Cena. La opinión de Lutero se resume con las siguientes palabras:

"Los padres y madres son por lo tanto... los que deberían ver que sus hijos y siervos no solo asistan a los sermones sobre el Catecismo, sino

⁹⁵ Issues in Christian Education. "Youth Confirmation Ministry: Finding News Ways". (Concordia Teachers College, Nebraska, Verano de 1990). p.6.

también memorizar el texto y *aprender a comprenderlo*. Los hogares cristianos deberían nuevamente llegar a ser iglesias hogareñas, escuelas hogareñas, donde los padres sean ambos sacerdotes hogareños y maestros hogareños, ejerciendo el oficio del ministerio allí, así como los pastores lo hacen en las iglesias"⁹⁶.

La visión que demuestra haber tenido Lutero en cuanto al valor de la formación cristiana en el hogar no deja de sorprendernos y llama la atención para que recuperemos este principio que también forjó la Reforma. Al mismo tiempo descubrimos que es necesario un material educativo idóneo para el hogar. Como primer paso podríamos clamar: ¡devolvamos el Catecismo a sus dueños, los padres!. Como segundo paso podríamos pensar en un nuevo material que ayude a los padres de hoy, en la realidad que estamos viviendo, a educar a sus hijos y no desentenderse de esta responsabilidad.

La Confirmación y el alumno

El momento en el cual hoy en día se desarrolla la Confirmación presenta una serie de características que es necesario tener en cuenta. Estamos hablando del inicio de la adolescencia, periodo en el cual se presentan una serie de crisis, las cuales el adolescente necesita superar en forma positiva. Crisis que al mismo tiempo determinan muchos aspectos de la personalidad humana adulta. En tal sentido, un principio a seguir en la Confirmación es: educar desde la crisis. Lo cual significa que quien participa de este tiempo, no es sólo un recipiente en el que se deposita el preciado tesoro enseñado. Por el contrario, el adolescente necesita encontrar en este tiempo la relevancia suficiente como para reconocer que lo que recibe es importante para su vida y da respuestas a sus inquietudes.

⁹⁶ F. Bente. Historical Introductions to the Book of Concord. (Saint Louis, CPH, 1965), p. 70.

Reconociendo las diferentes crisis y características del adolescente seremos más efectivos en un programa educativo integral. Para lograr este programa tenemos que entrar en contacto con las necesidades y tensiones del adolescente. Podemos clasificarlas según el área en que se manifiestan:

- Físico: Se produce un rápido crecimiento físico que trae por momentos un factor de fatiga. En este tiempo se dan nuevas actividades escolares y extraescolares. Se corre el riesgo de que la clase de Confirmación llegue a ser una actividad más a la que asisten. El cambio físico puede llevar al uso de alguna dieta (especialmente las mujeres) que puede afectar las energías físicas.

- Social: En muchos casos se trata de "jóvenes ocupados". "El tiempo no alcanza". Hay más requerimientos de los que pueden afrontar. Pasan mucho tiempo frente al televisor. Al mismo tiempo aparecen nuevas influencias, nuevos compañeros y amigos. El bombardeo de los "medios" pone a prueba lo que han aprendido de niños, especialmente los valores. Cada vez es mayor el porcentaje de niños que proceden de hogares con un solo padre, esta ya es una presión para el adolescente. Se muestra un fuerte énfasis y presión por alcanzar el éxito en lo que se hace. La cultura de la droga es una realidad amenazante. La violencia que en general se vive en todos los contextos (calle, escuela, lugares públicos) trae una sensación de inseguridad constante. Es un tiempo en que buscan definir la propia identidad y por lo tanto reaccionan contra quienes dicen lo que se debe ser o hacer. No es un tiempo para tratar al adolescente con dureza, ni en la casa y mucho menos en la iglesia.

- Emocional: Muchos asisten a las clases de Confirmación con una mala imagen de ella. La mala imagen aumenta cuando muchos de los participantes se sienten extraños en el lugar donde están y con las personas con las que comparten el aprendizaje. Muchos de los participantes pueden sentirse infelices con su vida también.

- Mental: La transmisión intelectual de ciertos conceptos sin mayor trascendencia puede compararse con un idioma

extranjero, cuando deja de usarse se pierde⁹⁷. La metodología de enseñanza puede no ser muy estimulante para el adolescente. El crecimiento mental que se da en esta edad no puede ser tenido en poco. Los adolescentes no aceptan todo sin cuestionamientos⁹⁸, la crítica en la adolescencia lleva a la convicción en la adultez.

- Espiritual: Se observa a la Confirmación como un objetivo que se concreta en la ceremonia que corona el tiempo invertido en lugar de comprender la educación cristiana como un proceso de toda la vida. Necesitan mentores espirituales que los acompañen, que planteen temas espirituales y de la fe generando un diálogo al respecto. Crecer en un mundo conflictivo no ayuda mucho, por tal razón la inquietud espiritual es mayor de lo que pueda parecer a simple vista. Las inquietudes espirituales se tornan significativas cuando son comprobadas en la práctica por la experiencia.

En las áreas de tensiones mencionadas, se desarrollan las diferentes crisis que no vamos a detallar porque no corresponde al trabajo⁹⁹. Sin embargo afirmamos que necesitamos orientar el trabajo educacional no ya desde el contenido, sino hacia "el continente" (si vale la expresión). Educar desde la crisis implica tomar conciencia de que el adolescente se encuentra en una etapa de la vida en la que todo se mueve entre dos posibilidades: correr un riesgo o tomar una oportunidad. Correr el riesgo de perderse o tomar la oportunidad de encontrarse como persona¹⁰⁰. En la adolescencia todos los jóvenes pasan por las diferentes crisis¹⁰¹, a

⁹⁷ Issues in Christian Education. "Youth Confirmation Ministry: Finding News Ways". (Concordia Teachers College, Nebraska, Verano de 1990). p.16.

⁹⁸ C. H. Benson. Conozcamos al Alumno. (Wheaton, Editorial Caribe, 1996), p.76.

⁹⁹ Las crisis de la adolescencia pueden clasificarse en 10. Las mismas se identifican así: (1) de identidad, (2) de rebeldía, (3) de valores, (4) corporal, (5) de fantasías, (6) de temor e inseguridad, (7) de culpabilidad, (8) de soledad, (9) de autoestima, (10) de vocación.

¹⁰⁰ René Trossero. Respuestas Educativas a Necesidades Adolescentes. (Buenos Aires, Bonum, 1997), p. 13.

¹⁰¹ Gary Collins destaca lo siguiente: "... Muchos de los efectos que trae la adolescencia no son tan marcados cuando los jóvenes tienen padres

las cuales podemos y debemos dar respuestas desde lo educativo y pastoral. Si la Palabra de Dios se torna significativa al joven en este periodo específico de su vida, será capaz de afrontar todo lo que le sucede desde una perspectiva de crecimiento. Aún en medio de la crisis, habrá una visión más firme de la vida.

La adolescencia constituye el periodo en el que se encuentra la identidad propia. Las preguntas que conducen todo el proceso son : ¿quién soy?, ¿cuáles son mis valores?, ¿qué propósito tengo en la vida?, ¿hacia dónde voy?, ¿cuál es mi vocación?. Los años de adolescencia son la época en la que se buscan las respuestas y se encuentran en la experiencia vivida ¹⁰².

Es posible pensar en una línea de trabajo educativo que responda a la necesidad adolescente. Se trata solo de un intento de programa:

¿quién soy?

1. Crisis de identidad.	El Hombre. El nuevo hombre en Cristo.
2. Crisis de rebeldía.	El pecado. Mandamientos, la libertad cristiana.
3. Crisis de valores.	El reino de Dios y sus valores. Discernimiento cristiano.
4. Crisis corporal.	Vivir en el Reino. Fidelidad. Sexualidad. Ética individual.
5. Crisis de fantasías.	Cristología.
6. Crisis de temor e inseguridad.	Neumatología . Vida de oración. Esperanza presente y vida eterna.
7. Crisis de culpabilidad.	Vida de Santificación. Fundamentos del perdón divino ▼ para el perdón mutuo.

comprendidos y contactos sociales valiosos con otras personas ... a pesar de la su rebeldía, los adolescentes necesitan padres que les brinden estabilidad, aliento, protección normas de conducta y consejos cuando estos sean necesarios...". Hombre en Transición. (Miami, Caribe, 1978), p. 82.

¹⁰² Gary Collins. Hombre en Transición. (Miami, Caribe, 1978), p. 83.

8. Crisis de soledad.	Iglesia. Medios de gracia.
9. Crisis de autoestima.	El plan de Dios para el cristiano. Misión en el mundo.
10. Crisis de vocación.	Vida de servicio. Acción en la sociedad. Vocación, capacidades y Dones espirituales.

La pregunta clave que afecta al adolescente atraviesa todo el programa. Tal pregunta es el elemento que une al contenido con el participante. Enfocar un programa educativo desde esta pregunta buscando en el contenido la respuesta a las preguntas planteadas por cada momento de crisis en el adolescente.

Seguros de que la Palabra de Dios es vida para el adolescente y que su futuro se comienza a definir en cada momento del presente, el contenido bíblico permite que las necesidades de los jóvenes sean sostenidas a través de nuevos valores, valores permanentes. Se trata de los valores del Reino de Dios que propone en Cristo, por el testimonio del Evangelio.

El Evangelio es la respuesta por excelencia a las preguntas de la existencia humana y el contenido de la vida cristiana. El Evangelio trae al adolescente una respuesta en forma de oportunidad para cada una de sus crisis, lo que le permite encontrarse al confrontarse con su Creador.

La Confirmación y la primera Comunión

Hemos trabajado en una clara línea que busca dar a la Confirmación el sustento para que se forme de ella un concepto diferente y al mismo tiempo se le conceda el marco catequético que le corresponde. Sin embargo, no podemos negar que para lograr lo antedicho existe una dificultad que la práctica histórica ha difundido y que hoy es una consecuencia *sine qua non* en la práctica de la Confirmación: la primera Comunión.

La propuesta general de esta sección intenta mostrar la posibilidad de pensar en la separación temporal entre la Confirmación y la primera Comunión. En el capítulo IV, los

pastores respondieron sobre ventajas y desventajas con respecto a tal separación. Todos los aportes (a favor y en contra) fueron de índole práctico, estructurales o eclesiásticos. La realidad indica que no hay más condiciones para la participación de la Santa Cena que la dignidad del comulgante y el discernimiento del cuerpo y la sangre de Cristo para perdón de pecados. Fuera de lo mencionado, que es lo explícito en la Biblia, no hay sustento teológico para establecer un curso de catequesis o una edad definida para la participación en la Santa Comunión de la iglesia.

Antes de presentar los argumentos a favor de la separación, o mejor dicho de la desregulación de la primera Comunión, considero oportuno destacar que no se piensa en ningún momento en dar la Santa Cena en forma indiscriminada a cualquiera que así lo solicite a la edad que sea. Ese no es el camino, tampoco la voluntad de Dios. Cabe la aclaración para evitar confusiones.

Comenzar por la visión que Lutero tenía acerca del tema es válido. Como ya fue dicho, Lutero rechazó a la Confirmación como la concebía la iglesia católicorromana. Desarrolló la preparación catequética en función de la aceptación a la Santa Cena, enfatizando los siguientes pasos: instrucción sobre el uso y beneficio del sacramento, examinación privada, confesión y absolución. A través del Catecismo menor, depositó en los padres la responsabilidad de la preparación. Lutero admitía a los catecúmenos en forma individual al Sacramento cuando eran examinados en forma privada y se comprobaba que estaban listos¹⁰³.

Con la implementación de la confesión y absolución pública, cayó en desuso el examen privado del candidato a la Santa Cena. A partir de este cambio la admisión a la santa Comunión comenzó a ser en grupos. Los pastores eran los encargados de una breve instrucción. Esta práctica logró que los padres pronto dejaran su responsabilidad y encomendaran la enseñanza del Catecismo a maestros o pastores. Más adelante la

¹⁰³ Frank Klos. Confirmation and First Communion. (Saint Louis, CPH y otras, 1968), p.40.

instrucción quedó en manos del pastor únicamente. Así poco a poco el examen público y la aprobación de los interesados en la Santa Cena fue transformado en la práctica de Confirmación. En este proceso, la Confirmación llegó a ser un requisito para la admisión a la Santa Cena.

Concluimos que la exigencia de la Confirmación como requisito para la Santa Cena no es un principio bíblico ni teológico, sino el resultado del desarrollo de prácticas dentro de la misma iglesia luterana.

Existen testimonios contundentes que demuestran que en los comienzos de la Reforma no era así. Lutero se dirige en sus amonestaciones a los participantes a la Santa Cena también a los niños de los "años tiernos" (*tender years*)¹⁰⁴. Coincidimos en que

¹⁰⁴ "... En su sermón del 25 de mayo de 1520, Lutero dice: esta exhortación debe mover no sólo a los mayores, sino también a los jóvenes y niños. Por lo tanto ustedes padres deben instruirlos y educarlos en la doctrina del Señor: el Decálogo, el Credo, el Padrenuestro y los sacramentos. Tales niños deben ser admitidos a la Mesa de la que ellos pueden ser participantes [de la Santa Cena]. En su sermón del 19 de diciembre de 1528 leemos: Por lo tanto, ustedes padres y jefes de familia, inviten a sus dependientes a este sacramento; y demandaremos una explicación de ustedes si fueron negligentes. Si ustedes mismos no participan, dejen a los jóvenes venir. Estamos muy preocupados por ellos. Cuando ellos vengan, sabremos, al examinarlos, como los han instruido ustedes en la Palabra. Por lo tanto, hagan venir frecuentemente al sacramento y también amonesten a sus hijos a hacerlo así cuando hayan alcanzado la edad de discreción. De esta forma queremos conocer quienes son cristianos y quienes no. Si no lo hacen así, hablaremos con ustedes al respecto. Pues aunque ustedes, los mayores insistan en ir hacia el diablo, aún preguntaremos por sus hijos. Necesidad: por causa del pecado, el diablo y la muerte que aún están presentes. Beneficios: por causa de que se recibe la remisión de pecados y el Espíritu Santo. La "edad tierna" en la cual los jóvenes eran invitados a participar de la Santa Cena aparece en el prefacio de Bugenhagen a la edición danesa del *Enchiridion* de 1538, donde él dice: después de que esta confesión sea hecha, también los niños pequeños de ocho años o menos deberían ser admitidos a la Mesa del que dice: *permitan que los niños vengan a mí*. La conjetura por lo tanto, de que las Tablas de Confesión y los Sacramentos no fueron pensadas para los niños, sino específicamente para los adultos, no tiene fundamento. En todas sus partes el Catecismo Menor fue pensado para servir a los

Lutero no trata el tema en forma específica, pero deducimos de lo expuesto que no está en contra de la participación de los niños en la Santa Cena. El énfasis puesto por el reformador y otros de su época no residía en una edad definida o considerada ideal, sino que dependía de la comprensión y correcta preparación para ser examinados en torno a lo que la Santa Cena representa en la vida del cristiano y los beneficios que provee.

En varios de sus sermones, Lutero explica que no hay requisito para la participación en la Santa Cena mayor que el formar parte de sacerdocio universal de todos los creyentes, el cual es don de Dios otorgado en el Bautismo¹⁰⁵. La iglesia es el ámbito en donde no hay diferencias de ningún tipo, desaparece toda barrera humana porque todos se encuentran en la misma condición delante de Dios. Considerando el testimonio del reformador, podemos comprobar que considera a los medios de Gracia en igualdad de condición para todos los cristianos¹⁰⁶. Si la Palabra y el Bautismo son administrados en forma tal que nadie queda fuera de esta bendición, no tenemos motivos para

niños". F. Bente. Historical Introductions to the Book of Concord. (Saint Louis, CPH, 1965), p.82.

¹⁰⁵ En su escrito sobre "La misa privada y la consagración de sacerdotes", Lutero expresa: "... Particularmente los que queremos recibir el sacramento arrodillados al lado, al costado o alrededor de él, hombre, mujer, joven, viejo, maestro, siervo, esposa, doncella, padres y niños, así como Dios nos trae juntos, allí todos en verdad, sacerdotes santos, santificados por la sangre de Cristo, ungidos por el Espíritu Santo y consagrados por el Bautismo...". Martin Lutero. The private mass and the consecration of priests. Luther's Works: Word and Sacrament IV. (Philadelphia, Fortress Press, 1971, Volumen 38), p.208.

¹⁰⁶ Lutero dice: "... En suma, la cuestión acerca de si eres hombre o mujer, joven o viejo, no necesita hacerse - así como poco importa en cuanto al Bautismo y la Palabra predicada. Es suficiente que seas consagrado y ungido con el sublime crisma de Dios, con la Palabra de Dios, con el Bautismo y también este sacramento [Santa Cena]; entonces eres alta y gloriosamente ungido y suficientemente investido con las vestiduras sacerdotales...". Martin Lutero. On the Councils and the Church. Luther's Works: Church and Ministry III. (Philadelphia, Fortress Press, 1966, Volumen 41), p.152.

establecer requisitos fuera de los que la Biblia establece para la Santa Cena.

La Santa Cena es la celebración de los que son parte del cuerpo de Cristo al ser bautizados. El Bautismo marca el inicio de la vida de fe e implica un diario vivir en la conciencia de él y el fortalecimiento a través de la Palabra y el sacramento. Quizás sea un error afirmar que sólo pueden participar de la Santa Cena aquellos que la entienden racionalmente. Es claro que un niño no puede comprender o explicar lo que es el pecado, la muerte vicaria de Cristo y la justificación en todos los términos teológicos requeridos (tal vez no todos los adultos puedan hacerlo), sin embargo puede saber que Dios lo perdona y así le concede esperanza, salvación y vida eterna. Aunque el niño no posea el concepto de pecado, puede conocer sus consecuencias y así entender la necesidad del perdón de Dios¹⁰⁷.

Para lograr un cambio al respecto, es necesario reconocer que se da poco énfasis a la dimensión comunitaria que la Santa Cena posee. La Santa Cena provee de una verdadera comunión con Cristo, los hermanos en la fe de la congregación y con todos los creyentes de todos los tiempos y lugares. La extrema racionalización, énfasis en la confesión y salvación individual disminuye esta dimensión. La riqueza del aspecto familiar en la Santa Cena invita a no discriminar a los miembros de menor edad de la iglesia¹⁰⁸.

Una iglesia que bautiza, predica la Palabra públicamente y se esfuerza por mantener la educación cristiana y asistencia de los niños a la Escuela Bíblica, también tiene que estar preparada para administrar la Santa Cena a los niños. El hecho de admitir a los más chicos en la Santa Cena no implica una participación indiscriminada a cualquier edad o en cualquier condición (como ya fue dicho). Haciendo así nos iríamos al otro extremo. La Santa

¹⁰⁷ Gilberto Valmir da Silva. Revista Igreja Luterana. "Prática de participação na Santa Ceia antes do rito da Confirmação: uma avaliação". (São Leopoldo, Seminário Concórdia, volumen 54, noviembre de 1995, núm. 2), p. 146.

¹⁰⁸ Ibid, p. 142.

Cena se puede dar a todo aquel que manifieste interés y deseos de hacerlo y así demuestre conciencia para hacerlo (examinarse y discernir el cuerpo y la sangre de Cristo), teniendo en cuenta la edad y etapa de desarrollo personal.

Las recomendaciones que se pueden hacer en torno a la preparación para la primera Comunión es la de contar con una instrucción al nivel del niño, especialmente sobre: pecado y gracia en función del sacramento del Altar. Debe incluir también una orientación sobre como prepararse para recibir el sacramento. La instrucción mencionada puede estar a cargo de los padres y padrinos, comprobada por el seguimiento del pastor.

La intención al hablar de la separación entre Confirmación y primera Comunión en primer lugar corresponde a desregular lo que hasta ahora es una ley indiscutible. No es bueno caer en el error de cambiar a una edad menor la primera Comunión porque no tendría sentido, sería repetir lo mismo. Cuando "desregulamos" una práctica la liberamos del preconcepto que hoy existe, por ejemplo: "*todos los chicos de 13 años tienen que estar confirmados*". La desregulación se produce cuando no hay edad prefijada, ni presión u obligación de hacer algo determinado de antemano por otros. La liberación de la práctica de la primera Comunión se dará cuando el involucrado alcance la madurez necesaria para pedir por sí mismo la participación en Santa Cena. Cuando la persona lo pida y pueda decir por qué lo quiere, estaremos frente a una persona que está preparada para la Santa Cena. Actuando así sin ningún tipo de presión, respetamos la libertad que Cristo ha logrado para cada uno de sus discípulos. Entonces, por medio de la comunión constante con El, los discípulos también son llamados *sus amigos* (Juan 15: 15).

La Confirmación y el tiempo

Es importante tener en cuenta que la educación que implica la aprehensión de lo que se recibe, se da en periodos prolongados de tiempo. La educación así entendida requiere

también de maduración. Es imposible abarcar toda la verdad divina en un momento determinado. Podemos decir que la pedagogía de Dios es así¹⁰⁹. Por eso es que la catequesis de adolescentes necesita de intensivos periodos de formación, que se organicen en etapas bien definidas con objetivos específicos. Una posibilidad es intercalar clases de instrucción seguidas de periodos de capacitación en áreas de trabajo en la congregación para la aplicación de lo aprendido en clase. Se puede considerar la opción de establecer actividades extensivas (varios meses de duración) y al mismo tiempo algunas que sean intensivas (dos o tres días)¹¹⁰. El trabajo en tareas específicas permitirá el descubrimiento en forma personal o la detección por parte de adultos responsables, de dones que el Espíritu Santo ha dado a tales personas. Comprometidos en tareas de la congregación, el paso del tiempo concederá esta posibilidad de discernir los dones, compartirlos y ponerlos al servicio de la iglesia. A menudo la dinámica, empuje y liderazgo de los jóvenes es la fuerza más potente para el desarrollo de una congregación. Si se espera mucho tiempo para incentivar y comprometer a las personas que poseen estas características, puede ser que después sea demasiado tarde.

Algunas de las actividades para este tiempo prolongado (definido por quienes lo implementen, no hay regla al respecto, aunque se puede sugerir que sea mayor a los tres años), pueden ser: retiros espirituales, campamentos juveniles, grupos de interés de corta duración, grupos de estudio intensivo, etc. Ante todo se trata de que actúen en forma integrada adolescentes, jóvenes y adultos para que haya una alimentación mutua de la fe que se manifieste en la comunidad.

En el tiempo de la adolescencia, donde se necesita un grupo de referencia, la congregación es el lugar ideal para que se produzca una identificación con un conjunto de personas con

¹⁰⁹ D. Borobio. *Catecumenado*. Nuevo Diccionario de Liturgia. (Madrid, Ediciones Paulinas, 1987), p.312.

¹¹⁰ John Westerhoff. ¿Tendrán fe nuestros hijos?. (Buenos Aires, La Aurora, 1974), p.132.

vida y propósito bien definidos. Así se conforma la identidad cristiana.

La Confirmación como definición

Podemos definir a la Confirmación como : *el proceso educativo (permanente, gradual y puntual) que conduce a la identificación con la vida y la misión de la comunidad cristiana.*

Como podemos ver, los diferentes enfoques que se pueden hacer de lo que hoy llamamos Confirmación son múltiples, todos aportan algo y hacen a una misma realidad. Todos los elementos involucrados pueden ser conjugados en un programa amplio en contenidos, metodología y tiempo. Comprobamos que se puede dar otro perfil de trabajo a la hoy llamada Confirmación, que puede transformarla en un proceso más efectivo y útil para los participantes y por lo tanto para la iglesia.

La propuesta parte de una educación integral y orientada hacia el joven, que provea de un presente que se proyecte hacia el futuro, fundamentado en la capacidad de discernimiento y vocación cristiana atestiguada y motivada por el Evangelio.

Conclusión

Sin dudas el presente trabajo no intenta cerrar el tema. Considero que puede dejar algunos interrogantes que sean motivadores para una investigación más completa. Sin embargo, lo presentado es una base para continuar trabajando. El paso siguiente de todo desarrollo teórico corresponde a la posibilidad de proyectar un trabajo que plasme en acción lo expresado en la monografía.

La presentación permitió reunir elementos aislados, que nos muestren un panorama de lo que es posible realizar. El trabajo no cierra el horizonte vislumbrado, sino que abre el abanico de opciones para que podamos elegir y ser creativos al momento de pensar en el futuro de la "confirmación" en este caso puntual, y también de la enseñanza en el seno de la iglesia en un sentido más amplio.

Una cuestión clara se presenta al pensar si aún es posible usar el término Confirmación para pensar en una educación continuada, proyectada en el seno de la congregación y orientada a todas las partes de la misma. Considero que ya no es posible hablar de ella en los términos tradicionales y necesitamos redefinir el término, pero más necesario aún es redefinir la práctica.

Pensando en un futuro renovado del ministerio educativo de la iglesia, somos desafiados a no conformarnos con lo que ya tenemos y se nos ha legado. En tal sentido, es importante tener en cuenta que podemos y debemos alcanzar a las edades más pequeñas de la iglesia, con algo más que clases en el aula. Es una responsabilidad ineludible y podemos hacerlo.

Como iglesia de Cristo somos impulsados a revisar de generación a generación nuestras prácticas eclesíásticas y ser sabios a la luz del Evangelio, para cambiar lo que debe ser cambiado y continuar nuestro peregrinaje con la certeza de que por sobre todas las cosas somos fieles al Señor. En definitiva eso es lo importante, porque es lo que permanece.

Nunca debemos olvidar que la obra en la que trabajamos es de Dios, somos sus mayordomos. Nosotros no hacemos la obra, sino que somos colaboradores al servicio de Dios (1 Corintios 3:9). Teniendo en cuenta esta verdad, nos esforzamos por entorpecer lo menos posible la obra del Creador en el mundo. Esa es nuestra tarea como hijos de Dios.

Velar por el bienestar de todos en la iglesia, es un objetivo que se alcanza por medio de un trabajo mancomunado entre todos, pensando, dialogando, compartiendo lo que Dios nos ha dado. Por eso, conducir a la madurez del cristiano y el equilibrio personal son motivos para formular planes de trabajo integrales que unan a los miembros de la iglesia.

Necesitamos renovar y adecuar las prácticas educativas, entre ellas la que llamamos Confirmación para alcanzar los objetivos planteados. No es algo que podamos eludir, o relegar a otro momento u otras personas. Las posibilidades de reflexionar sobre el tema son necesarias, buscar el consenso en amor cristiano, es una premisa. Lo cierto es que no podemos quedarnos en la pasividad y la comodidad de lo heredado, hoy somos llamados a proveer a los más jóvenes de nuevos criterios y renovar el espíritu de constante reforma que ayer sostuvo en alto los ideales bíblicos y que hoy también reclama formar parte de nuestra identidad luterana.

Trabajo monográfico presentado en cumplimiento de los requisitos pregraduales del Bachillerato Sup. en Teología por el estudiante Sergio Schelske, Noviembre 2000.

Si Ud. desea entablar un diálogo al respecto del tema o expresar opinión al autor, puede escribirle al correo electrónico:

sergioschelske@topmail.com.ar

Bibliografía

Biblias

La Biblia de Estudio Dios Habla Hoy. Versión popular, edición de estudio, 1994. Sociedades Bíblicas Unidas.

Santa Biblia. Versión Reina Valera, edición 1960. Sociedades Bíblicas Unidas.

Libros

Archambault, Paul. Formación moral de la juventud. Barcelona, Editorial Luis Miracle, 1969.

Benson, C. H. Conozcamos al alumno. Wheaton, Editorial Caribe. 1996.

Bente, Friedrich. Historical Introductions to the Book of Concord. Saint Louis, CPH, 1965.

Bruce, F.F. La Epístola a los Hebreos. Buenos Aires, Nueva Creación, 1987.

Collins, Gary. Hombre en Transición. Miami, Caribe, 1978.

Convention Workbook, 49th Regular Convention, The Lutheran Church-Missouri Synod, Milwaukee, Wisconsin, July 9-16, 1971.

Hanman, A. El Bautismo y La Confirmación. Barcelona, Editorial Herder, 1977.

Hendriksen, Guillermo. El Evangelio según San Mateo. Grand Rapids, Libros Desafío, 1986.

Hendriksen, Guillermo. Gálatas. Grand Rapids, Libros Desafío, 1984.

Jahsmann, Allan. Filosofía Luterana de la Educación. Porto Alegre, Editora Concordia, 1987.

Klos, Frank. Confirmation and First Communion. Editado en colaboración con Augsburg Publishing House, Fortress Press y CPH, 1968.

Labaké, Julio César. El problema actual de la educación. Buenos Aires, Bonum, 1986.

Labaké, Julio César. Diálogo educativo. Buenos Aires, Bonum, 1995.

Lampe, G. W. The Seal of Spirit. Londres, Longmans, 1951.

Lutero, Martín. On the Councils and the Church. Luther's Works: Church and Ministry III. Philadelphia, Fortress Press, 1966, Volumen 41.

Lutero, Martín. The Private Mass and the Consecration of Priests. Luther's Works: Word and Sacrament IV. Philadelphia, Fortress Press, 1971, Volumen 38.

Lutero, Martín. Obras, Volumen I. Buenos Aires, La Aurora, 1971.

Lutero, Martín. Obras, Volumen V. Buenos Aires, La Aurora, 1971.

Mueller, Juan Teodoro. Doctrina Cristiana. Saint Louis, Editorial Concordia, 1948.

Pikaza, Javier; de la Calle, Francisco. Teología de los Evangelios de Jesús. Sígueme, Salamanca. 1980.

Repp, Arthur. Confirmation in Lutheran Church. Saint Louis, CPH, 1964.

Schipani, Daniel. El reino de Dios y el ministerio educativo de la iglesia. Miami, Caribe. 1983.

Schuetze, Armin W. El pastor bajo Cristo. Milwaukee, Northwestern Publishing House, 1978.

Trossero, René. Respuestas Educativas a Necesidades Adolescentes. Bonum, 1997.

Vischer, Lukas. Ye are baptized. Department on the Laity World Council of Churches, Geneve, 1964.

Westerhoff, John. ¿Tendrán fe nuestros hijos?. Buenos Aires, La Aurora, 1974.

Diccionarios y Enciclopedias

Balz, Horst y Gerhard Schneider, editores. Diccionario Exegético del Nuevo Testamento. Sígueme, Salamanca. 1998. volumen I y II.

Brown, Colin, editor. Dicionário Internacional de Teologia do Novo Testamento. Sao Paulo, Vida Nova. 1989. volumen I-IV.

Canals, Juan María, editor. Nuevo Diccionario de Liturgia. Ediciones Paulinas, 1987.

Díez Macho, Alejandro y Sebastián Bartina, editores. Enciclopedia de la Biblia. Barcelona, Ediciones Garriga, 1963. volumen II.

Douglas, J. D., editor. Nuevo Diccionario Bíblico. Downers Grove, Certeza, 1991.

Kittel, Gerhard, editor. Theological Dictionary of the New Testament. Grand Rapids, Eerdmans, 1967. Volumen II y IV.

Mc Kibben, Jorge F. Nuevo Léxico Griego Español. El Paso, CBP. 1963.

Nelson, Wilton. Diccionario de Historia de la Iglesia. Nashville, Caribe, 1989.

Artículos y Revistas

Antonini, Sergio. *La Confirmación, ¿un rito iniciático?*. Buenos Aires, Seminario Concordia, noviembre de 1988. [monografía no publicada].

Bär, Gustavo. "Confirmación". Luz y Verdad. Buenos Aires, IELU, número 673, 1984.

Bessel, Arno. "Confirmação a luz da História". Vox Concordiana. São Paulo, Seminario Concordia. Año 4, número 2, 1987.

Da Silva, Gilberto. "Prática de participação na Santa Ceia antes do rito da Confirmação: uma avaliação". Igreja Luterana. São Leopoldo, Seminario Concordia, volumen 54, número. 2, 1995.

Department of Youth Ministry, Board for Congregational Services the LCMS. "A study of Youth Confirmation and first communion in the LCMS". Saint Louis, 1998.

Galvalisi, Celia y María Cristina Rinaudo. "El libro de texto: un recurso didáctico". Novedades Educativas. año 8, número 63, marzo de 1996.

Kalmbach, Pedro. Cuadernos de Teología. "Congregación Evangélica del Alto Uruguay. Aspectos étnicos, culturales y religiosos en los confirmandos 1990/1991 y sus familias". Buenos Aires, ISEDET, volumen XIII, número 2, 1994.

Hoppe, Héctor y otros. Informe sobre la Confirmación, congregación "La Concordia" 14-18/5/90. [informe no publicado].

Nagel, Carlos. "Catequesis". Revista Teológica. Buenos Aires, Seminario Concordia, año 34, número 137, 1989.

Pietrantonio, A.S. de. "¿primera Comunión?". Luz y Verdad. Buenos Aires, IELU, número 673, 1984.

Rautenberg, Cristian. "La efectividad de la Confirmación". Revista Teológica. Buenos Aires, Seminario Concordia, año 41, número 153, 1995.

Rosín, Digno. "Confirmación". Revista Teológica. Buenos Aires, Seminario Concordia, año 32, número 128, 1987.

Schmidt, A. J. "Confirmação". . Igreja Luterana, Porto Alegre, Seminario Concordia. Año 30, número 3 y 4, 1969.

Varios Autores. "Youth Confirmation Ministry: Finding New Ways". Issues in Christian Education. Nebraska, Concordia Teachers College. Volumen 24, número 2, 1990.

Wachs, Manfredo. "Confirmação: expectativas e frustrações - um estudo de caso: uma reunião de país". Estudos Teológicos. São Leopoldo, Escola Superior de Teologia da IECLB, número 3, año 36, 1996.

Warth, Martin. "Filosofia da Educação Luterana". Igreja Luterana. São Leopoldo, Seminario Concordia, año 46, número 1, 1987.

APENDICE I

ENCUESTA SOBRE LA CONFIRMACIÓN

(Marcar con una cruz el dato correspondiente)

Sobre el encuestado:

Edad menos de 30 años.	Sexo	F....	M....
 entre 30 y 40 años.			
 entre 40 y 50 años.			
 más de 50 años.			

1. ¿En qué etapa de su vida fue el periodo de su Confirmación?
 Adolescencia Adultez

2. ¿ Cuánto tiempo duró el tiempo de preparación para la Confirmación?
 1 mes.
 de dos a cinco meses.
 de 6 a 12 meses.
 más de 1 año.

3. ¿Cuál fue el método empleado en la preparación y exposición de las clases de Confirmación ?.
 Catecismo.
 Material: "Esta es la Fe Cristiana".
 Clases de exposición sin material de estudio.
 Clases con lecciones de trabajo e investigación.
 Otro método, ¿Cuál?

4. Piense en su grupo de confirmación, ¿Cuántas personas continuaron asistiendo a las actividades congregacionales después de confirmarse?. (expresar en porcentaje).
 %

5. ¿Tuvo participación en la Escuela Bíblica antes de su Confirmación?
 Sí..... No.....

6. Durante su infancia y tiempo de Confirmación, ¿ sus padres eran miembros de la congregación?.

Sí..... No.....

7. ¿Qué es la confirmación y para qué sirve?

preguntas de opinión

8. ¿Cuáles son las causas de la deserción juvenil después de la Confirmación? (elegir 3 opciones).

..... Falta de interés por la vida congregacional.

..... Falta de una propuesta juvenil.

..... La edad.

..... Escasa comprensión de lo aprendido.

..... Obligación a confirmarse.

..... Decisión personal.

..... Contenido racionalista de la enseñanza.

.....Otras ¿Cuál?

9. En su Confirmación, ¿Cuál fue el principal énfasis que se hizo durante el tiempo de preparación y clases?.

(ordenar por prioridad).

..... transmisión de conocimientos bíblicos.

..... conocimiento mutuo del grupo de estudiantes.

..... integración a la actividades y grupos de la congregación.

..... mostrar un modelo de vida cristiana.

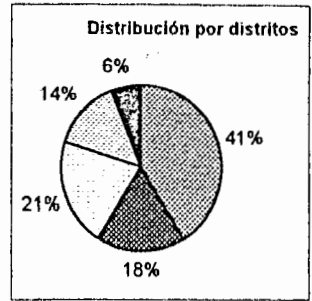
10. ¿Podemos prescindir de la Confirmación como la conocemos hoy en día? No..... Sí

En caso de responder SI, ¿Con qué la reemplazarías?.

APENDICE II

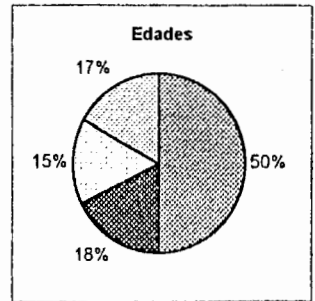
A - Distribución de las encuestas recibidas

Distrito Buenos Aires	41%	53
Distrito Misiones	18%	23
Distrito Entre Ríos	21%	27
Distrito Sur	14%	18
Distrito Noroeste	6%	8
Total		129



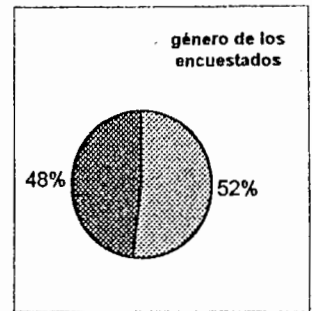
B - Edades de los encuestados

menos de 30 años	50%	65
entre 30 y 40 años	18%	23
entre 40 y 50 años	15%	20
más de 50 años	17%	22



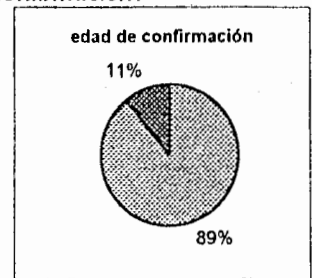
C - Sexo de los encuestados

Femenino	52%	67
Masculino	48%	62



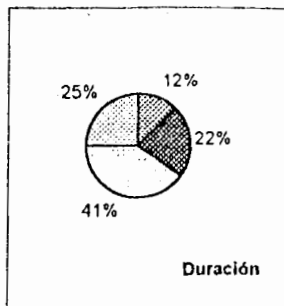
1. ¿ En qué etapa de la vida fue el periodo de su confirmación?

Adolescencia	89%	115
Adultez	11%	14



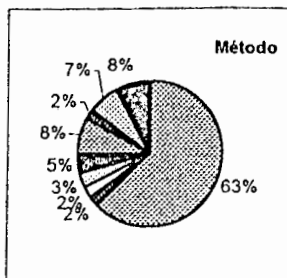
2. ¿Cuánto tiempo duró el tiempo de preparación para la Confirmación?

1 mes	12%	16
de 2 a 5 meses	22%	29
de 6 a 12 meses	41%	52
más de 1 año	25%	32



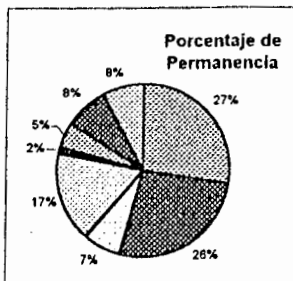
3. ¿Cuál fue el método empleado en la preparación y exposición de las clases de Confirmación?

A - Catecismo	63%	81
B - Material: "Esta es la Fe Cristiana".	2%	3
C - Clases de exposición sin material de estudio	2%	3
D - Clases con lecciones de trabajo e investigación	3%	4
E - Otros	5%	6
A y B	8%	10
A y C	2%	3
A y D	7%	9
A y E	8%	10



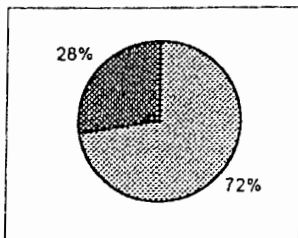
4. Piense en su grupo de Confirmación, ¿cuántas personas continuaron asistiendo a las actividades congregacionales después de confirmarse?

0 a 20%	27%	35
21 a 39 %	26%	34
40 a 49%	7%	9
50 a 59%	17%	21
60 a 69%	2%	2
70 a 79%	5%	6
80 a 99 %	8%	10
100%	8%	10



5. ¿ Tuvo participación en la Escuela Bíblica antes de su confirmación?

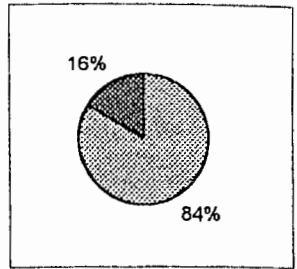
Sí	72%	92
No	28%	35



6. Durante su infancia y tiempo de Confirmación, ¿sus padres eran miembros de la congregación?

Sí
No

84%	108
16%	21



7. ¿Qué es la Confirmación y para qué sirve?

Renovación del pacto bautismal
Confesión de fe
Periodo de instrucción bíblica
Otros

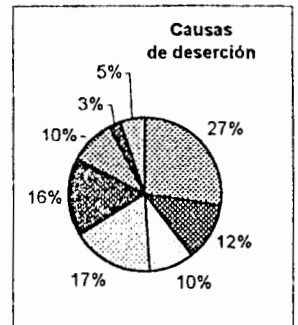
42%	54
26%	34
21%	27
11%	14



8. ¿Cuáles son las causas de la deserción después de la confirmación?

Falta de interés por la vida congregacional
Falta de una propuesta juvenil
La edad
Escasa comprensión de lo aprendido
Obligación a confirmarse
Decisión personal
Cont. racionalista de la enseñanza
Otros

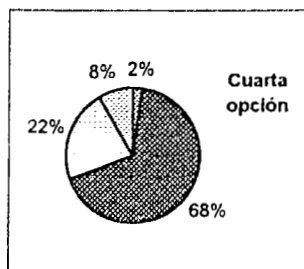
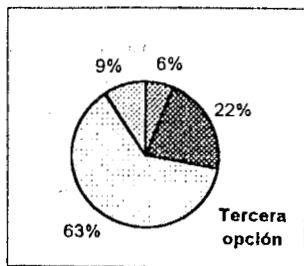
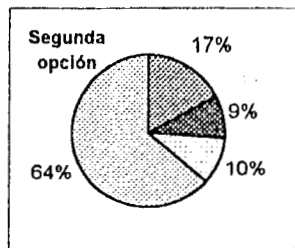
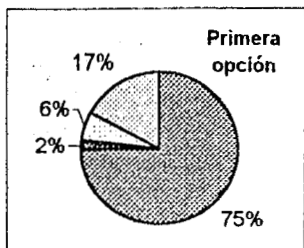
27%	109
12%	47
10%	38
17%	68
16%	65
10%	38
3%	10
5%	21



9. En su confirmación, ¿Cuál fue el principal énfasis que se hizo durante el tiempo de preparación y clases?

Transmisión de conocimientos bíblicos
Conoc. mutuo del grupo de estudiantes
Integración a las activ. de la congregación
Mostrar un modelo de vida cristiana

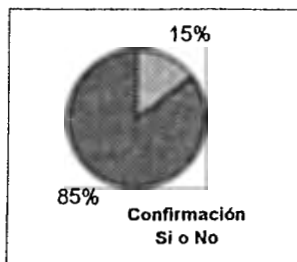
Opción 1	Opción 2	Opción 3	Opción 4
97	22	8	3
3	12	28	87
8	13	81	29
22	82	12	11



10. ¿Podemos prescindir de la confirmación como la conocemos hoy en día?

Sí
No

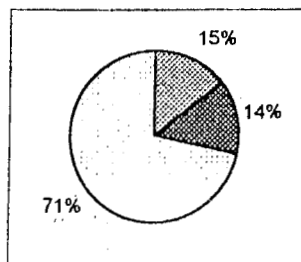
15%	19
85%	110



10 b - ¿Podemos prescindir de la confirmación como la conocemos hoy en día?

Sí
No + explicación
No

15%	19
14%	18
71%	92



APENDICE III

ENCUESTA PASTORAL SOBRE LA CONFIRMACIÓN

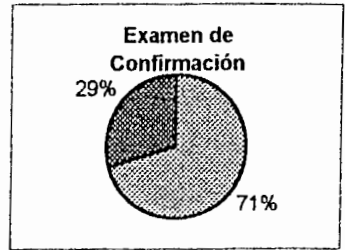
1. ¿A qué edad comienzan las personas su tiempo de preparación para la Confirmación?
2. ¿A qué edad son confirmadas estas personas?
3. ¿Cuál es la duración del tiempo de preparación e instrucción?
4. ¿En qué momento de la semana se desarrollan las clases (día y horario)?, ¿cuánto dura cada clase?
5. ¿Cuál es el principal material o contenido que se utiliza en su congregación para la instrucción?
6. ¿Se exige algún tipo de trabajo de memorización?, ¿qué se memoriza?
7. ¿Qué tipo de método emplea para la instrucción de confirmandos?, ¿Cuáles son los énfasis que realiza en el mismo?
8. ¿Realiza un examen público previo a la ceremonia de Confirmación?
9. ¿Cuál es su opinión en cuanto a permitir comulgar a un niño en primer término (primera Comunión) y posteriormente que participe del periodo de Confirmación?
10. ¿Qué ventajas o desventajas considera que surgen de esta práctica?
11. ¿Considera necesaria la creación de material adicional o nuevo para la instrucción de confirmandos?

12. ¿Qué tipo de compromiso asume la familia del confirmando durante el tiempo de su instrucción?
13. Durante el tiempo de instrucción, ¿ los confirmandos deben asistir a los cultos en forma obligatoria o voluntaria?
14. ¿Estaría de acuerdo en negar la posibilidad de confirmarse a un niño o joven que nunca asistió a la Escuela Bíblica o su familia a las actividades de la congregación?, ¿ por qué?

APENDICE IV

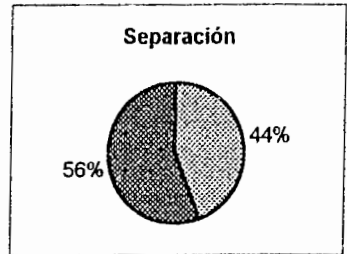
8. ¿Realiza un examen de Confirmación?

Sí	71%	24
No	29%	10



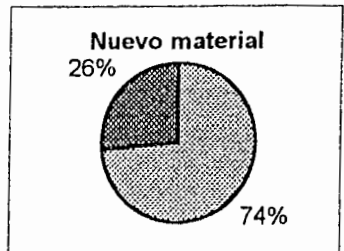
9. Separación entre Confirmación y Primera Comunión.

Sí	44%	15
No	56%	19



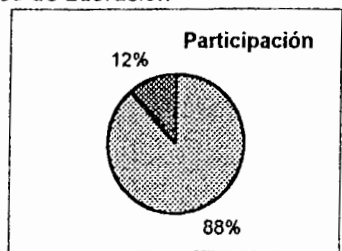
11. Necesidad de crear nuevo material para la Confirmación.

Sí	74%	25
No	26%	9



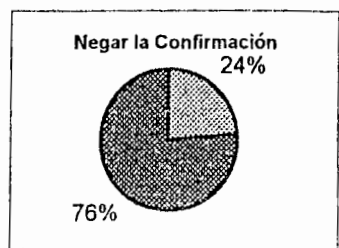
13. Asistencia de los confirmandos a los cultos de adoración

Voluntaria	88%	30
Obligatoria	12%	4



14. ¿Estaría de acuerdo en negar la Confirmación a un miembro inactivo?

Sí	24%	8
No	76%	26



Revista Teológica

Sr. Editor:

Deseo suscribirme a la Revista Teológica 2001

Deseo suscribirme a la Revista Teológica 200_

Apellido y Nombre: _____

Dirección postal: _____

Adjunto cheque o giro postal por suscripción/es.

Valor total:

Firma

_____ de 20_____

Recibimos de _____

la cantidad de _____

por el pago de _____ suscripción a Revista Teológica _____

Son \$ _____